



TAMARA

Gill

TIÉNTEME,
SU GRACIA

LIGA DE CABALLEROS INCASABLES. LIBRO 1

TIÉNTEME, SU GRACIA

LIGA DE CABALLEROS INCASABLES. LIBRO 1

TAMARA GILL

Traducido por
JORGE RICARDO FELSEN



ÍNDICE

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo

Nota de la autora

Otras Obras de Tamara Gill

Acerca de la autora

CRÉDITOS

Tiénteme, su Gracia

Publicado anteriormente como: Desde Francia, con amor. Liga de Caballeros incasables, Libro 1

Copyright © 2020 por Tamara Gill

Traducido por: Jorge Ricardo Felsen

Arte de portada por Wicked Smart Designs

Todos los derechos reservados.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del escritor o se han utilizado de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de autor reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en una base de datos y sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro tipo) sin el previo permiso por escrito tanto del propietario de los derechos de autor como de los editores anteriores.

SINOPSIS

Fue desterrada de Inglaterra ... y ella lo desterró de su corazón.

A su regreso a Inglaterra tras la muerte de su padre, la señorita Ava Knight se convierte en propietaria de una de las propiedades de caballos de carreras más grandes del país. Solo hay un problema: el futuro de la finca requiere un programa de cría sólido con los servicios de un semental llamado Titan. Es una pena que el caballo sea propiedad de un hombre al que juró no volver a ver nunca más.

El duque de Whitstone, Tate Wells, estaba desconsolado cuando Ava lo abandonó la noche de su fuga, y juró no volver a ver a Ava nunca más. A pesar de la falta de voluntad de Tate para perdonar a Ava, ella acude en su ayuda durante un incendio deliberadamente encendido en su propiedad. Alguien está decidido a destruirlos. Ahora, los dos se ven obligados a trabajar juntos para garantizar la seguridad de sus caballos y sus hogares.

¿Sus sentimientos anteriores del uno por el otro reavivarán su amor; o sus sentimientos se estancarán en el punto de partida?

PRÓLOGO

Knight Stables, Berkshire 1816.

La señorita Avelina Knight, Ava para los cercanos, apretó la cincha de su montura y comprobó que la silla no resbalara mientras se subía a un estribo. Con una sola vela encendida en el candelabro de la pared de los establos, trabajó tan rápido y silenciosamente como pudo con la esperanza de que los mozos de establo que dormían en los lofts de arriba no se despertaran.

Encantada de que la silla aguantara y de que su montura estuviera bien sujeta antes de su partida, sacó a Manny de los establos lo más silenciosamente posible, encogiéndose cuando los pies calzados del caballo hacían un sonido de clip a cada paso.

Ava apagó la vela al pasar junto a ella y, cogiendo su pequeña bolsa, la tiró sobre el cuello de su caballo antes de subirse a la silla. Se sentó allí un minuto, escuchando cualquier ruido, o la posibilidad de que alguien estuviera mirando. Feliz que todo quedó tranquilo, dio un codazo a su montura y se dirigió a la puerta oriental.

Todavía había tiempo y no necesitaba apresurarse, ahora que estaba en camino. Tate había dicho que la encontraría en su árbol favorito a las tres de la mañana, y eran solo las dos y media.

Empujó a Manny al galope, abriéndose camino a través de varios patios de caballos que rodeaban su casa y más allá del galope que su padre usaba para entrenar sus caballos de carreras. O lo que una vez fue su hogar. A partir de esta noche, su vida finalmente comenzaría. Con Tate, viajaría por el mundo, haría el amor bajo las estrellas si así lo desearan, y no tendría que ser esclava de los caprichos de sus familias o de la sociedad y sus restricciones.

Tate y ella encontrarían una nueva vida. Un nuevo comienzo. Solo ellos dos hasta que expandieran su familia para agregar niños en unos pocos años.

El placer calentó su corazón ante el pensamiento, y no pudo detener la suave risa de placer que se le escapó.

Con el tiempo, Ava esperaba que su padre la perdonara, y tal vez cuando regresaran, felizmente casados y con hijos incluso, su padre estaría complacido.

La figura sombría de un hombre estaba debajo del árbol. Sin embargo, por la postura y la circunferencia del caballero, no se parecía a Tate. La frialdad se apoderó de su piel y entrecerró los ojos, tratando de distinguir quién la estaba esperando. Con el estómago hecho un nudo, empujó a su caballo hacia adelante sin estar segura de lo que significaba este nuevo desarrollo.

Ava miró a su alrededor, pero no vio a nadie más. Con un par de pasos más, jadeó cuando finalmente distinguió la forma fantasmal. Su padre.

Su corazón latía con fuerza. ¿Cómo era que él estaba aquí y no Tate? Habían sido tan

cuidadosos, tan discretos.

Pues, ni siquiera habían circulado dentro de la misma esfera social para ser escuchados susurrando o planificando. Con Tate siendo el heredero de su padre, el duque de Whitstone y Ava solo la hija de un criador de caballos de carreras notable, sus vidas no podrían ser más diferentes.

Ava montó su caballo hasta el árbol. Vio poco sentido en volverse atrás.

Se detuvo ante su padre y lo miró a los ojos, tanto como pudo distinguir bajo la noche iluminada por la luna.

“Ava, baja, deseo hablar contigo.”

Su tono no era enojado, sino cauteloso, y la boca de su estómago se estremeció ante la idea de que algo terrible le había sucedido a Tate. ¿Había sido herido? ¿Por qué no estaba él aquí para encontrarla?

Ella saltó, caminando hacia él, su montura siguiéndole los talones.

"Papá, ¿qué estás haciendo aquí?" preguntó, necesitando saber y sabiendo que no tenía mucho sentido ignorar el hecho de que él la había descubierto.

Dejó caer las riendas de su caballo y su montura se agachó para mordisquear la hierba.

El rostro de su padre adoptó un tono severo. “El marqués de Cleremore no se reunirá contigo aquí, Ava. Recibí una nota anoche notificándome que, mientras hablamos, su señoría ha sido enviado a Londres para tomar el primer barco con destino a Nueva York. Por lo que afirma su padre, el duque de Whitstone, esta fue la decisión del marqués. Tate le confió a su padre la situación en la que se había encontrado contigo y que no sabía cómo librarse de tener que casarse con una mujer que no era su igual”.

Ava miró fijamente a su padre, incapaz de comprender lo que estaba diciendo. El vacío se abrió en su pecho y se abrochó el chal como para detener su avance. ¿Tate la había dejado? No eso no podría ser cierto. "Pero eso no tiene ningún sentido, papá. Tate me ama. Él mismo me lo dijo en este mismo lugar". Seguramente ella no podría haberse equivocado acerca de su afecto. La gente no declara tales emociones a menos que sean verdaderas. Ella ciertamente no lo había hecho.

Amaba a Tate. Ava pensó en todas las veces que se había tomado libertades con ella, besándola, tocándola, pasando copiosas cantidades de tiempo con ella y todo había sido sin sentido para él. Ella había sido una mera distracción, un juguete para un hombre de su estatura.

Su estómago se revolvió ante la idea y tropezó con el árbol, agarrándolo como apoyo. "No. No lo creo. Tate no me haría eso. Me ama como yo lo amo a él y nos vamos a casar". Ava miró al suelo por un momento, su mente dando vueltas antes de volverse hacia su padre. “Necesito verlo. Necesita decirme esto en mi cara”.

“Lord Cleremore ya se ha ido a la ciudad. Y por la mañana, estará en un barco a Estados Unidos”. Su padre suspiró, se acercó a ella y le tomó la mano. “Pensé que tu apego a él era una locura pasajera. Su señoría nunca fue para ti, querida. Entrenamos y criamos caballos de carreras y, en Inglaterra, la gente como nosotros no se casa con futuros duques”.

Ava miró fijamente a su padre, sin creer que esto estuviera pasando. Había pensado que esta noche sería el comienzo de una eternidad, pero ahora era el comienzo del fin. Le ardían los ojos y era incapaz de mantener la compostura. "Pero lo amo", susurró, con la voz quebrada.

Su padre, un hombre orgulloso pero humilde de orígenes aún más humildes, enderezó la espalda. "Sé que piensas que lo haces, pero no es amor. Eres joven, demasiado joven para desperdiciar tu vida con un chico que quiere entretenerse contigo y luego casarse con otra mujer titulada y bien relacionada”.

"No estoy arruinada ni tocada, padre. Por favor, no hables de esa manera". No quería imaginar

que Tate pudiera tratarla con tan poco respeto, pero valía la pena pensar en lo que dijo su padre. Las últimas semanas con Tate habían dejado muy poco espacio aparte de planear. ¿Habrían pensado de manera diferente, habría actuado Tate de manera diferente si hubiera sido mayor, más maduro? Si su partida mostraba algo, era sin duda que lo que decía su padre era cierto. Se había arrepentido de su elección y se había ido en lugar de enfrentarse a ella. Dejarla caer como debería hacer un caballero, no había sido su decisión. Mostraba lo poco que pensaba en ella y el amor que ella le había declarado tan ardientemente.

Se golpeó las mejillas, queriendo gritar en la noche ante la injusticia de todo.

"Lo siento", dijo, mirando sus medias botas y sin poder encontrar su mirada. *¿Cómo pudo haberme hecho esto?* Ella nunca lo perdonaría.

Él suspiró. "Hay una cosa más, querida."

¡Más! ¡Qué más podría haber que decir! "¿Qué, papá?" preguntó, el miedo se formó como un nudo en su estómago ante el semblante ceniciento de su padre. Ella había visto una mirada similar en él cuando había venido a contarle sobre el fallecimiento de su madre y era un rostro que nunca había querido volver a ver. Ava se agarró con más fuerza al árbol.

"Te envío a terminar la escuela en Francia. Te inscribí en Madame. Escuela de refinación para niñas de Dufour. Está ubicada en el sur de Francia. Viene muy recomendada y te ayudará a prepararte para lo que vendrá en tu vida; es decir, dirigir Knight Stables, reemplazándome cuando llegue el momento".

¡Terminar la escuela! "¡Me vas a enviar a Francia! Pero Papá, no necesito terminar la escuela. Sabes que ya soy más que capaz de hacerme cargo de la gestión de los establos. Y conozco mis modales, cómo actuar tanto en la sociedad de clase alta como en la de clase baja. Por favor, no me envíes. No sobreviviré sin tí y nuestros caballos. No me quites eso también". No cuando ya he perdido la felicidad de la que estaba tan segura.

La hizo callar y la estrechó entre sus brazos. Ava lo empujó lejos, caminando delante de él.

Su padre le tendió la mano, tratando de tranquilizarla. "Me lo agradecerás algún día. Créeme cuando te digo que esto es bueno para tí y no me moveré en mi decisión. Nos vamos a Dover mañana y yo mismo te acompañaré para asegurar tu llegada segura".

"Qué." Ella dejó de caminar. "Padre, por favor no hagas esto. Prometo no volver a hacer una tontería tan grande. Tú mismo dijiste que Tate se iba. No hay ninguna razón para despedirme también". Decir algo así en voz alta dolía y Ava se agarró el estómago. Haber amado y perdido a Tate sería bastante difícil; sin embargo, ser enviada a un país extranjero, sola y sin amigos ni apoyo, era demasiado para soportar.

Se acercó a ella, jalándola contra él y besando su cabello. "Esta es una buena oportunidad para tí, Ava. He trabajado duro, ahorrado e invertido para poder darte todo lo que un niño titulado podría recibir. Quiero esto para tí. Puede que Lord Cleremore no crea que tú eres adecuada para él, pero demostraremos que está equivocado. Hazme orgulloso, usa la educación para mejorarte y vuelve a casa. Prométeme que lo harás".

Ava se desplomó contra él. Su padre nunca había sido flexible en las cosas y una vez que había tomado una decisión, era definitiva. No había elección; ella tendría que hacer lo que él decía. "Iré ya que hay poco que pueda decir para cambiar tu opinión".

"Esa es mi chica." Se apartó y llamó a su montura con un silbido.

Ni siquiera pudo esbozar una media sonrisa cuando Manny trotó hacia ellos.

"Déjame ir. Estoy segura de que para cuando llegemos a casa, el desayuno no estará muy lejos".

Utilizando un tronco cercano, Ava se subió a la silla. El caballo, como si supiera el camino a

casa, empezó a deambular colina abajo. La luz brilló en el cielo del este y, mirando a su izquierda, Ava vio salir el sol sobre su tierra. Observó el amanecer de un nuevo día, marcando un nuevo futuro incluso para ella, uno que no incluía a Tate, el marqués Cleremore y el futuro duque de Whitstone.

Una lágrima solitaria se deslizó por su mejilla y se prometió a sí misma, allí mismo, no volver a llorar por Tate ni por ningún otro hombre. Ella le había dado su corazón y su confianza y él los había roto cruelmente. Que la lágrima que se secaba en su mejilla sería lo último que le regalaría.

Y su precioso ducado que tanto amaba.

Más caro que ella.

CAPÍTULO UNO

*Tantos kilómetros nos separan. No me duermo pensando en ti. ¿Cuándo pereció tu amor por mí?
No puedo entender por qué no me confiarías que tus sentimientos habían cambiado, tal vez
incluso se mudaron a otra parte ...*

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

Knight Stables, Berkshire, 1821.

Ava empujó a su yegua recién comprada, un fino pura sangre de dieciséis generaciones que tenía una crianza para rivalizar con la suya, en un galope abrasador. Ella sonrió, sentada sobre el cuello de esta preciosa niña, y empezaron a doblar la esquina y bajar por la recta final de su galope familiar.

Su gerente y entrenador del establo, el Sr. Greg Brown, se quedó mirando desde el lado del galope, escuchando sus gritos exuberantes cuando ella pasó junto a él a una velocidad vertiginosa.

Ella sonrió, impresionada por la insondable rapidez de su caballo.

La niebla de la madrugada comenzaba a quemar la hierba y los árboles, fresca en el aire después de una ligera lluvia. Ava tiró de la yegua y la mantuvo en un trote lento para regresar con Greg. La yegua exhalaba vapor por sus fosas nasales con cada respiración y Ava le dio unas palmaditas, dándole un masaje de felicitación.

Ava respiró hondo, maravillándose de la belleza de su vida, la belleza de este lugar que ahora era suyo.

“¿Qué pensaste, Greg? ¿Crees que tiene una oportunidad en Ascot?” Ava bromeó, sabiendo que tenían mucho por delante antes de que pudieran siquiera pensar en inscribir a la yegua en una carrera así.

Se rió entre dientes, se inclinó bajo la barandilla y salió a acariciar a la yegua él mismo. “Quizás el año que viene si sigue actuando de esta forma. Sin embargo, antes tendrá que demostrar su valía en Epsom”.

Ava se liberó de los estribos de una patada y saltó. Le entregó las riendas a Greg y caminó alrededor de la yegua, verificando que estuviera sana después de su carrera. “Gallant Girl demostrará su valía, tal como sugiere su nombre, espere y verá. Y con los nuevos años en un año más o menos que produciremos con la cría de Titan con Black Lace, tendremos más bellezas como esta”.

"Sobre Titan", dijo Greg, quitándose la gorra y pasándose la mano por el cabello. "Puede haber algunas dificultades para que se cubra con Black Lace como usted quería. Hoy me han dicho que el señor Tuttle lo ha vendido".

Ava hizo una pausa en su inspección del caballo y bajó el casco delantero derecho de Gallant Girl. Se encontró con la mirada de Greg y leyó que no había estado bromeando. "¿Titan ha sido vendido? Pero el Sr. Tuttle le prometió a mi padre que si les dábamos el primer potro de Black Lace hace dos años, él nos permitiría tener a Titan para cubrir Black Lace este año. Mi padre cumplió con su parte del trato y ¿me estás diciendo que no?"

Se dirigió a los establos y le gritó a uno de los muchachos que ensillara a Manny. Greg la siguió tan rápido como pudo mientras llevaba a Gallant Girl a su lado. "Espere, señorita Ava. Espere. Creo que hay otras opciones además de Titan que deberías considerar".

No había otro caballo mejor que Titán y si el Sr. Tuttle pensaba en estafarla a ella y a su difunto padre, ella se quedaría con ese potrillo, Beatrice, y al diablo con el escándalo en el mundo de las carreras. ¿Cómo se atrevía el hombre a engañarlos de esa manera? Le había dado la mano a su padre, maldita sea. ¿No significa eso que el acuerdo era tan impermeable como el casco de un barco?

"No hay otro caballo tan bueno. Quiero que Titan engendre la próxima generación de potros aquí en Knight Stables y no hay nada que nadie pueda decir para hacerme cambiar de opinión. Sabes tan bien como cualquiera que es el mejor pura sangre de Inglaterra, posiblemente también del continente. Su altura, junto con sus fuertes líneas de sangre y su velocidad, lo convierten en el único caballo que lo hará".

Ava agradeció al muchacho que ensilló a Manny y, agarrándose a la silla, se incorporó.

"¿A dónde vas?" Greg le preguntó, agarrando las riendas bajo el cuello de su caballo.

Ella frunció el ceño ante su impertinencia. Lo soltó. "Voy a averiguar qué es lo que el Sr. Tuttle busca con tratar mis establos con tan poco respeto. Puede que sea una mujer y mi padre se haya ido, pero teníamos un trato. No lo toleraré".

Giró su montura y pateó a Manny a un galope, dirigiéndose directamente a Tuttle Farm. Cuando su padre estaba vivo, nada de este tipo de negocios deshonestos alguna vez tuvo lugar. Nunca hubieran pensado en engañar a su querido padre difunto. Pero aquí estaba ella, una mujer, y siendo tratada con tan poco respeto.

La ira hervía a fuego lento en su sangre, e incluso cuando entró al patio de Tuttle Farm, su temperamento no había disminuido. Vio al Sr. Tuttle arremetiendo contra un caballo en el patio de arremetidas y acompañó a su montura hasta la cerca, esperando a que él la notara.

Su mirada de contrición le dijo que sabía exactamente por qué había venido.

"¿Cómo ha podido, señor Tuttle? Tenía un acuerdo con mi padre que todavía sigue conmigo", exigió, renunciando a todas las cortesías.

El caballero mayor gritó a un mozo de cuadra cercano que tomara la cuerda y el látigo y se acercó a la cerca. Parecía haber envejecido en los últimos meses desde que lo había visto. Mientras miraba hacia abajo a su cabello gris, retrocediendo y bigotes a juego, un poco de su temperamento se calmó.

"No tuve elección, señorita Ava. De hecho, si no me vuelve a comprar su potro, lo volverá a comprar en una subasta".

Ella frunció. "¿Qué ocurre, señor Tuttle? ¿Ha ocurrido algo que le haya obligado a vender a Titan y Beatrice?"

Suspiró, sus hombros se hundieron ante las palabras. "Algo ocurrió, querida. No me importa decirle que nuestras familias se conocen desde hace muchos años, pero hice una mala inversión el

año pasado y, bueno, me va a costar la granja. Nos estamos preparando para mudarnos a Bath, donde mi esposa, Rose, tiene familia. Vender Titan, al menos, me permitió saldar la deuda más urgente. Con la venta de la casa, la tierra, junto con los caballos por supuesto, es posible que nos quede un poco de sobra para mantenernos unos años en condiciones razonablemente cómodas". Él encontró su mirada, sus ojos vidriosos con lágrimas. "Lo siento, Ava. Sé cuánto querías el linaje de Titan".

Olvidándose del caballo, dijo: "¿Puedo ayudar en algo? ¿Hay algo que pueda hacer para aliviar la deuda y permitirle quedarse? Estos establos han pertenecido a su familia durante tres generaciones. Odiaría verle perderlo todo".

"Bueno", dijo, mirando alrededor de su propiedad, el amor que tenía por su tierra era evidente en sus orbes grises. "Cuando uno comete un error, debe reconocerlo. Lamento que mi esposa y mis hijos pierdan todo lo que hemos trabajado tan duro para construir. Y le agradezco, señorita Ava, pero no puedo aceptar su generosa oferta. No estaría bien".

Ella asintió con la cabeza, quiso presionar, pero el Sr. Tuttle siempre había sido un hombre orgulloso. Forzarlo a hacer algo nunca había funcionado antes no serviría ahora. Y ella no quería separarse habiendo discutido con él, incluso si deseaba tanto ayudar. "Muy bien, pero avísame si puedo apoyarlo de alguna manera. O si hay algo que no desea que se le venda a nadie más que quizás yo pueda comprar. Al menos sabrá quién lo tiene y que será amado".

"Eres una buena chica. Y sabe que nunca habría renegado de nuestro trato si hubiera podido evitarlo. Realmente no había otra forma de evitarlo".

Ava ajustó su asiento, mirando al caballo que estaba siendo embestido y que parecía bastante interesado en su conversación en lugar de hacer lo que se suponía que estaba haciendo. "¿Puedo preguntar a quién le vendiste a Titán? Tal vez pueda negociar con ellos".

Se miró los pies, moviéndolos un poco. "Señor Tuttle", aventuró cuando él no respondió. "En cuanto a eso, querida. Bueno, es decir ... "

"¿Qué pasa con el hombre? Señor Tuttle, dígame."

"Seguramente, no es un secreto".

Él la miró a los ojos y, por un momento, ella se preguntó si había jurado guardar el secreto. ¿Seguramente no?

"El duque de Whitstone compró a Titan, señorita Ava. Escuché de su padre, ya ve, todo acerca de su familia peleándose con ellos y, bueno, lamento que para que Titan cubra a su yegua, tendrás que pasar por su gracia".

Sus manos temblaron ante la mención de él y apretó las riendas con fuerza, la ira hirviendo a fuego lento en sus venas por haber escuchado su nombre. Incluso después de todos estos años. "¿Por qué se lo vendió? Podría haber igualado el precio que quería".

Sacudió la cabeza y volvió a arrastrar los pies como un niño de escuela travieso. "Vino aquí apenas ayer y ofreció dinero en efectivo. He tenido prestamistas de dinero en mi espalda durante semanas, así que lo tomé sin pensar. Lo siento, Ava. Pero tenía que pensar en mi familia".

"¡Maldición! Entiendo", dijo, incapaz de ocultar la decepción en su tono. El duque de Whitstone podría ser un caballero persuasivo por lo que ella entendía. Las historias que había oído sobre Tate en Londres no se parecían al chico que una vez había amado. En todo caso, ahora sonaba como un hombre que solo buscaba placer y se preocupaba por poco. En el año transcurrido desde que ella había regresado a Inglaterra, él no la había llamado ni una sola vez para disculparse por el trato que le había dado hace tantos años.

Ava hizo girar su caballo, preparándose para irse. "Venga antes de irse, señor Tuttle. Traiga a su familia y tomaremos té y pasteles. Estoy decepcionada por el caballo, pero estoy más

decepcionada de que le hayan puesto en esta situación. Desearía que no fuera así."

Se inclinó el sombrero e hizo una pequeña reverencia. "Es usted muy generosa, señorita Ava, y llamaremos para despedirnos".

"Muy bien." Ava saludó y se dirigió a casa. Pateó a su montura al galope y maldijo. Maldito el duque y su forma de interferir. Si hubiera oído hablar de las luchas del Sr. Tuttle antes, podría haberlo ayudado o comprar el caballo en lugar de que el duque lo hiciera. En su opinión, el duque no era digno de un caballo de tan alto nivel.

Ella tampoco podía enfrentarse a tener que lidiar con él. Que no hubiera llamado era una bendición, porque ciertamente ella no había querido verlo a él y a su feo y mentiroso corazón.

Pero no resolvió cómo obtendría acceso a Titan para su programa de cría. Era un dilema que no había pensado que tendría que cruzar. Pero el semental era fundamental para complementar su línea de sangre, posiblemente engendrando futuros ganadores y permitiendo que la granja prospere y nunca tenga que enfrentar el mismo destino que el Sr. Tuttle ha tenido que enfrentar.

Renunciar a su sueño de convertirse en el mejor y más estimado establo de cría y carreras en Inglaterra no sería suficiente. Había renunciado anteriormente a las cosas que deseaba, el matrimonio y una familia con un hombre que pensaba que la amaba, pero no lo haría en este sentido. El duque tampoco se lo quitaría. Enviaría a su gerente, Greg, a la propiedad ducal y le haría negociar si era posible.

Y con buena suerte, todo el programa de cría podría lograrse sin que él o ella tuvieran que poner un pie cerca el uno del otro. Como ella prefería.

* * *

TATE WELLS, el duque de Whitstone, se reclinó en su silla forrada de cuero detrás de su escritorio y juntó los dedos mientras escuchaba al gerente de Knight Stables exponer los términos sugeridos para permitir que la señorita Ava Knight acceda a su preciado corredor, Titan.

No es que le dijera al anciano, que era tan leal a Ava como lo había sido su propio padre antes de su muerte, que el infierno tendría que congelarse antes de permitirle acercarse a su propiedad o a Titan. Habían pasado cinco años desde que había visto o pensado en la mujer, y no estaba dispuesto a empezar ahora.

Se movió en su silla, su mente estaba burlándose de él por mentirse a si mismo. Demonios, pensaba en ella a menudo. Esperaba que estuviera bien y feliz. Incluso cuando bajaba a la posada local y tomaba una jarra de cerveza, sus oídos siempre se aguzaban con la mención de Knight Stables y la mujer que dirigía la exitosa granja de carreras de caballos.

Aun así, nunca la perdonaría por haberlo despedido. Su estancia en Estados Unidos le había impedido despedirse de su padre. Cuando la noticia de la enfermedad de su padre, hace ya dos años, llegó a Estados Unidos, su partida a Inglaterra ya era demasiado tarde. Había llegado a Berkshire dos semanas después de que su padre fuera colocado en el mausoleo familiar.

Otro dolor que podría dejar en la puerta de Ava. O la señorita Knight, cuya alma era tan negra como una noche sin luna.

"Por lo tanto, verá, Su Gracia, sería beneficioso que Titan cubriera a nuestra yegua, Black Lace. La señorita Knight está dispuesta a pagar generosamente por el servicio y yo, junto con su propio entrenador principal, puedo organizar todos los detalles sobre los caballos para que usted y la señorita Knight no tengan que ser molestados".

Tate encontró la mirada gris del caballero mayor, sus ojos un poco llorosos por la edad. Entonces, Ava no deseaba verlo, ¿verdad? Bueno, al menos había una parte del acuerdo en la que

podían estar de acuerdo. Una pequeña parte de su corazón dolía ante la idea de que ella no quería tener nada que ver con él. Desde la ruptura de su relación, habiendo dejado Inglaterra había cambiado la chica que había conocido una vez. Hubo un tiempo en el que no podían mantenerse separados, cuando cada hora, cada minuto se pasaban juntos.

Tate hizo a un lado el pensamiento inútil. "No estoy interesado en cruzar a Titan en este momento. Esperamos que corra en Ascot el año que viene, y no necesito recordarles que faltan menos de ocho meses. No necesito que el caballo se imponga si no es necesario".

"Le ruego que me disculpe, excelencia, pero los caballos corren y se entrenan cada día. Cruzar el caballo no será más vigoroso que entrenar".

Lo cual era cierto, no es que Tate fuera a acatar esas reglas. Y le gustó la idea de que Ava no consiguiera lo que quería. Ella le había arrancado las esperanzas de su futuro. Casarse con la mujer que amaba, respetaba y adoraba, no simplemente con una mujer que se consideraba apta para convertirse en duquesa. "Es demasiado para mi caballo y no lo permitiré. Dígale a la señorita Knight que busque otro semental en otro lugar para su programa de cría".

El señor mayor se retorció la gorra con las manos. Si este trato era tan importante para Ava, ¿por qué no había venido y se lo había preguntado ella misma? Se había tomado muchas molestias para no encontrarse con ella aquí en Berkshire y, hasta ahora, había tenido éxito en su plan.

Para saber que ella había regresado de Francia, había demorado un año, era casi improbable que no se hubieran encontrado hasta ahora, incluso en las carreras y cosas por el estilo. Tate lo pensó un momento y se preguntó si ella también lo estaba evitando tanto como él la evitaba a ella.

Se levantó. "Lamento haberle hecho perder el tiempo, señor Brown, pero mi decisión al respecto es definitiva. Hágale saber a la señorita Knight". Le tendió la mano. "Buen día, señor", dijo, poniendo fin a la conversación.

El Sr. Brown se quedó con los hombros caídos. Tate sintió pena por el hombre. Ahora tendría que volver y enfrentarse a Ava. Ciertamente no era algo que ni siquiera Tate disfrutaría. Al menos, cuando la había conocido bien todos esos años atrás, ella había sido tan decidida como obstinada. Dos rasgos que una vez había adorado de ella. Habían sido amigos antes de que él se enamorara perdidamente de ella. Ella nunca se había echado atrás en un tema si pensaba que él estaba equivocado con su pensamiento, haciendo grandes esfuerzos para hacerle ver el sentido de su juicio. Su determinación, sus feroces ojos marrones encendidos con fuego cuando hablaba de hacer de Knight Stables el establo más conocido en Inglaterra y con Tate a su lado. Ava siempre había esperado lo mejor de la gente. Qué lástima que no pudiera estar a la altura de su propio estándar.

El Sr. Brown le estrechó la mano. "Gracias por tu tiempo, su Gracia. Que tengas un buen día."

Tate lo vio irse. Se reclinó en su silla, reclinándose, pensando en quién era la señorita Knight hoy. Que ella no viniera aquí y le preguntara por el uso de Titan era revelador, de hecho. Parecía que toda su asociación de años pasados significaba muy poco para ella. *Que eran realmente extraños.*

No es que tal comprensión sorprendiera a Tate. El día que le envió una misiva diciéndole que no se casaría con él había sido suficiente para decirle exactamente lo que pensaba la señorita Knight de él. De cuánto había mentido y se había burlado de sus ideales juveniles.

Tate se pasó una mano por la mandíbula. Incluso con todo lo que había pasado entre ellos, todas las heridas, no pudo evitar preguntarse si ella todavía se veía igual. ¿Todavía tenía mechones largos tan ricos como el chocolate? ¿Sus ojos eran tan marrones y amplios? ¿Tenía los pómulos tan altos o se habían llenado un poco con la edad?

El reloj marcó la hora y, tomando su pluma, sacó el papeleo de la propiedad frente a él y

comenzó a revisar los libros de contabilidad de los establos y sus granjas arrendatarias. ¿Qué importaba cuánto había cambiado? Él también había cambiado, siguió adelante.

Los últimos dos años como duque, había sido negligente en la gestión de sus propiedades, pero nada más. Era hora de que se asegurara de que las personas que vivían de sus tierras estuvieran bien cuidadas. Que su establo de carreras aquí en Berkshire creciera y prosperara como siempre había querido. Hacer que sus establos fueran mejores que el de Knight a tres millas de aquí era una motivación suficientemente buena para estar aquí en lugar de la ciudad. Y con Titan en sus establos, ya tenía la ventaja para hacer avanzar sus planes.

Tate apartó los pensamientos de Ava de su mente, justo cuando ella lo había echado sin mirar atrás. Nadie que fuera tan desleal y egocéntrico merecía un minuto de su tiempo. Nunca más.

CAPÍTULO DOS

*A*va empujó su caballo al galope, la línea del techo de Cleremore Hall, llamado así cuando el marquesado de la familia recién había salido de los árboles. En solo unos momentos, volvería a ver a Tate. Volvería a estar en los salones sagrados de la casa del duque de Whitstone. Habían pasado años desde que ella había cabalgado tan cerca de su propiedad, y los nervios se acumularon en su estómago ante la idea de volver a verlo.

¿Había cambiado tanto como ella? Cinco años era mucho tiempo, y había estado en Estados Unidos durante tres de ellos. Supuso que eso podría cambiar mucho a alguien, hacerlo más mundanos, incluso más *informado*. A lo largo de los años, había escuchado en secreto los chismes ociosos sobre la gran familia cada vez que los escuchaba, queriendo saber si Tate se había casado o estaba comprometido. Nunca se había mencionado nada de ese tipo pero, a su regreso a Inglaterra, sus payasadas en Londres ciertamente habían sido todo lo que estaba en boca de todos. En este condado al menos.

El hombre era un verdadero pícaro desde todos los puntos de vista y, de alguna manera, la noción de que tenía muchas amantes, o al menos llevaba mujeres a su cama de forma regular, dejaba el vacío de su traición abierto como una herida abierta.

Tampoco era quien ella pensaba que era. Ciertamente, Tate nunca había sido un hombre así cuando lo conoció, pero ellos eran mucho más jóvenes entonces, solo diecinueve años de hecho. Su excelencia también se había negado a casarse con ella. Entonces, supuso, tal vez si él se hubiera sentido legítimamente atraído por ella y la hubiera amado, también la habría llevado a su cama. Él no lo había hecho.

Detuvo a Manny en una pequeña pendiente no muy lejos de los establos de carreras de los caballos ducales, y desde allí pudo ver a Titan comiendo hierba en un prado adyacente. Chasqueando la lengua, empujó su montura hacia adelante en dirección a los establos, queriendo hablar con el entrenador principal. A ver si podía conseguir que él hiciera un trueque con el duque, que de repente parecía un patán terco.

Ató su montura a una barandilla cercana, dejándola con riendas suficientes para mordisquear la hierba. Los establos eran tan grandes como el de ella y, sin embargo, la madera parecía necesitar pintura nueva. Al menos los de ella estaban en mejores condiciones, mucho mejores que los de un duque.

Al entrar en los establos, se detuvo dentro del espacio oscuro y le dio a sus ojos tiempo para adaptarse. Los hombres se dedicaban a sus asuntos, algunos muchachos sacaban paja de unos días de los puestos mientras un par de muchachos más jóvenes estaban sentados engrasando los estribos de las sillas de cuero.

“No hay avena hoy. Estás engordando ”, dijo una voz familiar y se quedó sin aliento al

escuchar a Tate de nuevo después de todos estos años. La idea de huir entró en su mente por un momento, antes de que levantara la barbilla y se enfrentara al inevitable reencuentro que estaba destinado a suceder ahora que ambos estaban de regreso en Inglaterra.

Salió de un cubículo y ella aprovechó la oportunidad para beber en su forma, sus rasgos, mientras él no se percataba de su presencia. La juventud que una vez había amado ya no existía. Su suave cabello castaño parecía besado por el sol, más largo en la parte superior que en los lados y lo había echado hacia atrás sin pensarlo, dándole una apariencia despeinada. Su nariz recta y su mandíbula cincelada eran tan perfectas como siempre e, incluso ahora, recordaba cómo se sentía. Los labios de Tate se torcieron en una media sonrisa después de hablar con sus trabajadores, y ella se maravilló del hecho de que un hombre pudiera ser bendecido tan generosamente con una buena apariencia.

Ciertamente, era unos diez centímetros más alto, y en cuanto a sus brazos que alguna vez habían sido delgados, los del actual duque de Whitstone eran musculosos y fuertes. Sus muslos, envueltos en pantalones color canela, se hinchaban con músculos magros y el calor floreció en sus mejillas. Se mordió el interior de la mejilla. Incluso después de todo lo que había pasado entre ellos, que su cuerpo la traicionara al anhelar una caricia más, una mirada, un beso ...

Qué plebeya más tonta que era.

Se volvió y se sobresaltó cuando la vio. Un destello de placer cruzó sus rasgos antes de parpadear y desaparecer, reemplazado por molestia.

“No cambiaré de opinión, señorita Knight. Está perdiendo mi tiempo y el tuyo”.

Ella suspiró y levantó la barbilla. “Tenía un acuerdo con el Sr. Tuttle antes de que lo obligaras a venderte Titan. Merezco que se cumpla ese acuerdo”.

Se volvió y le dio la espalda. Si pretendía que fuera un desaire, lamentablemente estaba equivocado. En lugar de enfurecerla, su cuerpo simplemente tenía mente propia y su mirada se hundió en su trasero. Mordiéndose el labio, luchó por no sonreír ante lo perfecto que seguía allí abajo.

“Poco a poco, señorita Knight, ¿tiene que vestirse de esa manera? Parece un hombre”.

Ella arqueó una ceja, sin dejar de mirarle el trasero ya que él seguía mirando para otro lado. “Como si me importara lo que usted piensa, Su Gracia. No vine aquí para hablar de nuestra ropa, sino de los caballos. ¿Qué se necesita para que me de a Titan para que pueda cubrir a mi yegua, Black Lace? Estoy dispuesta a pagar si quiere dinero. Recuerdo bien cuánto adora la moneda su familia”.

Él se volvió ante eso y ella entrecerró los ojos. Bueno. Ella lo quería molesto. Molesta como estaba, por su falta de conexiones, de ancestros titulados en su línea de sangre lo que la había hecho tan ilegible para él. Se fue a Estados Unidos, la abandonó en lugar de decirle a la cara que había cometido un error. Que ya no la amaba y no deseaba que se casaran.

Ella habría resultado herida, sin duda. Pero ese dolor se habría curado sabiendo que había sido honesto y habría actuado como un caballero. El hombre que tenía delante era un cobarde que se escapó en lugar de afrontar sus responsabilidades. La había dejado sola y vulnerable. Sus amigos de la escuela habían sido su salvación, pero al regresar a Inglaterra no había nadie. Con su padre fuera, ella había estado sola, sin protección y había pagado ese lapso de la peor manera posible. Ella nunca lo perdonaría por eso.

"No tendrías suficientes fondos incluso si se lo pidiera”.

Sus palabras la irritaron y ella se paró a menos de un pie de él. “Tengo un montón de dinero, duque. Y estoy segura de que si su padre aún hubiera estado vivo, podría haber comprado Titan diez veces ahora. Entonces dígame, ya que la manzana nunca cae lejos del árbol, ¿cuál es su

precio? ¿Qué se necesita para tener Titán?"

Su atención se trasladó a su rostro y su estómago se revolvió ante su inspección. ¿Qué estaba pensando? ¿Creía que había cambiado mucho desde la última vez que la vio? De cerca, Ava pudo ver la leve sombra de una barba incipiente en su mandíbula. Su ropa, en lugar de pantalones de piel de ante y abrigos extrafinos cortados a la perfección para adaptarse a su forma, eran pantalones de color canela, botas hasta la rodilla, camisa y abrigo marrón. Sin corbata o chaleco, sin camisa muy almidonada o botas lustradas. Ava miró hacia su pecho, donde la corbata se había aflojado en su camisa y se podía ver el vello en el pecho. Sus dedos ansiaban sentirlo de nuevo. Una vez, cuando estaban solos, se besaron con tanta pasión que ella había tocado su persona, y él también a ella.

El recuerdo le hizo doler y apretó los dientes, odiando que su cuerpo la engañara con el enemigo frente a ella.

"No está a la venta", dijo, mirándola, sus duras palabras no soportaban discusión.

Ella entrecerró los ojos. "Veo que todavía es terco, su excelencia." Se dio la vuelta y se dirigió a la puerta, el clic de sus botas siguiéndola rápidamente. "Estados Unidos no le curó de ese rasgo", le arrojó.

La agarró del brazo y la giró para que lo mirara. Ella jadeó, apartando su mano de ella cuando su toque la dejó ardiendo por más. Durante cinco años, ella no había reaccionado a un toque como había reaccionado a los de Tate y el hambre en sus ojos le dijo que sabía muy bien lo que su presencia le hacía.

"¿Qué sabe de mí o cómo soy? No lance insultos, señorita Knight, simplemente porque no se salió con la suya. Yo mismo podría decir que su obstinada vena tampoco ha sido entrenada por usted. Hubiera esperado que la escuela francesa de modales hubiera sido más completa en su educación".

Ava apretó los puños a los lados. "Oh, no se preocupe, Su Gracia. Mi educación me enseñó mucho. Lo más importante de todo es de qué tipo de caballero mantenerse alejado, viles libertinos como usted." Sin embargo, no le había enseñado muy bien, y apartó ese feo recuerdo, sin querer revivir ese horror que no tenía nada que ver con el hombre con el que estaba discutiendo actualmente. Ava se acercó a su caballo y se incorporó. "Lo que tengo la intención de hacer ahora mismo".

"¿Hombre lascivo?" dijo, con los ojos muy abiertos. Agarró las riendas de su caballo y la detuvo. "Sabe tan bien como cualquiera que nunca fui un libertino".

Ella arqueó la ceja burlonamente. "¿De verdad, entonces los chismes en Londres sobre ti están equivocados? ¿No es un libertino? ¿Un hombre que tiene demasiados amantes para contar? ¿Un hombre que prefiere la locura a cuidar sus muchas propiedades? Dígame, duque, ¿las mujeres de Nueva York no le dejaron satisfecho lo suficiente como para que tuviera que volver a casa y sembrar su avena salvaje aquí? Cuán distinto eres del joven que una vez conocí". Ava cerró la boca con un chasquido. ¿Cómo se había convertido la conversación sobre Titan en una pelea asesina entre ellos? Todo lo cual era demasiado personal y demasiado revelador. No quería que él supiera que la había lastimado tantos años atrás. Le había roto el corazón.

"Le ruego me disculpe, señorita Knight, pero no veo por qué debería preocuparse. No me lance sus insultos a la cabeza cuando no eres un ángel".

"¿Qué?" dijo, horrorizada. "¿Qué quieres decir con eso?"

Él la miró. "Y ahora me haces el tonto. Que tenga un buen día, señora." Dio un paso atrás, dándole permiso para irse. Lanzándole una última mirada, pateó a su montura a un galope y se fue. El viaje a casa fue borroso, su sangre bombeaba ruidosamente en sus oídos por una conversación

sobre un caballo que se había convertido en una pelea sobre su relación y compromiso roto.

Por no mencionar su falta de modales al mencionar el hecho de que se había acostado con la mitad de Londres. Los rumores de que sus propiedades carecían de atención, de los que ella no tenía pruebas sólidas, eran ciertos. Ella se encogió. ¿Qué le pasaba a ella?

Ava tomó un respiro para calmarse y empujó a su caballo al galope. No permitiría que su grosería la irritara. No valía la pena y, sin embargo, el dolor que se había grabado en su rostro cuando ella se fue, había abierto una vieja herida que ella creía que había sanado durante mucho tiempo.

* * *

TATE SE PASÓ la mano por la mandíbula mientras el delicioso trasero de Ava galopaba por su camino. ¿Qué mujer cabalgaba por Berkshire con pantalones de hombre? Parece que Ava lo hacía y con poco cuidado en cuanto a quién la veía o qué pensaba.

En el momento en que ella entró en sus establos, su corazón saltó en su pecho al verla de nuevo. Había tenido que detenerse físicamente para no tomarla en sus brazos y decirle cuánto la había extrañado. En una fracción de segundo del pensamiento, el recuerdo de por qué no se habían casado le había recordado por qué tendría que desconfiar de la mujer que tenía delante. Ella había rechazado su amor por la oportunidad de viajar al extranjero y estudiar. Huir de ser duquesa porque le resultaba muy desagradable, o eso decía su carta.

Pero, diablos, era tan bonita como la recordaba. Sus largos mechones oscuros atados holgadamente en la parte posterior de su cabeza, una delicada cinta roja era el único artículo que lo mantenía en su lugar. Sus ojos estaban tan feroces como siempre, ardiendo de pasión, o detestando su caso, pero verla de nuevo había saciado su sed después de haber estado sediento durante tanto tiempo. Frunció el ceño cuando la perdió de vista, deseando que volviera y le diera otro asiento, aunque solo fuera para ver su perfecta nariz pequeña levantarse en el aire.

"¿Era la señorita Ava Knight?" tu amiga cercana", Lord Arthur Duncannon dijo, mirando hacia el camino y en la dirección en que Ava había desaparecido. Su amigo de toda la vida nunca se perdía nada de lo que pensaba que podría ser motivo de chismes. Si parecía jugoso y valía la pena comentarlo, siempre tenía una opinión.

"Sí", dijo Tate, volviendo hacia la casa. No quería hablar de Ava más de lo que quería discutir por qué su corazón no dejaba de latir con fuerza en su pecho. O por qué sus palabras lo cortaron como una espada. Parecía enojada con él, considerando que lo había dejado a un lado por costas extranjeras.

Duncannon lo alcanzó. "¿Es la misma que te dejó plantado? ¿La misma Ava Knight que dirige los establos de carreras de caballos de al lado?"

Tate miró a su amigo y esperaba que Duncannon captara la pista de que esta conversación y Ava no estaban en discusión.

"Dímelo, excelencia. O tendré que buscar otra forma".

"No lo harás", dijo, su voz no toleraba discusión. "Todo lo que necesitas saber es que somos vecinos y ciertamente no amigos. El pasado no fue más que un estúpido enamoramiento de la infancia que ya ha terminado en mi nombre. Y de mi conversación con Ava hace un momento, también parecería que de parte de ella".

Duncannon le lanzó una mirada de incredulidad, incluso para burlarse un poco de sus palabras. Tate se detuvo. "¿Y ahora qué, hombre? ¿Qué es lo que estás inventando en esa mente negativa?"

Su amigo sonrió. "Al verlos a los dos desde los establos, sugeriría que los sentimientos que han terminado entre ustedes dos no lo han hecho. De hecho, me dejaría sin rodeos y diría que, en todo caso, los dos todavía se quieren más de lo que están dispuestos a admitir".

Tate apretó los puños a los costados. "No me importa la señorita Knight y tienes que guardar tus opiniones para ti mismo no sea que te trasladen a Londres para vivir con tu madre".

Duncannon levantó las manos en señal de derrota. "Muy bien, no diré una palabra más. Pero dime, ¿de qué quería hablar? Parecía que no estaba muy feliz cuando se fue".

Llamar infeliz a lo que Ava estaba sintiendo a era tomarlo a la ligera. Estaba loca como el infierno si él en verdad la conocía. En un momento, no había habido otra persona en el mundo que la conociera tan bien como él. En el pasado, después de un desacuerdo como el que acaban de tener, Ava regresaba a casa repasando la pelea. Lo más probable es que maldiga su nombre y escupa fuego. Solo podía asumir que ella habría reaccionado hoy de la misma manera.

Medio sonrió al saberlo. "Una cosa realmente estúpida. Había acordado con el Sr. Tuttle que Titan cubriera a su yegua, Black Lace. Al comprar Titan, ese trato ahora se anula. Simplemente me pidió que mantuviera el acuerdo, a lo que me negué".

"¿Por qué te negaste?" Preguntó Duncannon. "¿No era tu plan criar a Titan y competir con él? ¿Por qué no criar en uno de los mejores establos de cría de Inglaterra? Ella es dueña de Knight Stables, ¿no es así?"

Tate volvió a encaminarse hacia la casa. "Lo es, lo heredó después de que su padre muriera hace doce meses".

"¿Entonces, cuál es el problema?"

El problema era que estaba siendo un bastardo terco que no quería darle lo que ella deseaba. Ni siquiera cuando se lo había pedido tan amablemente al principio. Verla de nuevo había exacerbado todas las heridas de haberlo dejado plantado. De querer algo más. ¿Qué tipo de mujer rechazaba a un futuro duque? ¿Le daba la espalda al amor que pensó que habían compartido? ¿Qué clase de mujer podría ser tan insensible con palabras de sentimientos y asuntos del corazón? Una mujer que antepone su propia ambición a cualquier otra cosa. Y Tate haría lo mismo. Con Titan en sus establos, el semental estaba a un paso de convertirse en una verdadera competencia con Knight Stables, para comenzar su propio programa de cría y producir futuros ganadores de carreras de caballos. No le daría la oportunidad de superarlo de nuevo, ni en los negocios ni a nivel personal.

"He cambiado de opinión", dijo, encogiéndose de hombros.

"¿Has cambiado de opinión? De Verdad? Me parece que estás basando tu decisión en lo que pasó entre ustedes hace tantos años. Tal vez deberías aceptar su oferta, pero estipula que si la yegua da a luz un potro que parezca prometedor para las carreras, cualquier ganancia que el caballo pueda obtener durante su vida, tendrás derecho a la mitad de las ganancias".

Tate se volvió hacia él. "Ella nunca estaría de acuerdo con esos términos. Los establos se han ofrecido a pagar por que Titan cubra a su yegua, no querrán compartir las ganancias".

"Los establos han criado a cincuenta ganadores en los últimos diez años. Podrías conseguir un trozo del pastel. Si desea que Titan sea utilizado para su programa de cría, tendrás que estar de acuerdo ", dijo Duncannon, mientras su mente de negocios surgió por un momento.

Duncannon era un hombre astuto y algo de lo que decía tenía sentido. Ciertamente ayudaría financieramente si la yegua engendra un ganador, y tener un caballo propiedad conjunta de los renombrados Knight Stables solo levantaría su propio nombre dentro de la comunidad de carreras.

Pensó en la perspectiva por un momento. Ava no estaría complacida con este desarrollo, y Tate sonrió ante la idea de molestarla más. Aunque solo fuera para ver sus ojos dispararle fuego. "Lo pensaré", dijo, entrando en la casa. Pensaría en todas las formas en que podría decirle a Ava

que estos eran sus términos y vería cómo el pequeño demonio se disgustaba aún más.

Tate rechazó la idea de que él haría la oferta simplemente para pasar más tiempo con ella. Ella no se merecía sus atenciones y, sin embargo, al entrar en su biblioteca, los pasos de Tate eran algo más ligeros que cuando salió de la habitación ese mismo día. No podía imaginarse por qué ...

CAPÍTULO TRES

*Mientras contemplo el paisaje francés, muy similar y, sin embargo, diferente al lugar donde
crecimos, me pregunto si alguna vez volveremos a vernos ...
- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone*

Una semana después, Ava se acostó en su cama, mirando el libro sin leer en su regazo y pensando en un cierto duque que había sido devuelto a su vida.

Tres cortas millas era todo lo que los separaba y, sin embargo, no era suficiente. Si tan solo un océano los mantuviera separados, estaría muy complacida. Después de su desastrosa conversación la semana pasada, ella no lo había visto ni escuchado de él. No es que ella lo esperara, pero hubo un momento en el que no pasaba un día sin estar cerca de él. Aunque solo fuera para decirle cuánto lo había extrañado y posiblemente escabullirse para un beso o dos.

Gritos en el patio llamaron su atención y, dejando caer el libro sobre la cama, corrió hacia la ventana. Ava miró hacia los establos que podía ver desde su dormitorio, pero no vio nada extraño. Los hombres corrían hacia el granero donde se guardaban los carros, y al escucharlos gritar órdenes de agarrar bolsas y cubos de arpillera, el miedo la atravesó de que los establos ubicados en el lado opuesto de su casa estuvieran en llamas.

Ava corrió a su armario y, poniéndose la ropa que había usado ese día, entró a trompicones en su camerino, buscando sus medias botas cuando vio un resplandor anaranjado besar el cielo nocturno. Un resplandor rojo repugnante procedente de la propiedad de Tate.

Se detuvo por un momento, todavía aturdida por lo que podía ver. ¿Eran los establos o la casa? Ava terminó rápidamente de vestirse, poniéndose las botas sin medias.

Bajó corriendo las escaleras, llamando a los sirvientes masculinos para que la siguieran y, en cuestión de minutos, los que podían cabalgar le pisaron los talones hacia la propiedad de Tate, los otros hombres viajaban tan rápido como podían en los carros.

Cuanto más se acercaban a la propiedad ducal, más grande se volvía el resplandor del cielo nocturno, y al mirar la colina por la que había cabalgado solo una semana antes de que sus peores temores se hicieran realidad. Los establos estaban en llamas y los hombres luchaban contra las llamas, otros intentaban desesperadamente atravesar las paredes laterales de la estructura de madera para liberar a los caballos.

Dejando a los caballos en un campo cercano, corrieron hacia el fuego, el gerente del establo le entregó un saco de arpillera para ayudar. El calor del fuego pinchaba su carne cuando se acercaban a él, y mojando la bolsa en un abrevadero cercano, comenzó a golpearla contra la multitud de llamas que lamían la madera de varios edificios.

Los caballos corrían salvajemente y asustados en la noche, y lo único que podía esperar era

que los caballos se hubieran salvado. Los edificios podían arder por lo que a ella le importaba, pero la vida de los caballos era primordial.

Más gritos sonaron detrás de ella y, volviéndose, vio que el segundo y más grande establo se encendía, que un montón de paja dentro de las puertas dobles de la fachada ardían y se encendían a pleno. Cerró los ojos doloridos cuando el humo sopló en su rostro y, al abrirlos de nuevo, no pudo distinguir quién era el hombre que les notificaba mientras despegaba en otra dirección.

"El segundo establo", gritó, corriendo hacia él. Desde donde estaba, Ava pudo ver varios caballos asomando la cabeza por las puertas del establo del interior, mirando el fuego, algunos corrían por sus puestos, pateando las paredes.

Sin pensarlo, corrió adentro, abriendo las puertas del establo lo más rápido que pudo. Se tapó la boca con la bolsa de arpillera, tropezando y tanteando el camino a lo largo de los puestos hasta que sintió la puerta del segundo compartimento. Al desbloquear esa también, un caballo salió disparado y la envió volando hacia atrás.

"Ava", escuchó gritar la voz familiar de Tate, y poniéndose de rodillas, parpadeó mientras sus ojos ardían con el humo que llenaba el espacio.

"Estoy bien. Hay más caballos aquí atrás", dijo, levantándose y dirigiéndose hacia donde podía escuchar su miedo. Después de todo esto, le diría al duque que para que un establo fuera seguro para los animales y las personas, ambos extremos debían tener salidas. Un pensamiento tonto en ese momento, pero, no obstante, lo tenía. Ava soltó los dos últimos caballos de su lado y corrió hacia el lado opuesto, justo cuando el duque la esperaba en el último puesto. Luchó con la cerradura de la puerta, pero no se movía. "No se abre", gritó, tosiendo. "Está cerrada."

Ava se dio la vuelta cuando las llamas comenzaban a lamer las paredes de las puertas del establo frente a ellos. Mirando a su alrededor, vio un hacha en una pared cercana, corrió hacia ella y la agarró. "Toma, Tate, usa esto".

La miró un momento, como si le hubieran crecido dos cabezas, antes de que un panel de madera detrás de ellos se derrumbara y lo devolviera a sus sentidos. "Gracias." Golpeó la cabeza del hacha hacia abajo una, dos veces en la cerradura de la puerta y se rompió, lo que les permitió abrir la puerta y liberar a Titan.

El semental salió disparado hacia afuera, y cuando estaban a punto de seguir al caballo, la parte delantera del establo se derrumbó, atrapándolos dentro.

"Tate", dijo, abrochando su camisa. "¿Hay una ventana o puerta en este extremo?" no es que hubiera visto una, pero estos eran sus establos después de todo, tal vez entre el humo y el fuego ella no había visto ninguna.

"No", dijo, llevándola a un puesto cercano y cerrando la puerta. No es que mantendría el fuego fuera, pero evitaría que la paja sobre la que estaban parados se incendiara antes de que fuera necesario.

"Apárate, Ava" dijo, balanceando el hacha en alto y cayendo sobre la pared del establo. El humo se hizo cada vez más espeso y Ava se acercó a la pared, tratando de respirar el aire que se deslizaba entre las pequeñas grietas de las tablas de madera. En el exterior, podía escuchar a los hombres golpeando la pared en el mismo lugar que Tate estaba atravesando. Trató de concentrarse en la pequeña cantidad de aire fresco que respiraba, pero el calor del fuego en su espalda hizo que el pánico se asentara en su estómago.

"Rápido, Tate. No puedo respirar."

Un trozo de madera se estrelló contra ellos, luego más, y con la intrusión de los hombres de afuera abriéndose paso, también lo hizo el aire fresco. Desafortunadamente, con el aire fresco, el fuego detrás de ellos solo aumentó su ira.

Sus piernas se negaban a moverse. Trató de gatear hasta donde estaba el escape, pero su cuerpo no quería cooperar.

“Ava”, dijo Tate cerca, antes de que la levantara con brazos familiares y reconfortantes. Tosió cuando él atravesó el agujero en la pared, medio corriendo y medio tropezando para alejarlos del establo antes de desplomarse en el suelo con ella en sus brazos.

Ella rodó por el suelo, tosiendo y jadeando, y en algún momento alguien le pasó un vaso de agua. Ava se volvió para ver a Tate acostado a su lado, él también estaba tratando de recuperar el aliento. Se acercó a él y le apartó el pelo de la cara, esperando a que la mirara a los ojos.

"¿Estás bien? ¿Estás herido?"

Él se acercó y le pasó una mano por la mejilla. La acción hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas cas habían muerto. "Pareces un deshollinador".

Ella se rió a pesar de sí misma y a pesar de que la situación no era nada divertida. "¿Está haciendo bromas, excelencia? En un momento como este", dijo, su voz rasposa, su respiración entrecortada y con un silbido.

Él le lanzó una sonrisa traviesa. "Creo que, en momentos como este, se necesita diversión". Luchó por sentarse y ella se sentó a su lado. Se quedaron en silencio un momento mientras el establo ardía ante ellos, el primer establo por el que ella había luchado por salvar no era más que un montón de madera carbonizada.

El mayordomo del duque se acercó a ellos y se arrodilló a su nivel. “Todos los caballos y trabajadores están contabilizados, Su Gracia. Están en el corral de retención cerca de la casa. Les estamos dando algo de alimento para tratar de calmarlos".

El duque asintió. “¿Alguno de los hombres sabe cómo comenzó el incendio? No había viento, no había razón para que el segundo establo se incendiara como lo hizo".

Ava pensó en escuchar gritos detrás de ella cuando combatió el primer incendio, pero el rostro estaba tan borroso como su vista ahora. “Por lo que vi, el fuego comenzó en la paja que se había apilado en el centro del establo después de limpiar los establos. Escuché gritos, como si alguien nos alertara de esta nueva amenaza, pero no podría decirle quién era. No cree que se haya iniciado deliberadamente, ¿verdad?"

Y si lo hubiera sido, ¿dónde estaba el culpable? El miedo la atravesó al pensarlo. Con todos sus mozos de cuadra aquí luchando contra las llamas del duque, sus propios caballos estaban solos en su finca, sin protección. Se puso de pie y el mayordomo de Tate la empujó a sentarse.

“Su gerente y un par de sus mozos de cuadra han regresado a su propiedad, señorita Knight. Estoy seguro de que habríamos tenido noticias de ellos si algo andaba mal".

Tate se sentó a su lado y ella lo estudió un momento, feliz de ver que parecía estar respirando un poco más tranquilo.

"Tendremos que albergar a los caballos en algún lugar hasta que los establos sean destruidos y reconstruidos. No pueden quedarse en el campo".

El mayordomo la miró a los ojos y, sin preguntar, ella supo lo que esperaba. “Por supuesto, su ganado es bienvenido en mis establos, Su Gracia. Hay puestos más que suficientes para ellos”, ofreció, sin nunca negándose a ayudar a los necesitados.

Incluso aunque fuera el duque y apenas eran amigos. Pero los caballos necesitaban hogares y amaba a los animales tanto como ella, no los dejaría afuera en el frío, incluso si no hacía tanto frío en ese momento.

“¿Está segura, señorita Knight? Tenemos más de veinte", dijo el mayordomo, mirando hacia donde estaban los caballos en el patio y viendo cómo el fuego quemaba lo que quedaba de los edificios de los que habían escapado.

Ava suspiró, mirando a los caballos. "Por supuesto que todos son bienvenidos".

El duque se acercó y puso su mano sobre la de ella. El calor, similar al calor en su espalda desde el establo en llamas, la llenó, y con él un anhelo de que él la tocara así de nuevo. Ella miró hacia donde él había dejado su mano y la necesidad de colocar la de ella encima fue casi demasiado para negar.

Ava lo miró a los ojos.

"Gracias", dijo, estudiándola.

Ella le dedicó una pequeña sonrisa y, de pie, se cepilló los pantalones y la camisa lo mejor que pudo.

"No creo que pueda hacer mucho más por ti aquí, así que regresaré a casa y le diré al Sr. Brown que mañana traerás los caballos para el establo".

"Gracias", dijo el duque de nuevo, mirando hacia arriba desde donde estaba sentado en el suelo, "De verdad, Ava, gracias".

El mayordomo se dirigió a supervisar a otra parte. Ava se volvió para asimilar la devastación de lo que había sucedido aquí esta noche. Los hombres todavía luchaban para dominar el fuego, a pesar de que había destruido todo lo que había tocado. El humo impregnaba el aire, todos a su alrededor cubiertos de ceniza y hollín, algunas ropas chamuscadas por las llamas. "No importa lo que haya pasado entre nosotros, excelencia, nunca le daré la espalda a alguien que lo necesite".

Ava se dio la vuelta y se dirigió hacia donde había dejado su montura, esperando que el caballo todavía estuviera allí después de toda la conmoción. Tal como estaban las cosas, muchos de los caballos, aquellos que no estaban mirando lo que pasaba, corrían por los patios, con las colas en alto en el aire y claramente asustados e inquietos.

Las pobres almas tenían suerte de estar vivas, y si se trataba de un incendio intencionado, significaría que todos en Berkshire estaban en problemas y tendrían que estar atentos.

Había trabajado demasiado, había perdido demasiado en su vida como para que todo se quemara a cenizas debido al deseo de un tonto.

Y nunca volvería a caer sin luchar.

CAPÍTULO CUATRO

*A*l día siguiente, Ava se levantó temprano, incluso a pesar de la noche anterior. Unos minutos después del desayuno,

Los caballos de la finca del duque empezaron a llegar junto con sus mozos y entrenadores que se quedarían y ayudarían a cuidar a todos los caballos, alimentarlos y ejercitarlos diariamente.

Afortunadamente, aquí en Knight Stables, Ava tenía su propio galope, por lo que era un paseo fácil de cinco minutos hasta donde los caballos podían ir a correr o entrenar.

Se sentó en la valla de madera que daba al patio donde su preciada yegua reproductora, Black Lace, estaba siendo lanzada dentro. Era un hermoso ejemplar, con su abrigo de ébano y calcetines blancos. Ella esperaba que también hiciera hermosos potros.

La yegua tenía buenos linajes, pero el caballo en sí no había tenido buenas salidas en las pocas carreras en las que había sido probada, por lo que iba a criar un potro de ella que posiblemente lo haría. El padre y la madre de Black Lace tenían carreras mixtas antes de que los retirara a ambos y los colocara en su programa de sementales. Habían logrado uno primero, pero en su mayoría segundos y tercios durante sus carreras, no muy bien, pero tampoco demasiado terrible. Tal historia no siempre significaba que los potros de su unión sufrirían la misma suerte. Si quería que Knight Stables sobreviviera, tendría que experimentar, intentar expandir y probar las teorías de reproducción.

Una carta con los últimos deseos de su padre había sido que ella mantuviera los establos en funcionamiento, que siguiera adelante con sus planes para convertirlo en uno de los establos más prestigiosos y admirados de la tierra. Esa promesa no siempre había sido fácil de cumplir, y había ocasiones en que la excluían de las invitaciones a las carreras o sus caballos eran ignorados como oportunidades de reproducción simplemente porque era mujer, pero eso no la detendría. En todo caso, la había hecho más decidida a tener éxito y ahora nada se interpondría en su camino para hacer de Knight Stables un nombre familiar. Tan conocido como Tattersalls incluso, al menos en lo que respecta a su preciada raza de caballos. Ella había querido hacer una vida con Tate todos esos años atrás, dejar esta vida atrás, pero no era para dejar el mundo de las carreras en su totalidad. Tate y ella simplemente habían querido hacer sus propios establos, ser de confianza y buscados por derecho propio. La muerte de su padre le había ofrecido la oportunidad de asumir su papel, como mujer y soltera. No permitiría que las opiniones de la sociedad o el protocolo para una mujer se interpusieran en su camino y no se casaría simplemente para hacer su papel aquí más aceptable, más respetable para el mundo dominado por los hombres en el que vivía.

Ava miró hacia los establos y se alegró de que los mozos de cuadra propios y los mozos de cuadra de Tate parecían saludarse afablemente, pero incluso desde allí podía decir que estaban

cansados y necesitaban una buena noche de descanso, sin que el desastre los interrumpiera.

"El duque viene ahora, señorita Knight, trayendo a Titan con él", dijo su jefe de cuadras, acercándose a donde ella estaba sentada.

Ava se protegió los ojos y miró hacia la colina por la que bajaba el duque. En todos los años transcurridos desde que lo había visto, incluso ahora, su forma musculosa cuando estaba encima de un caballo se mostraba al máximo y era un placer verlo. Qué bien lucía, los años habían convertido al chico que había conocido en un hombre. Incluso un hombre que ella aceptaba a regañadientes seguía siendo tan guapo como el pecado.

Ava pensó en la noche anterior, cuando estaban tirados en el suelo después de escapar del establo en llamas, el deslizamiento de su mano contra su mejilla cuando comprobó si estaba bien. La mirada que le había dado le había quitado el tiempo, todas las heridas que le había causado, y todo lo que le había preocupado en ese momento era si él estaba bien, ileso.

Ella se acercó y tocó su mejilla, incapaz de negar que su toque la hacía anhelar cosas enterradas durante mucho tiempo. Había sido tan cuidadoso, tan amable y gentil que ella no había podido ocultar lo que él siempre había podido hacerle sentir.

Viva...

¿Había notado su anhelo? Solo podía esperar que, en el caos de la noche anterior, él no lo hubiera hecho.

"Pon a Titan en el establo occidental. Tiene los establos más grandes para caballos de su tamaño. Allí estará más cómodo".

"De inmediato, señorita", dijo Greg, dirigiéndose hacia el duque que se había detenido y estaba hablando tanto con su personal como con el suyo cerca de un abrevadero.

Él la miró y asintió con la cabeza en reconocimiento y Ava hizo lo mismo antes de volver su atención a su yegua, que seguía lanzándose a medio galope.

Supuso que tendría que ir, hablar con él y discutir su propio arreglo para dormir ahora que todos sus caballos estaban aquí. Conociendo al duque como lo conocía, no pensaba que él quisiera regresar a su propiedad. No es que ella pudiera ofrecerle una cama bajo su techo, siendo soltera y sin acompañante como estaba. Pero había una casa de campo que había reformado el año anterior que estaba cerca del arroyo natural de la propiedad, y no estaba lejos de los establos.

El duque podía quedarse allí y estar lo suficientemente cerca como para vigilar a sus caballos y la continuación de su entrenamiento mientras se reconstruían sus propios establos.

"Lave a Lace Black Lace después de su entrenamiento y asegúrese de que se frote bien. Creo que se ha ganado la avena esta noche".

El mozo de cuadra se mojó el sombrero y puso a Black Lace al trote.

Ava saltó y se dirigió hacia el establo occidental. No hay tiempo como el presente para discutir cómo seguirían, ahora que el duque estaba aquí. Para cuando se acercó al establo, el duque y Titan habían desaparecido en el edificio. Entró y se acercó al establo donde estaba Titan, palmeó al semental cuando se acercó a ella y le dio un codazo en la mano.

"Le gustas" dijo el duque, acercándose a ella, con una galleta de heno en la mano. Extendió la mano por encima de la puerta del establo y la colocó en el recipiente de alimentación.

Con comida en oferta, Titan la dejó y fue a mordisquear su heno. "Es un caballo tan hermoso y cariñoso, por lo que parece. Quizá estropeado" dijo, sonriendo al duque, que le devolvió la sonrisa. Oh, cómo había extrañado esa sonrisa ...

"Lo mimo, y se ha adaptado bastante bien en casa, o al menos lo había hecho hasta el incendio. No estoy seguro de qué tipo de problemas podemos tener, en el futuro, con los caballos tan asustados anoche. Algunas de las yeguas pueden sufrir un aborto espontáneo".

Ava asintió, sabiendo muy bien que los caballos podrían asustarse fácilmente después de un evento tan traumático. Solo podía esperar que no fuera el caso de ninguno de los caballos del duque. "Pronto se asentarán y sabrán que están bastante a salvo aquí, y he dado instrucciones a mis mozos de cuadra para que se turnen para vigilar los establos y graneros de la propiedad".

"He mandado llamar a un investigador de Bow Street para que mire el fuego en el Hall. No puedo evitar pensar que se inició deliberadamente".

Ava recordó al hombre que gritó detrás de ella, notificándoles de otro incendio. ¿Era ese el hombre que había comenzado tal destrucción y, de ser así, por qué? ¿Por qué alguien querría herir a los caballos que estaban encerrados en establos e indefensos contra tales acciones?

"¿Tiene alguna idea de quién podría querer herirlo a usted ya sus caballos? ¿Se ha peleado con alguien últimamente? preguntó, encontrando su mirada.

El duque le lanzó una mirada divertida. "Aparte de usted, nadie".

Ella se rió entre dientes ante su intento de bromear y metió la mano en el cubículo para pasar su dedo por el hombro de Titan. "Bueno, usted sabe que yo nunca haría algo así, así que alguien le guarda rencor, Su Gracia. ¿Necesitas averiguar quién? "

"Hmm," dijo, dándose la vuelta para apoyarse contra la puerta del establo y cruzando los brazos contra su pecho.

Miró al caballo, ya que la acción solo acentuaba los músculos del pecho de Tate. Oh, sí, había cambiado y mejor para lo delicioso.

"Tuve que dejar ir a un mozo de cuadra que se había vuelto demasiado cercano a una sirvienta en la casa, había comenzado a acosarla un poco y estaba tratando de conseguir libertades que no le correspondían. Podría ser él, supongo, pero no he visto ni oído que todavía esté en Berkshire trabajando en otro lugar, así que dudo que sea una pista".

En cualquier caso, se lo diría al Corredor y le dejaría buscar alguna pista. En este negocio, podemos ser corteses y actuar como si las carreras fueran un deporte de caballeros, pero en realidad, todos tenemos muchos enemigos, siendo los celos el principal". Lord Oakes pasó rápidamente por la mente de Ava ante la mención de los celos, y ella descartó instantáneamente la idea de que él podría haber estado involucrado.

No se atrevería.

"Pensé que sus establos estaban en más peligro que el mío en ese aspecto. El suyo ciertamente ha ganado más carreras recientemente que el mío. Temía, cuando todo el mundo estaba combatiendo los incendios en el Salón, que su propio sustento también pudiera estar en peligro".

Era un miedo que Ava tenía también, y afortunadamente sus establos y caballos habían estado bien a su regreso. Pensar en perder a los animales que tanto amaba, que habían sido su compañía y salvación a través de tantos problemas en su vida, la llenaba de pavor. Si lo que decía el duque era cierto, entonces tenían que encontrar al culpable y hacer que lo arrojaran a una celda donde no pudiera volver a hacer daño a nada ni a nadie.

"Cuando vi el resplandor del fuego en su propiedad, ni siquiera pensé en dejar a alguien aquí para vigilar mis caballos. Un error tonto que no volveré a cometer. Estamos muy agradecidos de que ninguno de los presentes haya sido puesto en peligro. Y estamos felices de que sus caballos también estén aquí. Me dará tiempo para convencerle de que me permita cruzar a Titan con Black Lace".

Ante la mención del nombre del caballo, el semental sacó la cabeza del recipiente de alimentación y miró en su dirección. Ava se rió y alargó la mano para acariciar la suave nariz aterciopelada del caballo. "Qué travieso eres" le susurró al caballo, mirando por un momento que el duque seguía a su lado.

"Olvidé esto". Él la miró y Ava luchó por no mirarlo a los ojos. Perderse una vez más en sus orbes grises y oscuros que eran como un mar tormentoso y arremolinado.

"¿Olvidó qué, su excelencia?" No debería preguntar, pero donde estaba involucrado el duque, poco podía hacer para contenerse. Como una polilla atraída por la parte más caliente de la llama, ella también se sintió atraída por escuchar lo que él quería decir sobre ellos. Sobre su pasado, cuando las únicas cosas por las que valía la pena luchar eran el uno por el otro.

"Cómo eras con los caballos. Cuánto los amas".

"Los adoro". Ella suspiró, retrocediendo del puesto. "Pero no era todo lo que amaba".

"¿Sigues leyendo novelas góticas y escabulléndote en medio de la noche para contar las estrellas?" preguntó sonriendo.

El calor se extendió a través de ella, reconfortante y familiar, que el hombre que tenía ante ella la conocía tan bien como cualquier otra persona en el mundo. "Por supuesto, aunque ya no tengo que escabullirme, simplemente puedo salir por la puerta principal".

"Es cierto", dijo, mirando el cielo azul sobre ellos. "¿Recuerdas cuando nos encontramos junto al lago en mi propiedad en la oscuridad de la noche? Estabas tan decidida a dibujar la luna llena que casi me muero de frío esperando a que la dibujes".

"Quiero que sepas que mi padre, aunque nunca me preguntó cómo llegué a tener un boceto así, le gustaba mucho ese dibujo. Incluso lo enmarcó. Cuelga en la biblioteca". Ava suspiró, pensando en esa noche. Había sido la primera vez que se besaron, no como conocidos y amigos, sino como amantes, como una pareja que anhelaba algo más que la mera familiaridad.

Al encontrarse con la mirada del duque, el fuego acumulado que leyó en sus ojos le dijo que recordaba la noche tan bien como ella. Ava se aclaró la garganta. "Probablemente deberíamos discutir lo que va a hacer ahora que todos tus caballos están aquí. Tengo una cabaña que he reparado recientemente y que está separada de las dependencias de personal, pero todavía está lo suficientemente cerca como para ver los corrales de caballos, los graneros y los establos si lo desea. Le invitaría, por supuesto, a quedarse en la casa principal, pero bueno, como sabe, eso no sería apropiado".

Sus ojos se oscurecieron ante la mención de la palabra adecuada y lo que su significado implicaba. "¿Es esa la vieja cabaña donde su cocinera, la Sra. Gill, solía residir?"

"Sí, es así. Dejé nuestro empleo hace algunos años y la nueva cocinera prefirió quedarse en la casa principal". Se dirigió hacia las puertas del establo. "Venga, le acompañaré hasta allí ahora y podrá decidir si le conviene".

Se abrieron paso a través de los patios, atravesando el prado que se encontraba en la parte trasera de su casa, y pronto llegaron a la pequeña cabaña que daba al arroyo. Ava se volvió e hizo un gesto hacia la vista. "Aquí, puede ver el diseño completo de la propiedad, excepto el frente de la casa principal".

Se dio cuenta de la situación y asintió. "Esto funcionará muy bien". Él se volvió hacia ella. "¿Qué le pasó a la Sra. Gill. Siempre la adoré ... "

"¿Tortas Rout?" Ava respondió por él. "Sí, lo recuerdo." Ignorando la familiaridad que tenían. Abrió la puerta de la cabaña y entró en la casa de tres habitaciones. "Su hija, que trabajaba para una familia en Kent, se casó con un panadero y le ofreció a su madre un lugar con ellos.

La Sra. Gill vivió con su hija durante aproximadamente dos años, pero se enfermó el otoño pasado y lamentablemente falleció".

"Siento escuchar eso. Era una mujer encantadora, muy apreciada por el personal, por lo que puedo recordar".

Ava sonrió, recordando. "Ella era encantadora y la extrañamos profundamente. No creo que

los pasteles de Rout hayan sabido nunca tan bien como cuando ella estaba aquí".

El duque se agachó por la puerta e inspeccionó la modesta cocina, el dormitorio y el baño que corría junto a ella. Ava lo consideró por un momento, habiendo olvidado lo bien que se conocían. Cuánto tiempo habían pasado en la compañía del otro a lo largo de los años.

La cabaña estaba ordenada, con piso de madera, una gran estera tejida debajo de la pequeña mesa que estaba colocada no lejos del fuego. En el dormitorio había una gran cama, junto con una pequeña ventana con cortinas de terciopelo azul. El baño constaba de una jarra y un cuenco, un lavabo, una pequeña bañera y un orinal que descansaba en el suelo.

"Esto funcionará muy bien, gracias".

"Haré que las sirvientas vengan a hacer la cama todos los días y le traigan ropa de cama limpia y agua. Por supuesto, no tiene que comer aquí, eres más que bienvenido a cenar conmigo cada noche y romper tu ayuno por la mañana en la casa principal". Ava no estaba segura de dónde venía su fracaso en dejarlo en paz y mantener la distancia. El duque no encajaba con sus planes para el futuro. Durante años, se había educado a sí misma para seguir adelante, para no necesitar su opinión o apoyo. La inhalación de fuego y humo obviamente había confundido su mente.

Ava cerró la boca con un chasquido y se dedicó a inspeccionar el horno. Estaba siendo demasiado amable con el duque, y ni siquiera estaban en los mejores términos entre ellos. ¿Por qué estaba saliendo de su camino por él? Una vocecita terrible susurró que era porque todavía se preocupaba por él, incluso después de todo este tiempo y todo el dolor que él le había causado.

Tras realizar una última inspección de la cabaña, se dirigió hacia la puerta. "Le dejo", dijo ella, sin dar un paso antes de que él la tomara del brazo y la detuviera.

"De verdad, gracias Ava, no solo por traer mis caballos o darme permiso para usar esta cabaña, sino por anoche. Por venir en mi ayuda, no dejar mi lado ni mis caballos, por ponerse en extremo peligro. No olvidaré su amabilidad".

Ella se apartó de su abrazo, sin gustarle el hecho de que su cuerpo se negara a permanecer indiferente ante él y su toque. Si iban a estar en la misma propiedad durante algunas semanas, sería mejor que ella comenzara a aprender a estar cerca del duque y a no mostrar sus emociones como un libro abierto esperando ser leído.

"No fue nada, Su Gracia. Nada que usted mismo, no haría por mí a cambio, estoy segura". Ella se dirigió hacia su casa, necesitando alejarse de la expresión de devoción que estaba escrita en todo su rostro. Lo último que necesitaba era que él comenzara a mirarla de esa manera. Como solía hacerlo cuando eran jóvenes.

* * *

TATE SE APOYÓ contra el marco de la puerta de su cabaña mientras Ava regresaba a su casa. Al usar ella pantalones, no un vestido, le dio la oportunidad perfecta para admirarla por detrás. Apretó los puños a los costados, mientras el anhelo de lo perdido lo inundaba como agua.

Si se hubiera quedado, si ella no lo hubiera rechazado hace tantos años, ya estarían casados. Posiblemente incluso fueran padres y estarían criando a sus hijos para hacerse cargo de la gran propiedad de carreras que querían forjar por su cuenta. Tener un hijo que heredaría su título y tal vez si fuera bendecido, una hija que sería tan salvaje e ingobernable como su mamá.

Cerró la puerta y se apoyó en ella. No tenía que quedarse en Knight Stables, pero la idea de volver al Salón tampoco le atraía. Sus caballos estaban aquí, y podía pedirle a su mayordomo que le enviara el papeleo sobre sus propiedades. Si lo que le había dicho su jefe de cuadra esta mañana era correcto y la evidencia que había encontrado entre los escombros de los incendios era

correcta, había un pirómano huyendo.

Era mejor que estuviera cerca de Ava en caso de que ella fuera la próxima víctima del demonio. Su mayordomo vigilaría Cleremore Hall hasta que se reconstruyeran los establos y él pudiera regresar. En verdad, él estaba aquí, en la casa de Ava, porque allí era donde ella estaba y ahora que al menos estaban en modos agradables entre ellos, se resistía a irse.

Ella siempre había tenido la capacidad de atraerlo. Hacerle anhelar incluso escuchar su voz o verla a través de un campo. Tate se apartó de la puerta y la abrió, necesitando decirle a su ayuda de cámara dónde llevar sus maletas. Al menos, tal tarea mantendría su mente ocupada por un tiempo y no tan obsesionado con una mujer que le había arrancado el corazón de su pecho como si fuera ayer.

CAPÍTULO CINCO

No tengo esperanzas de que podamos ser otra cosa que conocidos de pasada en el futuro, pero sé que siempre me preocuparé por ti. Que eras mi amigo y siempre serás parte de mí.
- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

El mes siguiente mantuvo a todos ocupados tanto en la granja de Ava como en la reconstrucción de los establos del duque en su propiedad. Un par de veces, Tate le había pedido su opinión sobre la distribución y el diseño de los nuevos stands y establos, y juntos habían ideado soluciones modernas y prácticas para cualquier problema que hubieran tenido en el pasado.

Y lo más importante, los establos eran de ladrillo en lugar de madera y todos se construirían con una segunda puerta de acceso en caso de que una se bloqueara, como sucedió en el incendio.

Ava se sentó detrás de su escritorio en la biblioteca y se reclinó en su silla, mirando hacia los jardines. El día había llegado tormentoso y muchas de las actividades que había planeado para el día se habían pospuesto para mañana.

Se puso de pie y se acercó a la ventana, mirando en dirección a la pequeña cabaña que el duque había hecho suya estas últimas semanas. La mayoría de las noches venía a cenar con ella y, desafortunadamente con cada noche, Ava recordaba lo que podría haber sido. De lo que había perdido cuando Tate había elegido un camino diferente al que habían planeado. No habían hablado de lo que había sucedido entre ellos, de hecho, ambos parecían esforzarse por no recordar nunca su pasado. Ella no mencionó a Francia y él no mencionó a Nueva York. No era una sorpresa que no pudieran continuar de esa manera. Había un tema claramente tabú del que necesitaban hablar. Ava especialmente necesitaba saber por qué. Por qué había mentido y no la amaba como ella pensó que lo hacía.

Cómo pensó que después de todo el tiempo que habían pasado juntos, ella solo se merecía una carta para decirle que todos sus sueños habían sido aplastados. Una carta entregada a su padre, ni siquiera por el mismo. ¿Por qué no pudo hacerlo él mismo?

Con la lluvia golpeando contra el cristal de la ventana, el pequeño resplandor de la luz de las velas en la cabaña se volvió borroso, una pequeña voluta de humo flotó en el cielo desde la chimenea. La cena no estaba muy lejos y luego llegaría ...

Se volvió y se dirigió a su habitación, se bañó rápidamente y luego hizo que su criada la ayudara a vestirse. La mayoría de los días usaba pantalones de hombre, prestaba poca atención a su cabello o lo limpiaba que estaban sus botas. Pero esta noche usaría uno de los vestidos nuevos que había pedido a Londres cuando viajó allí el mes pasado para asegurarse de que su gerente le había comprado un potro a Tattersalls que ella quería. Madame Lanchester la había acomodado

sin problemas y sus habilidades como costurera eran mejores de lo que Ava esperaba.

A lo largo de los años que habían estado separados, más de una vez se le había pasado por la mente la idea de que el razonamiento detrás de que el duque se fugara había sido porque ella era demasiado tosca con los modales. No lo suficiente dama ni educada en las artes de una dama como lo serían la mayoría de las duquesas. Durante meses se había quedado despierta, preguntándose si su uso de pantalones y gorros de paja pasados de moda lo había desanimado. Que, con el tiempo, se había dado cuenta de que ella nunca sería una buena duquesa.

Lo cual era perfectamente correcto, no lo haría, al menos no ahora, habían pasado demasiadas cosas en los cinco años desde que se separaron. Ciertamente, ahora no era material para ser duquesa, pero eso no significaba que para ella misma no pudiera vestirse elegante, mostrarle al duque que uno debería mirar más allá del caparazón exterior de una persona hacia lo que era por dentro. Tal vez había olvidado qué era lo que lo había atraído hacia ella en primer lugar.

Ava se miró en el espejo. Su camisón de muselina bordada era simplemente la prenda interior más bonita que tenía y era casi demasiado bonito para cubrirla con un vestido.

"¿Qué vestido le gustaría usar, señorita Ava?" Su doncella abrió el armario y comenzó a inspeccionar los pocos vestidos que tenía.

"La seda de bronce con encaje y ribete de perlas, y me gustaría que mi cabello se colocara en suaves rizos sobre mi cabeza, si puedes esta noche, Jane".

Su doncella sonrió, ocupada preparando el vestido. "Oh, estará preciosa esta noche, señorita Ava. Y he estado practicando con algunos diseños franceses nuevos para su cabello. Se verá muy bonito con el corte del vestido".

Lo cual, Ava tuvo que admitir, mirando por encima del vestido que yacía en su cama era muy bajo sobre el pecho. Una delicada cinta de bronce más claro corría por debajo de la línea del pecho, y un delicado patrón de flor de lis en perlas y encaje de seda corría a lo largo del dobladillo.

"Gracias, Jane." Ava sonrió a su doncella, ansiosa por que comenzara la noche.

Durante la siguiente hora, Jane se preocupó por el cabello de Ava, levantándolo para darle una apariencia de estilo, no simplemente recogido con una cinta que siempre lucía, y estaba lista para la cena.

El sonido de voces masculinas venía de abajo y Ava llamó la atención de su criada. "Iré abajo, señorita Ava, y le diré al personal de la cocina que empiecen a servir cuando llegue".

"Gracias, Jane." Ava se volvió hacia el espejo y estudió su apariencia. Su criada había hecho maravillas con su cabello y de alguna manera la mujer que entrenaba caballos de carreras, usaba pantalones y limpiaba los establos, así como cualquier miembro de su personal, había desaparecido. En cambio, reflejándose en ella era una mujer que era la dueña de su propia vida. Tate le había roto el corazón, no había roto su espíritu. Y el pequeño diablo en ella quería mostrarle lo que había perdido. Lo que nunca volvería a tener.

Guiñándose un ojo a sí misma, sonrió y se dio la vuelta para irse, agarrando su chal y colocándolo sobre sus hombros. El vestido se balanceaba a su alrededor, fresco y suave, y tenía la abrumadora sensación de estar casi desnuda.

Había pasado tanto tiempo desde que había ido a un baile o una fiesta, o incluso se había vestido para la cena. Aquí, en casa, nunca siguió las estrictas reglas de la alta sociedad, y supuso que podría ser una de las razones por las que Tate había huido a Estados Unidos en lugar de casarse con ella.

Ava comprobó su vestido mientras subía las escaleras, y sus pasos vacilaron ante la visión que Tate hizo esperándola al final. Atrás quedaron sus pantalones color canela y la camisa sucia con la

que lo había visto durante las últimas semanas. Atrás quedó el hombre que ejercitaba a los caballos, ayudó a construir sus nuevos establos y corrió tanto por ella como por su propia finca diariamente manteniéndose al día con todo lo que tenía que hacer. Con volantes, polvorientos o embarrados según el clima inglés.

Ante ella estaba un duque. El chico que había amado y el hombre al que había llegado a respetar de muchas maneras otra vez. Con sus pantalones de ante y relucientes botas negras hasta la rodilla, su chaleco plateado, su camisa perfectamente almidonada y su corbata atada. Bueno, las palabras le fallaron un momento.

Nunca había pensado que él podría volverse más atractivo de lo que lo hizo en este momento. Se lo había imaginado vestido así cuando imaginó su boda de Gretna Green, antes de que él se dirigiera a América. Dejó el pensamiento a un lado, no queriendo que empañara su humor.

Ella se apartó del último escalón y él inclinó un poco la cabeza a modo de saludo, pero no antes de que ella viera el destello de conciencia que entró en sus ojos.

¿Le gustó lo que vio también? ¿Se arrepintió de su elección?

Ava, al menos, ciertamente lo esperaba.

* * *

TATE APROVECHÓ LA OPORTUNIDAD, mientras se inclinaba ante Ava, para cambiar sus rasgos a uno de indiferencia y no lo que realmente sentía cada vez que veía a la mujer frente a él. El abrumador deseo de caer de rodillas y pedirle que le dijera por qué se había apartado de su amor hace tantos años.

Ella no se había casado, que era lo primero que había esperado escuchar mientras estaba en Estados Unidos, pero no le habían llegado tales noticias y solo confundió su mente con la necesidad de saber la verdad. ¿Por qué ella ya no lo amaba? ¿Por qué le había enviado esa carta fría e insensible la noche anterior a su fuga?

Sus padres solo habían ido tan lejos como para informarle que ella estaba en la escuela y aparentemente disfrutaba inmensamente del continente, sin extrañar su hogar ni a los que dejó atrás. El cambio en su carácter había sido tan diferente de la Ava que había conocido, que no pudo evitar preguntarse si era cierto. ¿Podría la gente ser realmente tan falsa?

Le hizo un gesto para que la tomara del brazo y la llevara al comedor. El embriagador aroma de las rosas llenó el aire y lo dejó con un anhelo por un tiempo pasado. Cerró los ojos un momento para recomponerse.

Cómo un aroma podía traer tantos recuerdos que nunca entendería, pero lo hacía.

Ella se sentó a la mesa y él miró su vestido de seda adornado con encaje e hilo dorado. El vestido estaba a la altura de la moda, y su figura era más agradable dentro de él. Atrás quedó el cuerpo de una niña al borde de la feminidad. Sentada frente a él había una mujer que complacería incluso al más almidonado de los hombres.

Sus largos mechones de color marrón rojizo estaban recogidos en una delicada espiral de rizos, acentuando sus perfectos hombros y cuello. Sus ojos, amplios y claros, brillaban de placer y sus labios brillaban con un ligero toque de colorete, y se curvaban juguetonamente en una sonrisa. Al ver a Ava esta noche, femenina y con todas curvas suaves, por el infierno y la condenación, era hermosa.

Un sirviente cercano les sirvió vasos de vino y, tomando asiento, Tate esperó a que se sirviera el primer plato. Ava ajustó su asiento, colocando la servilleta en su regazo antes de encontrar su mirada sobre la mesa de caoba altamente pulida.

"Gracias por venir esta noche, me pregunté si lo harías ya que el clima ha sido terrible hoy ..." sus palabras se apagaron cuando una sopa de verduras caliente y humeante fue colocada delante de ellos.

"No me importa caminar, aunque con la lluvia de esta noche estaba agradecido por el carruaje que el Sr. Brown envió para buscarme. Tan corto como fue el viaje, hizo que la caminata fuera mucho menos húmeda bajo los pies". Tate casi pone los ojos en blanco ante la conversación banal. Hubo un tiempo en el que compartirían cada pensamiento, sueño y deseo. Que se hubieran perdido, que se hubieran perdido el uno al otro, lo enloquecía. Frunció el ceño y se volvió hacia un sirviente.

"Vino para los dos. Gracias."

El joven hizo una reverencia y se apresuró a cumplir con sus obligaciones. "Sí, su excelencia."

Tate esperó a que le sirvieran el vino. "Llamaremos cuando estemos listos para el próximo plato. Gracias", dijo a los sirvientes, sin volver a hablar hasta que todos salieron de la habitación y él y Ava estuvieron solos.

Finalmente...

"Hay algo que deseo discutir contigo, Ava y probablemente sea mejor que este tema se discuta mientras estemos solos. Y perdóname, pero no puedo esperar más para saber, es qué me ha estado molestando durante bastante tiempo".

Ella lo miró con los ojos muy abiertos y dejó su copa de vino después de tomar un sorbo. "Por supuesto. ¿Qué es lo que deseas decir?"

Se reclinó en su silla, jugando ociosamente con su sopa con la cuchara. Después de un tiempo, se obligó a sí mismo a pronunciar las palabras que habían estado encerradas en su interior durante demasiados años. "¿Por qué no te fuiste conmigo?"

Dejó la cuchara con la cara pálida. "¿Por qué no me fuí contigo?" Ella rió el sonido burlón. "¿De verdad me estás haciendo esa pregunta?"

Asintió una vez. "¿Por qué?"

Ava lo estudió un momento y pudo verla tratando de entender por qué le hacía esa pregunta después de todos estos años. Pero si no supiera la verdad detrás de su decisión, seguiría volviéndolo loco.

"Me escapé de la casa en medio de la noche y me dirigí a nuestro árbol. No estabas allí, pero mi padre sí. Me informó que te habías ido a Londres, donde tomarías un barco hacia América. Dijo que habías escrito y huido, diciendo que el arreglo que creías que yo albergaba era un error. Que esperaba una conexión que nunca llegaría a ser que eras heredero de un ducado y no éramos una familia con conexiones o nobleza".

Un puñetazo en el estómago le habría causado menos dolor. Tate recordó esa noche y la situación que llevó a sus padres a entrar en su habitación.

Había estado empacando no cinco minutos antes y había estado agradecido de que no hubieran visto su pequeña maleta que estaba en su camerino. Su madre se había sentado frente al fuego en la silla laúd en la que solía leer, su padre detrás de ella.

Tate metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sacó la misiva que le habían entregado, habiéndola recuperado ese mismo día de su propiedad ducal, decidido a averiguar el motivo de su separación.

Se la entregó a Ava y ella extendió la mano, tomándolo sin dudarle antes de desdoblarlo y leer la nota.

El horror cruzó sus rasgos.

"Yo, ah ..." se mordió el labio, jadeando mientras leía la última nota. "Yo no escribí esto,

Tate". Ella lo miró, la conmoción grabada en su dulce rostro. "Nuestros padres deben haber trabajado juntos para mantenernos separados. Mi padre" hizo una pausa, sus ojos se llenaron de lágrimas. "No puedo creer que me lastimara de esa manera". Por un momento se miraron el uno al otro en silencio antes de que ella dijera: "Solo puedo deducir de esto que la carta que su padre envió por su favor tampoco era suya". Volvió a doblar la carta y la deslizó por la mesa hacia él. "No tengo la carta de tu padre conmigo, pero la he guardado. Te la mostraré mañana".

"Necesito verla ahora", exigió, empujando la silla hacia atrás para pararse. Dio la vuelta a la mesa, ayudó a Ava a levantarse de su asiento y, tomándola de la mano, tiró de ella hacia la puerta del comedor. Habían pasado años desde que la había tocado de esa manera. Tener su mano enguantada de seda dentro de la suya le devolvió todo el anhelo que había tenido que soportar sabiendo que ella no lo quería. Una mentira que ahora creía que sus padres habían fabricado.

Una mentira por la que viajaría a Londres y le preguntaría a su madre y vería si podía explicar sus despreciables acciones.

Abrió la puerta y los lacayos que esperaban instrucciones se pusieron firmes.

Ella no lo había despreciado. ¿Significaba eso que había estado tan desconsolada como él todos estos años sin ella? El recuerdo de cómo había intentado olvidarla. Las muchas mujeres con las que se había acostado, estaban de guardia para sus deseos, toda una distracción para un corazón que pedía otro pensamiento perdido. ¿Cómo iba a compensarle...?

Al entrar al pasillo, rápidamente subieron las escaleras.

Tate ignoró las miradas asombradas e inquisitivas del personal que vieron a una mujer soltera llevar a un duque a sus habitaciones privadas.

Le importaban un carajo las declinaciones que estaba rompiendo. La ira que corría por sus venas por lo que habían hecho sus padres, alejaba cualquier pensamiento sobre lo que estaba bien y lo que estaba mal en este momento presente.

Llegó a una habitación al final del pasillo y, lanzándole una mirada nerviosa, entró.

Tate se apoyó contra el umbral de la puerta, sin querer romper por completo su espacio privado y, sin embargo, por primera vez, vislumbró sus lugares más privados; su habitación. Donde había imaginado un aire más masculino para una mujer que montaba a caballo y limpiaba los establos como el mejor muchacho de los establos de Berkshire, su habitación tenía tonos suaves de azul y rosa. Los muebles eran blancos y mirar a su alrededor le recordó a Tate un campo de flores en un día de verano.

Ava se acercó a una pequeña mesita de noche y, al abrir el cajón, sacó una misiva doblada. Ella volvió a él y se la entregó.

Abrió y escaneó la nota rápidamente. Su estómago se revolvió. La escritura de su madre. Así que ella había estado involucrada en este esquema para separarlos, un esquema que había funcionado durante demasiados años. Pero ya no. No si Ava quería que volviera.

"Me temo que mi madre es la que escribió esto". La dobló y se lo devolvió. "No sé qué decir más que lo siento, Ava. No pensé que nuestras familias pudieran ser tan crueles como para jugarlos una mala pasada a los dos, pero, por desgracia, parece que eso es lo que ha sucedido".

Caminó lentamente hacia su cama y se sentó en el borde. "Le dije a papá, la noche que me dijo que no ibas a llegar, que se había equivocado. Que vendrías porque estaba muy fuera de lugar para ti. No podía creer que el chico que amaba pudiera gastarme una broma tan cruel. Mentirme a la cara sobre lo que supuestamente sentía por mí, solo para dar la vuelta y decir que todo estaba en mi imaginación.

Se acercó a ella, se arrodilló y le tomó la mano. "No pude hacerte eso porque no te hice esto. Nuestras familias nos hicieron esto. Lo siento Ava y te prometo que descubriré por qué".

Tate tuvo una pequeña idea de por qué sus padres desaprobaban a Ava. Su posición social era tan diferente como los temperamentos de los caballos que poseían entre ellos. Su madre nunca había aprobado su amistad y, ahora que se habían revelado estas cartas y quién estaba detrás de ellas, se enfrentaría a su madre y exigiría una disculpa. Una para él y otra para Ava. Ya no era el marqués, ahora era el duque, y se casaría con quien quisiera.

Ella le apretó la mano a cambio. "Por mucho que esto me sorprenda, Tate, me alegro de que sepamos la verdad y podamos continuar sin animosidad entre nosotros".

Pasaron los años y quiso tomarla en sus brazos, rodearse del olor a rosas que siempre impregnaba el aire alrededor de Ava. Ciertamente, no quería que continuara la animosidad entre ellos, pero tampoco deseaba que estuvieran distantes. Ava había sido una vez su mejor amiga, su corazón, y daría cualquier cosa por recuperarla.

Ella liberó su mano y él se puso de pie, dándole espacio.

"Probablemente deberías irte. Ambos tenemos mucho en qué pensar. Lamento interrumpir nuestra cena, pero creo que es lo mejor".

"Por supuesto", dijo, dirigiéndose a la puerta. "Te daré las buenas noches". Tate cerró la puerta detrás de él y se apoyó en ella un momento para recuperar el aliento. Era difícil saber qué hacer desde aquí, cómo empezar de nuevo. Tan jóvenes como ambos habían sido cuando ambos declararon su amor, y había sido amor, verdadero y tan puro como el aire que respiraban. Han pasado muchas cosas desde entonces, había pasado mucho tiempo. Su propia vida en Londres no era algo de lo que estuviera orgulloso. Se encogió al saber que la noticia de sus payasadas había llegado a Berkshire y Ava. Había sido un terrateniente lejano después de la muerte de su padre, deseando enterrarse en las diversiones de Londres antes que crecer y regresar a casa, asumir su papel como debería haberlo hecho. Todo porque estaba enojado, no solo consigo mismo, sino con las cartas que la vida le había dado con respecto a Ava.

Tate se encaminó hacia las escaleras, necesitando regresar a su casa para organizar su viaje a Londres. Necesitaba regresar a la ciudad y confrontar a su madre por su cruel intromisión en su vida, que significó haber perdido a la única mujer que realmente lo conocía y lo amaba por quien era, no por su título y lo que ofrecía.

Apretó la mandíbula. Debido a sus acciones descuidadas anteriores, su viaje a la ciudad también significaría que tendría que visitar a su amante, no es que nadie supiera eso sobre él, y la separación de ella. La confrontación podría no salir bien y tendría que proporcionar una suma global monetaria para la despedida.

Luego, podría regresar a Berkshire y recuperar a su dama. Su duquesa, como siempre debería haber sido Ava.

CAPÍTULO SEIS

Después de enviar una misiva a Ava, contándole sus planes de viajar a la ciudad, llegó a Londres a última hora del día siguiente, justo cuando comenzaba la pequeña temporada. Tate saltó de su carruaje mientras los faroleros caminaban por las calles y encendían las lámparas de la calle.

Tate fue directamente a Whites para ponerse al día con su buen amigo, Lord Duncannon, a quien le había pedido el mes pasado que regresara a Londres para contratar un investigador, aunque durante el último mes había habido pocas pruebas a la luz ni cualquier otro ataque a las propiedades que no fueran las suyas.

Entró en el vestíbulo y antes de que un lacayo pudiera quitarle el abrigo, lord Duncannon le entregó una misiva diciéndole que lo habían retenido en otro lugar y que se reuniría con él más tarde de lo planeado.

Tate se volvió y miró hacia la calle, debatiendo consigo mismo si podía postergar ver a la mujer que había calentado su cama con regularidad durante el último año en la ciudad. Habiendo enviado una misiva el día anterior a su inminente llegada, sabía que su llegada sería recibida con ella creyendo que todo estaba bien y esperando que comenzara una noche de pasión.

Preparando sus entrañas, se fue, llamando a su chofer y odiándose a sí mismo por el hecho de que la iba a lastimar. Fleur, Lady Clapham y viuda del vizconde de Clapham no merecían ese trato. No es que ella hubiera aspirado alguna vez a ser su esposa, pero él le había prometido no burlarse de ella en sociedad, y a menudo se los veía juntos en eventos y bailes. Ella había sido una amiga, un consuelo durante sus destellos de debilidad y la soledad que lo había atormentado esporádicamente desde su regreso a Inglaterra.

El carruaje se detuvo frente a la casa de piedra portland en Mayfair y él miró el edificio un momento antes de que su mozo abriera la puerta. Tate saltó y subió las escaleras. El mayordomo lo dejó entrar sin dudarlo ni demorarlo, y automáticamente Tate se dirigió hacia el salón principal, donde a Fleur siempre le gustaba encontrarse antes de su cita.

La sala era la habitación que menos le gustaba de la casa, ya que estaba decorada con el tono rosa más vil que lastimaba los ojos.

El mayordomo abrió y cerró la puerta sin hacer comentarios, y dando un paso más en la habitación, Tate no pudo evitar sonreír ante la pose en la que Fleur se había colocado mientras esperaba su llegada.

Su señoría estaba tendida en un sofá rosa, con un brazo perezosamente posado detrás de su cabeza mientras que el otro estaba sobre su estómago que era visible a través de la camisola de seda transparente que llevaba. Sus pezones, de un rosa que se adaptaba a su entorno, estaban erguidos debajo de su prenda, y el parche más oscuro de rizos en la punta de sus muslos era

visible.

Incluso sabiendo que nunca volvería a tener a la mujer de la manera que ella esperaba, no podía negar que era hermosa y que merecía mucho más de lo que la vida le había dado, incluido él mismo. Su padre, un caballero del campo, había atravesado tiempos difíciles y, con su caída, también lo habían hecho sus hijos. Lady Clapham se había casado con un vizconde rico sin pensarlo un momento. Ahora dejaba sobre sus hombros el mantener a sus hermanos y encontrar grandes parejas cuando llegara su momento, por lo que Lady Clapham se había casado con un hombre que le doblaba la edad y con un temperamento rumoreado tan ardiente como Hades.

"Tate, cariño, ¿dónde has estado? La pequeña temporada casi ha terminado y no te hemos visto estos últimos meses. Realmente desesperé que nunca volvieras a la ciudad de nuevo. Me he sentido tan sola ", dijo ella, su mirada rastrollándolo con lujuria insatisfecha.

Se sentó en una silla frente a ella, y sintiendo que no iba a sentarse a su lado y tomarla en sus brazos, Fleur se sentó, colocándose la bata alrededor de su frente. "¿Sucede algo?" ella preguntó.

"Hay algo de lo que necesito hablarte y me temo que no te gustará". Si conocía a Fleur, y lo sabía, muy bien, ella no era una mujer para enfadar y no quería que se separaran en malos términos. Lo que tuvieron fue agradable mientras duró, pero nunca le había dado falsas esperanzas. Nunca había ofrecido más de lo que habían acordado antes de que comenzara cualquier enlace.

"Voy a pasar mucho tiempo en Berkshire, en mi finca. Como sabrás, hubo un incendio en mis establos el mes pasado ... "

Fleur jadeó, inclinándose hacia adelante. "¿Un incendio? ¿Hubo mucho daño?"

"Perdí dos bloques estables que estoy en proceso de reconstrucción. Todos mis caballos han tenido que pasar a Knight Stable's. Tuve mucha suerte de no perder nada de mi ganado".

La vizcondesa se reclinó en su silla, con una mirada de complicidad en sus ojos. "¿No es Knight Stables propiedad de la señorita Ava Knight? ¿No era ella la chica que te dejó plantada hace tantos años?"

Tate no quería decirle a Fleur toda la verdad, porque tan pronto como lo hiciera, todo Londres lo sabría y nadie aquí en la ciudad necesitaba participar en su vida.

"Viene de Francia y está haciendo un excelente trabajo manteniendo sus establos de carreras rentables y exitosos. Lo que pasó en el pasado entre nosotros, preferiría dejarlo en el pasado. Somos vecinos y, debido a nuestro mutuo amor por las carreras de caballos, tenemos que llevarnos bien".

"Bueno", dijo, su tono tenía un toque de incredulidad. "Me alegro de que hayas podido dejar atrás el pasado, pero eso no significa que no podamos estar juntos cuando estés en la ciudad. Nos llevamos bastante bien y sabes que siempre nos divertimos. No seas aburrido y dime que podemos seguir como hasta ahora".

Tate estaba apostando por la idea de que, con el tiempo y con paciencia, posiblemente podría recuperar el amor de Ava. Hacerle ver que juntos podrían hacer de sus dos propiedades los mejores establos de carreras y cría de la tierra. Que bajo ninguna circunstancia intentaría cortarle las alas y obligarla a cambiar, para adaptarse a su título. Ambos habían anhelado tener hijos y un matrimonio construido sobre una base sólida de amor. No renunciaría a tales esperanzas ahora que la posibilidad de ellas era quizás una opción una vez más.

Se levantó. "Lo siento, Fleur, pero ya no puedo ser tu amante. Por supuesto, siempre seré tu amigo y, si necesitas algo, sabes que siempre te ofreceré ayuda. Pero lo que hemos tenido debe llegar a su fin. No sería justo que me quedara contigo cuando siempre hemos estado de acuerdo en que esto era solo temporal y una forma divertida de pasar el tiempo durante la temporada".

Ella lo estudió un momento antes de ponerse de pie, acercándose a él y envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. “Te echaré de menos, su excelencia, y todas las cosas deliciosas que solíamos hacer. Espero verte el año que viene en la ciudad”.

Tate desenredó los brazos de su cuello, pero se inclinó y la besó rápidamente en la frente. “Buenas noches, Lady Clapham.” Le dio la despedida.

Se fue sin decir una palabra más, y llegando a su carruaje llamó a White. Lady Clapham se había tomado la noticia mucho mejor de lo que él pensaba. Quizás ya tenía a alguien más en mente para mantenerla ocupada. Ella era viuda y muchos caballeros se habían interesado por ella, a lo que ella siempre estaba dispuesta. Y ahora ambos eran libres de hacer lo que quisieran.

Y a Tate le gustaba mucho ganarse el amor de Ava. Había ganado su corazón una vez antes, seguramente eso significaba que podía hacerlo de nuevo.

CAPÍTULO SIETE

Han pasado dos años desde la última vez que te vi. A veces me pregunto si nos volveremos a encontrar ...

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

El carruaje de Tate se detuvo frente a su casa de Londres, las luces encendidas desde adentro y el sonido de la música hicieron que sus pasos fueran cautelosos mientras caminaba hacia la puerta principal. Un lacayo con librea roja, ropa que solo usaban cuando recibían un baile, hizo vacilar sus pasos. De todos los días que podía regresar a Londres, justo era uno de los días en que su madre organizaba una fiesta.

Esto la convertiría en el tercero del año. ¿La mujer no tenía nada mejor que hacer con su tiempo? Le entregó su gran abrigo a uno de los sirvientes que se encontró con él en el vestíbulo de entrada y saludó a las pocas personas que se mezclaban fuera del salón de baile.

No de humor para tales entretenimientos, comenzó a subir las escaleras. No solo no quería socializar, sino que estaba lejos de vestirse para un baile. Al día siguiente, hablaría sobre el exceso de acogida de su madre e intentaría controlarla un poco. Sin mencionar el asunto de la carta que le escribió a Ava, que era lo más importante en su mente, que lo hacía menos que dispuesto a permitir sus pequeñas locuras.

A mitad de las escaleras, la voz de un caballero le gritó y Tate se detuvo, volviéndose para ver al conde de Brandon, su buen amigo a quien había conocido durante su primer año en Nueva York.

"Scott", dijo, bajando las escaleras y abrazándolo. El hombre era uno de sus amigos más cercanos y lo había echado de menos cuando se fue para regresar a Inglaterra. Scott también había viajado a Inglaterra, pero había ido a Europa para ver los lugares de interés. "¿Cómo has estado, amigo?"

"Muy bien. Muy bien, de hecho", dijo Scott, sonriendo. "Recordé que la duquesa viuda estaba celebrando un baile esta noche para despedirse de la pequeña temporada y pensé en alcanzarte mientras estabas en la ciudad".

"¿Puedo felicitarte? Admito que me sorprendió bastante al recibir tu carta de que estabas comprometido, pero me alegro por ti. ¿Está tu prometida contigo? Me encantaría conocerla", dijo Tate, mirando a su alrededor para ver si alguna jovencita estaba esperando que la llamaran para una presentación.

"Sí, tienes razón. Estoy comprometido. Nos casamos el próximo junio. Su familia viajará desde Italia ya que desean preparar y planificar la boda con Rosa. Por supuesto, estoy a favor de permitir que Rosa tenga lo que quiera".

Tate sonrió. "Estoy feliz por ti, amigo mío. Serás un esposo maravilloso y estoy seguro de que

Rosa se convertirá en una esposa maravillosa si ella es la que has elegido. Cuento los días hasta que pueda conocerla".

"Vienen de Roma y llegarán en Navidad. Me aseguraré de presentarte. Ella es simplemente perfecta".

Tate lo agarró por el hombro, feliz por su amigo. "Eres un buen hombre. Te mereces esta dicha".

"Gracias", dijo Scott, volviéndose hacia el salón de baile. "¿Tomamos una copa de champán para celebrar?"

Tate no pudo negarse y se dirigió hacia las puertas del salón de baile. De ninguna manera estaba vestido para la ocasión, pero ser el duque de Whitstone le daba permiso para usar lo que le apeteciera.

Vio a su madre al otro lado del salón de baile, sus ojos se abrieron en estado de shock. Tate no estaba seguro de si era porque estaba aquí, o por lo que llevaba puesto, posiblemente amabas cosas.

Scott tomó dos copas de champán de un lacayo que pasaba y le entregó una a Tate. Hicieron el brindis de felicitación y bebieron un sorbo antes de mirar a su alrededor.

"¿Cuándo regresarás a Berkshire? Escuché de Duncannon que ha tenido algunos problemas en el Salón".

Tate asintió. La mención de su hogar le recordó a Ava y lo mucho que extrañaba verla, incluso por un día. Se había acostumbrado a estar cerca de ella nuevamente, y ahora que estaba en la ciudad, ansiaba deshacerse de la ciudad y regresar al campo. Cómo había soportado vivir aquí durante los últimos dos años, sin irse nunca al campo, estaba fuera de su entendimiento.

"Tengo algunos asuntos que atender aquí, pero no más de una semana, y regresaré a Berkshire. En cuanto al problema, sí, he tenido algunos últimamente".

El conde le prestó toda su atención y Tate debatió si debía decirle a Scott todo lo que estaba pensando. Nunca se habían ocultado nada antes y Tate no podía hacerlo ahora. Necesitaba hablar de Ava con alguien o se volvería loco. "¿Te acuerdas de una dama de la que te hablé una vez y la razón por la que fui en Estados Unidos en primer lugar?"

Scott asintió. "Por supuesto. La señorita Knight, ¿no es así?"

"Sí, eso es correcto", dijo Tate, el calor se filtraba por sus venas ante la mención de su nombre en voz alta.

"Ella vive en Francia, tengo entendido, pero su padre era dueño de uno de los mejores establos de caballos de carreras de Inglaterra".

"Sí, lo recuerdas correctamente, pero por desgracia, ella no está en Francia. Está de vuelta en Berkshire".

Su amigo lo estudió un momento antes de que levantara la ceja, su boca se crispó divertido. "¿Ella ha vuelto? Qué interesante". El pauso. "¿Y esto tiene algo que ver con la razón por la que ahora vives en Berkshire en lugar de Londres?"

"No del todo", dijo Tate, sin querer parecer un cachorro enamorado, pero nunca había sido capaz de mentirle a Scott. "Te decepcionaré al decirte que nuestro reencuentro no fue mi mejor momento, pero luego, como habrás escuchado, mi cuadra de establos fue incendiada, tema que hablaré más tarde contigo, pero esa noche, Ava salvó a mi preciado semental y a mí hasta cierto punto".

"Y entonces has hecho una tregua".

Tate se encogió de hombros. "Tuve que trasladar mis caballos a su propiedad, y durante el último mes, desde el incendio, supimos que ella nunca me dejó plantado hace cinco años. De

hecho, nuestros padres nos tomaron por tontos y nos sacaron de la vida del otro. También es otra razón por la que estoy en la ciudad. Quiero confrontar a mi madre por su participación en un plan tan deshonesto".

Scott silbó, con los ojos muy abiertos. "La viuda nunca aprobó a la señorita Knight. ¿Sabías?"

"Mi madre nunca me dijo algo así directamente, la carta que leí está es de su mano. Su disgusto por la señorita Knight como mi esposa es claro en cada palabra. No la creí capaz de tal traición, pero estaba equivocado. No era de extrañar que Ava nunca me contactara a lo largo de los años. La carta era muy fría y ofensiva".

Tate negó con la cabeza, odiando que hubieran sido destrozados porque alguien más pensó que era lo mejor para ellos. "Cenamos la otra noche y durante la conversación no pude soportar no saber la verdad sobre lo que pasó. Por qué me envió la nota clamando por nuestra comprensión. Fue entonces cuando ella me preguntó por mi carta. Ambas de las cuales ninguno de los dos había escrito. A los dos nos habían engañado y las personas en las que se suponía que teníamos más confianza " Tate miró al otro lado de la habitación y observó a su madre un momento con sus amigas, riendo y dominando a los demás simplemente porque era una duquesa. Se le formó un bulto duro y frío en el estómago y se volvió hacia Scott, sin querer mirar ni un momento más.

"Regresé a la ciudad en parte para enfrentar a mi madre por sus acciones despreciables. Tenía la intención de hacerlo esta noche, pero al regresar a casa descubrí que ella es la anfitriona de este baile, por lo que nuestra conversación tendrá que esperar hasta la mañana".

"¿Qué otro negocio te trae por aquí?" preguntó su amigo.

Tate se ajustó la corbata y se aclaró la garganta. "Bueno, aparte de algunos asuntos en la ciudad con respecto a mis otras propiedades, y mi problema con mi madre, por supuesto, la otra razón por la que volví a la ciudad fue por un tema delicado".

Scott arqueó la ceja. "¿De verdad, te importaría explicarlo?" Su amigo terminó su champán y pidió más a un lacayo cercano.

Tate apretó los dientes, sin gustarle el hecho de haber sucumbido como tantos hombres de su esfera y tomado un amante. Lady Clapham no había sido su amante, era libre de hacer lo que quisiera y con quien quisiera, el hecho de que él pudiera visitarla cuando quisiera, la hacía parecer una amante, aunque él no quería usar eso. término.

Miró a su alrededor para asegurarse de que no escucharan a los invitados cercanos. "No es mi mejor momento, pero me he acostado con una mujer el año pasado. Nadie lo sabe, y estoy seguro de que tuvo otros amantes durante ese tiempo, pero si quiero algún tipo de futuro con la señorita Knight, tengo que ser honesto con ella. Acabo de llegar de su casa aquí en Mayfair".

"¿Se tomó bien la noticia?"

Mejor de lo que Tate había pensado que sería, pero ambos siempre habían sido honestos y Lady Clapham había dicho muchas veces que no quería volver a casarse. "Lo hizo. De hecho, apenas se molestó en absoluto". Un escape afortunado si Tate estaba siendo honesto consigo mismo. Lady Clapham era una mujer compleja y uno nunca sabía qué camino tomar.

Él suspiró. "Incluso atar todos mis cabos sueltos puede servirme de muy poco. Ya no estoy seguro de que la señorita Knight me acepte. Después de descubrir la verdad, se mantuvo distante". Tate se pasó una mano por el pelo, sin saber qué sentía Ava. "No parecía que ya estuviera segura de lo que quería en la vida, si me quería a mí o no".

"¿Cómo es eso?" Preguntó Scott.

"He llegado a pensar que ella ya no desea que esa institución sea parte de su vida. Ella es muy independiente, maneja sus carreras con precisión experta, es minuciosa y justa, y no está en deuda con nadie. Convertirse en duquesa conlleva nuevas responsabilidades y presión, y no estoy seguro

de que tenga espacio para eso en su vida". Hubo un tiempo en que ella no quería nada más que ser su esposa. Pero el tiempo tenía una forma de forzar a la gente a situaciones en las que quizás no habían pensado antes y estar separados durante tanto tiempo ... Tate no estaba tan seguro de que Ava se preocupara por él más que como un amigo.

"Debes hablar con ella y ver. Tal vez ella te sorprenda y tenga espacio para ti y tu gran título. Sí, tú eres un duque, un hombre con múltiples propiedades y personas que dependen de ti, pero la señorita Knight estaba dispuesta a ser dueña de todo eso antes de que sus padres se involucraran. Si ella te ama, y siempre existe la posibilidad de que dos personas destinadas el uno para el otro puedan regresar para estar juntos, ella también te dejará espacio en su vida".

Tate le sonrió a su amigo. "Te has vuelto romántico desde que conociste a Rosa".

Scott se rió. "Eso es lo que tengo, y también estoy orgulloso de ello. Pero verás que tengo razón. Si eres paciente y como lo fuiste una vez con la señorita Knight, no hay razón para que ella no se vuelva a enamorar de ti".

Si tan solo fuera así y él esperaría tal cosa. Una vez que regresara a Berkshire, lentamente y con cautela, intentaría volver a sentir su afecto. No sería fácil, incluso si volvieran a tener una relación amistosa. Pueden pasar muchas cosas en cinco años, la gente cambia y también sus metas y sus sueños.

Las suyas ciertamente lo habían hecho. Después de holgazanear su tiempo en Londres durante los últimos dos años, le llegó el rumor de que el pura sangre Titan sería enviado a Tattersalls para la venta, y su sueño ignorado de poseer y dirigir su propio programa de carreras y cría de caballos volvió a la vida. Había regresado a Berkshire, incluso sabiendo que Ava estaba a solo tres millas de él, pero había querido luchar por lo que una vez se había imaginado hacer. No ser solo un duque, sino un hombre con intereses, una profesión que no solo disfrutaba, sino que amaba.

Bebió lo último de su champán. Lograría conquistarla, lograría unir sus propiedades y hacer realidad todos sus sueños. "Hace excelentes puntos, Lord Brandon."

"Bueno, si la señorita Knight es su futuro, entonces sí, el pasado debe ser tratado y dejado atrás. Estoy feliz por ti y te deseo lo mejor con tu dama. Recuerdo lo roto que estabas. Puede que no estés de acuerdo conmigo, y puedo ver en tu cara que lo estás", dijo Scott, riendo. "Pero cuando hablas de esta señorita Knight, brillas. Ella es una luz para ti, brillante y verdadera. Espero que puedas recuperar su amor".

Tate sonrió, agarrando a su amigo por el hombro. "Gracias. Tomaré tus buenos deseos y esperaré lo mejor también. Han pasado muchas cosas en los últimos cinco años, puede que nos lleve algo de tiempo encontrar el camino de regreso, pero estoy decidido".

"Espero que lo hagas, y asegúrate de llevar a la señorita Knight a mi boda si tienes éxito. A Rosa le encantaría conocerla, estoy seguro".

"Mi amigo, es algo que te prometo", dijo Tate, esperando que a su vez pronto podría invitar a Lord Brandon a su boda también.

* * *

TATE SE SENTÓ a la mesa del desayuno a la mañana siguiente, afortunadamente solo. El olor a café caliente impregnaba el aire, el Times estaba recién planchado y su desayuno a base de tocino, huevos escalfados y lonchas de jamón estaba frente a él. Se reclinó en su silla, disfrutando de este momento de tranquilidad, desayunando en soledad.

La puerta de la habitación se abrió y apareció su madre. Dobló su periódico, suspirando por

su momento de paz que ahora sería efímero. "Buenos días, madre", dijo, recogiendo su cuchillo y tenedor.

Su madre se sentó a la mesa y pidió a un lacayo cercano que le sirviera el té y su desayuno habitual de tostadas y mantequilla. "No sabía que ibas a volver a Londres, querido. ¿Qué te ha traído a la ciudad, ya que pronto me reuniré contigo en Cleremore?"

"Tenía negocios en la ciudad". Ante su breve respuesta, ella simplemente levantó la ceja y se volvió hacia su comida.

Tate comió por un momento, pensando en todo lo que quería decirle. Luchando por mantener la calma y no perder los estribos. "¿Disfrutaste tu velada anoche? ¿Cuántas fiestas hiciste este año? ¿Tres?"

Su madre le dedicó una dulce sonrisa. "Así es, de hecho. Qué maravilloso que estés vigilando mis fiestas. ¡Y me alegra que hayas llegado a tiempo para el entretenimiento de anoche, ya que desapareciste antes de la temporada y no has regresado estos últimos diez meses! "

"Creo que es una exageración. He estado en la ciudad esporádicamente por diferentes asuntos relacionados con las propiedades".

"No me enojés, muchacho, porque estoy muy enojada. ¿Cómo puedes salir de Londres cuando hay tantas mujeres ricas y elegibles aquí para tomarlas? Todas listas para hacer una reverencia y casarse con un duque. ¿Puedo recordarte a Lady Clapham, que es más que elegible, una viuda que parece disfrutar de tu compañía, o eso he oído? Pero no, te escapas a Berkshire y tu tonto pasatiempo de los caballos para no volver nunca más. Me desespero de ti".

A Tate nada le hubiera gustado más que decirle a su querida madre que Berkshire también albergaba a algunas mujeres muy dulces y perfectamente aceptables que podrían ser su esposa. Bueno, una en particular.

"Necesito estar en Berkshire ya que recientemente adquirí uno de los caballos de carreras más preciados de Inglaterra. Y si no has perdido tu atención, recordarás que te escribí sobre los establos. Ya sabes", dijo, ganando su atención, "los que se quemaron".

Ella rechazó su declaración. "Recuerdo que mencionaste ambas cosas, pero no veo cómo esto es lo suficientemente importante como para mantenerte alejado de la ciudad". Hizo una pausa, tomando un sorbo de café. "¿Cómo van los establos?" "Están siendo reconstruidos mientras hablamos, y no simplemente se quemaron, como dije en mi carta, creo que el fuego se inició deliberadamente. He contratado a un corredor de Bow Street para que investigue, pero asegúrate de no repetirlo. No quiero que nadie que sepa que albergo sospechas".

"Muy bien", suspiró, recogiendo una tostada. "No diré una palabra".

"Bien, lo que me lleva a otro asunto por el que estoy en la ciudad, y eso te concierne".

Su madre dejó su tostada, quejándose de que hacía frío. Un sirviente recogió el plato y se lo llevó antes de que su madre se molestara en mirar en su dirección. "De Verdad. ¿Qué es lo que querías de mí?"

Tate dejó su taza de café. Quería ver su rostro cuando la confrontara con esta verdad. "¿Por qué fabricaste la carta que supuestamente la señorita Knight me envió hace tantos años? ¿Me permitió creer que sus afectos eran falsos, que deseaba una forma de vida diferente? ¿Que ella no me quería?"

Los ojos de su madre se agrandaron antes de que su rostro palideciera a un terrible tono de gris. En ese momento, Tate supo sin ninguna duda que ella había estado detrás de la forma calculada de separarlos. Había esperado que posiblemente no fuera cierto, pero no parecía ser el caso.

"No sé de qué estás hablando", dijo ella, revolviéndose con una servilleta. "Ahora déjame

desayunar en paz. Tengo un día ajetreado, muchas llamadas que hacer en toda la tarde".

Apretó los dientes, mejor eso que gritarle a su madre ante todo el personal. "Tienes mucho tiempo para tus llamadas, quiero hablar sobre su plan cruel y deshonesto".

Su madre pareció aceptar su derrota a este respecto, levantó la barbilla y frunció los labios en una línea tensa. "Sí, la escribí y lo volvería a hacer. Tu padre y yo pensamos que era mejor considerando la corta edad de ambos. Ni siquiera habías tenido tu primera temporada y estabas pensando en casarte con una chica que no tenía rango, ni nobleza. La hija de un entrenador de caballos, de todas las que podías elegir". La voz aguda de su madre se elevó en su último punto y él se encogió cuando el dolor recorrió sus sienes. "Hablé con el padre de la señorita Knight y él estuvo de acuerdo, después de que le explicamos que nunca toleraríamos tal unión y que su hija se arruinaría si la sociedad la cortara".

Sacudió la cabeza. La crueldad de su madre no tenía límites. Así que incluso había incluido al señor Knight en su plan al amenazar la reputación de su única hija. "Para mí, la señorita Knight era más que la hija de un entrenador de caballos. Nunca me importó el rango, el dinero, el título como tú. La señorita Knight puede haber tenido un comienzo humilde, pero es igual a mí en todos los sentidos".

"Pfft", escupió su madre. "No es adecuada para la esposa de un duque, ni lo será nunca".

Respiró para calmarse. "No tenías derecho a interferir en la forma en que lo hiciste. ¿No te da vergüenza haberle gastado una broma tan cruel a tu hijo o a las personas que han sido nuestros vecinos durante años?"

"El señor Knight, necesito recordarte, Tate, también estuvo de acuerdo".

"Convenciste al hombre para que lo esté, amenazando a Ava".

"No me digas que has ofrecido su mano una vez más", se burló. "Nunca te perdonaré si lo has hecho".

"No es que sea asunto tuyo, pero no, no lo he hecho."

"En este momento, la señorita Knight no es más que nuestra vecina y una mujer que está albergando a todos mis caballos después del incendio. Aunque no se habla de que Ava y yo seamos algo más de lo que somos ahora, no excusa lo que nos hicieron a los dos. ¿Cómo pudiste hacerle eso a tu propio hijo? Sabías lo mucho que me preocupaba por ella".

Ella negó con la cabeza, rechazando sus palabras. "Una locura infantil que te habría arruinado la vida. Deseas que me arrepienta de detener tal unión. Bueno", hizo una pausa, arrojando su servilleta sobre la mesa. "No lo haré y nunca lo haré".

"Durante años, me enviaste a un país que no era el mío, todo para mantenerme alejado de ella. Podrías haber sido honesta". No es que hubiera cambiado de opinión sobre Ava como su esposa. Incluso ahora, en el fondo del alma de Tate, sabía que ella era la mujer adecuada para él.

"Mi familia te trató bien en Nueva York. Te prodigaron con todo lo que un joven titulado y de gran riqueza deseaba a sus pies. Mujeres, fiestas, eventos sociales mezclados con lo mejor que mi país tenía para ofrecer. No me digas que tu vida ha sido tan infeliz y abatida cuando no lo ha sido. ¿Crees que no escuché lo que pasaba en Londres con respecto a ti cuando regresaste? De las muchos amantes, el juego, etc. No te apresures a juzgar cuándo pude haberte juzgado hace dos años a tu regreso".

¿Cómo podía estar tan ciega? Sí, había disfrutado de América, pero eso era solo porque se vio obligado a quedarse y no podía irse. Había pensado que la mujer que amaba no lo amaba. "No te perdonaré por tal duplicidad".

"Supongo que me vas a decir que su interés en Berkshire estos últimos meses no tiene nada que ver con que la señorita Knight esté en casa desde Francia. Por favor, dime que no has

continuado donde lo dejaste con esa pequeña don nadie".

Tate apretó los puños sobre la mesa, su desayuno se olvidó. "¿Cómo te atreves a llamarla así? Nunca" le dijo, haciendo que su madre se sobresaltara, "nunca la vuelvas a llamar así. Su nombre es Miss Ava Knight, y escucha esto, madre. No importa lo que pase entre Ava y yo, debes saber que no toleraré tu intromisión. Lo que elija hacer con mi vida o a quién elijo para ser mi esposa es mi elección. Como cabeza de familia, si quisiera casarme con una doxie del Soho, lo haré". Tate se puso de pie, habiendo tenido suficiente de esta conversación.

"No me amenazas. Sigo siendo tu madre y no olvides que puedo hacer tu vida en sociedad fácil o difícil. Miss Knight proviene del linaje de sirvientes. Personas que trabajaron como nuestros arrendatarios antes de comprar un caballo y competir con él. Pura suerte que les valió la pena y, aunque estoy muy feliz de que pudieran alejarse de una vida de servidumbre, eso no la hace a la altura de la tarea de ser duquesa".

Siempre había pensado que los ojos azul claro de su madre eran bonitos, pero en este momento estaban fríos y sin una pizca de sentimiento.

"Si te casas con la señorita Knight, haz que la duquesa de Whitstone sea el hazmerreír de la alta sociedad. No me casé con un noble, sacrificué mi vida en mi propio país para vivir en Inglaterra, solo para ver a mi hijo casarse con una mujer que no traería más que vergüenza y algunas yeguas al matrimonio".

Tate se agarró a la mesa, inclinándose hacia su madre. "No vuelvas a hablarme de Ava ni de mí de esa forma, madre. Te lo advierto ", le dijo. "Soy el duque de Whitstone y con quien me case será aceptado por la sociedad porque si no lo hacen, como duque, lamentarán el día en que la despreciaron. Esa advertencia también te incluye a ti. Si deseas tener algo que ver con mi futuro, no te inmiscuirás en a quien elijo como mi esposa".

Su madre echó la silla hacia atrás. "Hay muchas que son más adecuadas como futura duquesa de Whitstone", dijo, con la voz temblorosa. "Si solo les dieras la oportunidad, verías que hay muchas que serían perfectas para ti. Debes ver que la señorita Knight no es para ti. Puede que cumpla con algún código de honor que creas que estás infringiendo al alejarte del sindicato, pero no durará para siempre. Con personas con antecedentes como el de ella, siempre hay esqueletos ocultos que la alta sociedad estará salivando para descubrir. Será sólo cuestión de tiempo que su familia y algo que han escondido en su pasado salga a la luz y te arruine. Y arruinará las perspectivas de mis futuros nietos".

"Hablas tonterías".

"¿Yo?" ella dijo. "Piensa en su heredero varón, en Eton o Harrow. El bullying que sufrirán tus hijos cuando descubran que su madre criaba caballos. Que los abuelos del niño alguna vez fueron arrendatarios. Eso, en sí mismo, será bastante difícil de soportar, y mucho menos algún otro escándalo que aún no conocemos".

Sacudió la cabeza, no estaba dispuesto a escuchar más. Caminó hacia la puerta y luego se detuvo. "Estás histérica y te sugiero que te calmes. Presta atención a mi advertencia, madre. Te desterraré al castillo de Irlanda si no obedeces y haces lo que quiero. Ya no eres cabeza de familia. Nunca cruces la línea que me hará actuar sobre mi amenaza".

Su madre lo fulminó con la mirada, la pequeña gorra de encaje sobre su cabeza temblaba por su mal genio.

"Si te preocupas tanto por el ducado, habrías llegado a casa cuando te enteraste del incendio. Pero, en cambio, qué encontramos, simplemente más fiestas y bailes para que organices. Al menos, la señorita Knight se preocupó lo suficiente como para apagar el fuego junto a mí esa noche. ¿Dónde estabas, me pregunto? Bebiendo champán y disfrutando de la compañía que solo

crees que es valiosa para ti. No se te ocurriría pensar en los demás, pero a la señorita Knight sí y por eso siempre será adecuada como mi esposa. No hay un hueso egoísta en su cuerpo".

"No tienes idea de lo que estás hablando o lo que necesitas. Como tu padre. Fácil de llevar por mal camino".

"Volveré a Berkshire en unos días. Creo que es mejor que una vez que haya terminado la pequeña temporada, te reubiques en una de las otras propiedades que no sea Cleremore Hall".

"¿Tirarías a tu madre por nadie?" Tate miró a su madre, disgustada por sus palabras.

"Debido a tus acciones, de enviarme a Estados Unidos, no pude decirle adiós a mi padre. En cambio, me permitiste culpar a una mujer inocente por eso. La señorita Knight puede que no sea nadie para ti, pero lo es todo para mí. Y siempre lo ha sido. No importa cuántos años hayas tardado en intentar cambiar ese hecho, nunca cambiará". La dejó mirándolo y se dirigió hacia la puerta. Después de tal confrontación, Whites sonaba perfecto en este momento. Cualquier cosa sería mejor que aquí.

CAPÍTULO OCHO

U nos días después, Ava levantó la vista de la silla en la que estaba sentada en la terraza cuando escuchó el sonido de ruedas en el camino de grava. Se protegió los ojos del sol bajo en el horizonte y, cerrando el libro que estaba leyendo, trató de distinguir quién la visitaba.

Cuando el carruaje apareció a la vista en su camino, se puso de pie y se dirigió hacia el frente de la casa, su curiosidad se apoderó de ella. El carruaje negro estaba cubierto de polvo debido a sus muchos kilómetros de viaje, y había una serie de cofres de viaje encima del vehículo. El corazón le dio un vuelco de alegría y empezó a correr cuando reconoció la oscura cabellera de rizos asomándose por la ventanilla del carruaje.

Ella saludó. "Hallie, ¿eres tú?" Ava se rio, más que feliz de ver a su amiga. Hallie había sido una de las primeras chicas de las que se hizo amiga de ella en la escuela en Francia. Su actitud sensata y su franqueza la habían redimido a los ojos de Ava y le encantaba ser tan atrevida, tan obstinada. No es que mirándola pudieras adivinar tal cosa. Ella era toda delicada suavidad de un vistazo. Sus cabellos oscuros, con un rizo natural, eran la envidia de todos sus amigos y sus feroces ojos verdes reflejaban una inteligencia mucho más allá de la comprensión de Ava. Hallie era simplemente una rosa inglesa, pero una que amaba los climas mucho más duros de lo que cualquiera de esas plantas podía tolerar.

"Ava," gritó Hallie antes de abrir la puerta y saltar sin ayuda. Su amiga más querida corrió y tiró de ella para darle un abrazo feroz, uno que Ava correspondió. Hacía un año que no veía a su amiga, y tenerla aquí y ahora y en Berkshire era un sueño.

"Hallie", dijo, abrazándola con fuerza. "Oh, estoy tan feliz de verte". Las lágrimas se acumularon en sus ojos y retrocedieron, notó que los ojos de su amiga estaban un poco llorosos.

"Ha pasado demasiado tiempo, querida. ¿Cómo está Inglaterra? ¿Cómo están tus magníficos caballos? Preguntó Hallie, mirando hacia los establos.

"Todos lo están haciendo fabulosamente bien". Al menos los caballos estaban bien, en cuanto a su vida, bueno, eso era tema de debate. "¿Cómo estuvo Egipto y todos esos magníficos faraones que tanto amas?"

Hallie se rió, se quitó el sombrero y miró al cielo. "Son perfectos en todos los sentidos. Y un día debes venir a visitarme allí. Sé que te encantaría".

La idea de ver una tierra tan calurosa, antigua y culta la llenaba de celos por no haber viajado tanto como Hallie. La mujer era tan inteligente y mundana, y había llegado en el momento más perfecto. "No puedo creer que estés aquí. ¿Por cuánto tiempo te quedas?" Ava la llevó adentro, arrastrándola hacia su salón, y ordenó que el té y el almuerzo se sirvieran allí hoy en lugar del comedor.

Hallie miró alrededor de la habitación, recogiendo algunas de las antigüedades antiguas que el padre de Ava había coleccionado, estudiando un jarrón o curiosidades, antes de volver a sentarlas. "Por un mes más o menos, si puedes. Tengo algunos asuntos que atender en Londres en el museo. El nuevo benefactor se niega a aceptar que una tabla de piedra que encontramos en la meseta egipcia sea auténtica. Creo que es porque una mujer la encontró, a saber, yo". Hallie sentó su sombrero en una silla cercana y se dejó caer en el asiento, suspirando.

Ava también se sentó, sonriendo ante la manera despreocupada y fácil de su amiga. Cómo la había extrañado. "Felicitaciones por encontrar un pedazo de historia tan magnífico. Estoy segura de que convencerás al caballero de que es lo que dices". No podía borrar la sonrisa de sus labios por tener a su amiga aquí. "No puedo decirte lo feliz que me hace esto de que hayas venido para quedarte. No por el problema que está teniendo, sino porque tendré un mes de tu compañía. Será como en los viejos tiempos".

"Hablando de eso", dijo Hallie, mirando inquisitivamente en su dirección. "Escuché un pequeño rumor divertido en la ciudad antes de partir hacia Berkshire. ¿Quieres saber qué era?"

Ava se recostó en el sofá, se quitó las pantuflas y cruzó las piernas en el asiento debajo de ella. ¿Quería escuchar la charla ociosa y tonta que flotaba por Londres de forma regular? No, en realidad no, pero el comportamiento de su amiga, el brillo travieso en su mirada la hizo sentir curiosidad. "Muy bien, ¿de qué se trata el chisme sobre Londres?" preguntó, ya temiendo su fracaso por ser arrastrada a chismosos.

"Eres vecina del duque de Whitstone, ¿no es así?"

La mención de Tate la hizo sentarse hacia adelante y una punzada de miedo la atravesó sin saber hacia dónde se dirigía la conversación. "Conozco al duque desde hace algunos años, sí". Ava no le había contado a nadie que la había despreciado cuando ella comenzó la escuela en Francia. Hallie había sido una de sus amigas de la escuela y parecía contenta con no inmiscuirse en su pasado. Todas ellas, las cinco amigas que había hecho, tenían sus propios secretos que mantener ocultos, supuso. Que la plantaran no era algo que cualquier joven de cualquier estatura social quisiera recordar, así que Ava había tratado de apartarlo y seguir con su vida lo mejor que pudo.

Ahora que sabía que Tate nunca la había rechazado, bueno, cambiaba las cosas de alguna manera, y estaba desesperada por hablar con alguien que no fuera el hombre mismo al respecto. Su vida aquí en Knight Stables se había convertido en su mundo entero. Estar en la escuela le había enseñado a confiar en sí misma y en nadie más y, a lo largo de los años, se había vuelto independiente. Tenía la capacidad de continuar con su vida contenta y feliz sin los límites de la felicidad matrimonial. No es que Tate fuera la única otra razón por la que había rehuido el matrimonio, su desastroso encuentro con Lord Oakes había cimentado dentro de ella la decisión de que ser una mujer de medios independientes era preferible a estar al capricho de cualquier marido.

"Se rumorea que ha vuelto a la ciudad y ha despedido a su amante. Todo el pueblo está alborotado, o al menos Willow lo dice. Algunos se sorprendieron de que tuviera una, ya que era muy discreto, pero, por desgracia, se ha revelado y esto es lo que se está diciendo."

Willow Perry era otra amiga de la escuela que Ava había conocido en Francia y residía en Londres la mayor parte del año con su tía titulada. "¿Qué dijo Willow?" Preguntó Ava, sin saber que el duque tenía un amante permanente. Por supuesto, el error fue de ella. Había sido famoso por sus coqueteos, su forma de socializar y apostar desde su regreso de América. Era natural que tuviera un accesorio permanente para satisfacer sus necesidades. Se armó de valor para escuchar, con el estómago revuelto al pensar en él con otra mujer.

“Solo que ella es libre de hacer lo que le plazca, aunque algunos dicen que nunca hubo un acuerdo de exclusividad en primer lugar. Que era simplemente una unión mutuamente satisfactoria y nada más”.

Ava tragó la bilis que subió por su garganta. "Oh, bueno", fue todo lo que pudo decir.

Hallie continuó. "Cuando regresó de Estados Unidos hace dos años, la gente dijo que en el momento en que la vio en el funeral de su esposo, nada menos, la atracción mutua era innegable”.

"¿Ella estaba casada?”

"Oh, sí", continuó Hallie. "Ella es una dama con título. Lady Clapham, una vizcondesa”.

Ava se quedó sin palabras. La amante de Tate era una dama de su propia clase. Su mente zumbó al pensar en eso. ¿Por qué no le había ofrecido la mano? ¿Por qué terminar ahora después de tanto tiempo?

“La sociedad está llena de preguntas sobre lo que ha ocurrido entre ellos y sin que la mayoría de ellos lo sepa. Cuando supe que era tu vecino, bueno, simplemente tuve que preguntar”. Hallie sonrió, afortunadamente sin darse cuenta de que la noticia amenazaba con arrancar el corazón de Ava de su pecho.

“No había escuchado. El hecho de que seamos vecinos no significa que yo tenga nada que ver con su vida personal. Él puede hacer lo que quiera, como yo”.

Ava miró hacia otro lado, sin mirar nada en particular. Su estómago se revolvió ante la idea de que Tate durmiera con otra mujer. Hasta ese momento, no había imaginado a propósito tal horror de que él se casara o amara a otra persona. El duque era su propio hombre. Responsable de sus propias acciones y podía hacer lo que quisiera.

"Por supuesto mi amor." Hallie la estudió un momento. ¿Conociste al duque cuando era joven? Se rumorea dice que es uno de los hombres más guapos de Inglaterra. ¿Es verdad? Ha pasado tanto tiempo desde que estoy en este país, ya no conozco a nadie más que tú y nuestros amigos de la escuela, por supuesto. Tendrás que iluminarme sobre todo esto, Ava”.

“Bueno, odio decepcionarte, Hallie, pero tu pequeño chisme es lo primero que escucho en meses desde la ciudad. He estado tan ocupada con los caballos y poniendo la finca en funcionamiento, manteniendo los caballos de carreras en forma y saludables que no tengo tiempo para socializar”. Y así debería ser. Ava no podía pensar en una forma más agradable de pasar su tiempo que al aire libre, montando a caballo o acicalando. Ser una mujer exitosa en los negocios de un hombre. “Me encuentro muy contenta con este tipo de vida”.

"¿De Verdad?" Hallie preguntó, escrutándola por un momento. “¿Estás realmente contenta? Ninguna de nosotros es más joven y la mayoría de las niñas con las que terminamos la escuela están casadas y tienen hijos. Pensé que deseabas un futuro así”. Su amiga se recostó en su silla, cruzando las piernas. “Debo admitir que, por mucho que me encanta ser historiadora, viajar a países extranjeros, me pregunto cómo habría sido mi vida si hubiera regresado a Inglaterra después de completar nuestros estudios y me hubiese casado. Mis padres, que Dios descansen sus almas, no hubieran amado nada más, y siento que los decepcioné un poco al seguir mi propio camino”.

Ava también había defraudado a su padre. Antes de su muerte, ella sabía que él había anhelado tener nietos para verlos crecer y finalmente heredar su dinastía de caballos de carrera. Durante un tiempo pensó en concederle su deseo, un camino que casi la había arruinado. Después de eso, Ava había estado decidida a ignorar las normas y expectativas de la sociedad, había hecho saber que la señorita Ava Knight, de Knight Stables, no estaba buscando marido de ninguna manera.

Aun así, con toda su independencia y guardando ese estatus, un hombre todavía tenía la capacidad de perseguir sus sueños cuando dormía por la noche. Tate.

Ava se puso de pie, se acercó al manto y llamó para averiguar qué había sucedido para retrasar el almuerzo. Se acercó a la ventana y abrió la cortina de terciopelo azul y crema para mirar hacia el césped. "Tendrás la oportunidad de conocer al duque de Whitstone. Actualmente se queda aquí. Sus establos, como ve, fueron destruidos en un incendio y todos sus caballos están en el establo aquí hasta que los suyos sean reconstruidos. Estoy segura de que una vez que regrese de Londres, se reunirá. Quizás para entonces habrá un nuevo rumor sobre su gracia y la proclamación de un nuevo amante".

Hallie se rio entre dientes. "No me engañes, señorita Ava Knight. Cuando mencioné al duque y que estaba sacando a Lady Clapham de su vida, no dejé de ver que tu rostro se hundió al darte cuenta de que tenía un amante. Dijiste que conocía al duque desde hace muchos años, pero me pregunto qué tan bien lo conocías. Porque, no puedo evitar pensar que lo conocías muy bien".

Ava se negó a mirar en dirección a su amiga. Hallie siempre había sido buena leyendo a la gente. Era un rasgo que habían usado a menudo en la escuela, hacer que Hallie determinara el estado de ánimo de sus maestros para que supieran si podían ser un poco traviesas o tenían que ser amables. Ahora, en su salón, la intuición de su amiga no era bienvenida.

"Saber que tenía un amante te ha lastimado y lo siento, Ava".

Ella suspiró, ya no quería mentirle a su amiga. Durante años había mantenido el dolor oculto, pero no había más motivos para hacerlo. Hallie era su amiga y debería haber confiado en ella hace años. "Escuchar esas noticias es impactante, lo admito, pero nada que no esté sucediendo todo el tiempo dentro de la sociedad", admitió en voz baja. Una pequeña parte de ella todavía soñaba con ellos, anhelaba volver y luchar por lo que había querido hace cinco años. Pero por mucho que le doliera haberlo perdido, sin que fuera culpa suya, Ava se había dado cuenta de que era lo mejor.

Ella no fue hecha para ser duquesa. Asistir a bailes y fiestas, ser una anfitriona de la más alta categoría de la tonelada. Esa vida simplemente no era para ella. Entonces, en cierto modo, sus padres les habían hecho un favor al mentirles y separarlos. Porque no había ninguna duda en la mente de Ava de que habría fracasado en ser la esposa de un duque y, finalmente, Tate se habría frustrado y decepcionado por su falta de gracia social. Ella nunca podría haber soportado su decepción. Y ninguna duquesa debería ser otra cosa que correcta, indemne, perfecta en todos los sentidos, y ella no era ninguna de esas cosas.

"Nunca había conocido a un duque antes", dijo Hallie, cambiando de tema. "¿Crees que me gustará?" preguntó, sonriendo un poco.

"Creo que sí", respondió Ava, mordiéndose el labio mientras pensaba en Tate. "Es lo suficientemente amable y agradable con todo su personal". Sonó un golpe en la puerta y les pidió que entraran, un criado que llevaba una bandeja de plata con té, embutidos y pan a la habitación. La colocó sobre la mesa de madera delante del sofá antes de hacer una reverencia y dejarlos solos.

Ava se entretuvo sirviendo el té, colocando una cucharada de azúcar en la taza de Hallie, como recordaba que le gustaba, con un chorrito de leche, y se la ofreció a su amiga. Hallie tomó el té y se encontró con la mirada de Ava por encima del borde de la taza. "¿Por qué tengo la impresión de que no me estás diciendo algo? ¿Tiene algo que ver contigo la separación del duque de Lady Clapham, Ava?"

Ava cerró la boca con un chasquido. Se sentó, esperando que el calor que subía por su cuello no fuera notorio para su amiga. "¿Cómo puedo saber cuáles son los pensamientos del duque sobre su amante?" Ava dijo, sorbiendo su té.

"Creo que sabes mucho más de lo que estás diciendo", sonrió con picardía Hallie.

Suspiró, pasando un dedo por el costado del platillo de porcelana donde estaba su taza de té. “El duque está aquí simplemente por las circunstancias que han ocurrido en su propiedad. Una circunstancia lamentable que resultó muy peligrosa. Ha contratado a un investigador de Bow Street, ya sabes. Cuando miraron el fuego en su Cleremore Hall, descubrieron que posiblemente se había iniciado a propósito. Que alguien realmente quería lastimar a caballos inocentes”.

Hallie frunció el ceño ante las palabras de Ava, toda la alegría desapareció. “Aunque yo misma no disfruto montando animales, pensar que alguien intentaría herir a tantos caballos debe ser terriblemente perturbador. Por favor, dime que todo su ganado sobrevivió”.

“Sí, afortunadamente”, dijo Ava. “Podimos sacarlos todos a tiempo, pero sus dos establos quedaron irrecuperables”. Pensó en la noche, cuando se derrumbaron en el suelo después de salir del establo que ardía detrás de ellos. Todavía podía oler su cabello chamuscado, el dolor que se producía con cada respiración. Ver a Tate tumbado a su lado, jadeando por respirar, era un espectáculo que nunca deseaba volver a ver. El miedo paralizante de que él pudiera haber muerto había sido revelador, y ella supo en ese momento que todavía lo quería. Cuando Tate extendió la mano y se limpió el polvo de hollín de su mejilla, incluso ahora su corazón palpité en su pecho.

“Y ahora, él está aquí para quedarse”, Hallie sonrió una vez más y Ava luchó por no poner los ojos en blanco. “Y ustedes son amigos. No me avergüenza decirte, como también tu amiga, que me encantaría verlos hacer una pareja grandiosa. ¿Crees que alguna vez te casarás? Preguntó Hallie.

“Ahora no”, dijo Ava rápidamente. “Creo que ha pasado el tiempo para tal evento, y estoy bien como estoy. Tengo veinticuatro años, no lo olvides”.

Hallie entrecerró sus feroces ojos verdes. “¿Qué hay de tomar un amante? No serías la primera mujer en hacerlo, ni la última”.

Ava se estremeció al pensarlo. La idea de traerle recuerdos que preferiría olvidar. “No, no me gustaría eso”.

Hallie suspiró, sentándose en su silla y apoyando su cabeza contra su respaldo. “Tuve uno, ya sabes, en Egipto. Era un General de División o Liwa ', como los llaman. Era mortalmente guapo al igual que sus habilidades con la espada, pero no fue suficiente para salvarlo. Fueron de patrulla a las afueras de El Cairo, una pequeña escaramuza en un pueblo periférico, y los lugareños lo mataron”.

Hallie se quedó callada un momento y Ava no sabía qué hacer, sin tener idea de que su amiga había estado enamorada. “Su piel era tan oscura y hermosa, como el cobre bajo un cielo egipcio. Su cabello oscuro y sus rasgos incluso ahora hacen que mi corazón se acelere. Tenía las pestañas más largas que he visto o veré en un hombre, estoy segura”.

Hallie encontró su mirada, sus ojos demasiado brillantes. “Fue una de las razones por las que regresé a Inglaterra. Dondequiera que miraba en El Cairo lo veía, tenía recuerdos de nuestro tiempo juntos”. Hallie negó con la cabeza y suspiró. “Era demasiado difícil quedarse”.

Ava se puso de pie y fue a sentarse junto a su amiga, abrazándola con fuerza. Sin tener idea de que su amiga había pasado por tanto. Tantos secretos entre todos. “Querida Hallie, lamento mucho tu pérdida. Si le diste tu corazón, debe haber sido un hombre bueno y honorable. Me alegra que hayas venido a casa y eres más que bienvenido a quedarte aquí mientras necesites sanar tu corazón”.

“Gracias, Ava. Sabía que lo entenderías. Sabes que ya no tengo familia, que de hecho soy huérfana, por eso necesito mis amistades en este momento”.

“Ojalá pudiera haberlo conocido”, dijo Ava, limpiando una lágrima de la mejilla de su amiga.

Hallie inhaló y Ava buscó en su bolsillo y sacó su pañuelo, entregandoselo a su amiga. “No sé cómo sucedió exactamente, solo que algunos de sus hombres regresaron ensangrentados y casi

muestrados. Omar nunca regresó y algunos días después, más soldados salieron a buscarlo y lo encontraron donde había caído. Lo enterraron y ese fue todo el cierre que recibí".

"Oh, Hallie". Ava se frotó la espalda, tratando de brindar consuelo donde no había consuelo para tal cosa. Perder el amor de uno no era una ruptura que uno pudiera superar fácilmente. Ava lo sabía tan bien como cualquiera, porque le había llevado años superar a Tate y su abandono de ella, si es que alguna vez lo hizo. "Dime qué puedo hacer, Hallie, para mejorarte las cosas". ¿Cómo no pudo ver bajo la risa y el buen humor de su amiga que había estado sufriendo una pérdida personal? Maldijo sus propios y débiles problemas que palidecían en comparación y su ceguera ante ellos.

"Solo estar aquí contigo es suficiente para mí y eventualmente superaré mi dolor, estoy segura. Pero nunca lo olvidaré, era el hombre más encantador, incluso si nuestros antecedentes y religiones eran muy diferentes".

Ava volvió a abrazarla. "Si le diste tu corazón, no tengo ninguna duda de que era una persona maravillosa. Maravillosa como tú, y solo a esas personas les suceden cosas increíbles".

Hallie sonrió a través de las lágrimas y Ava prometió que estaría aquí para su amiga durante el tiempo que la necesitara.

"Ahora que conoces mi pequeña y triste historia", dijo Hallie, extendiendo la mano para servir más té, "¿me dirás la verdad?"

Ava soltó una risa autocrítica. Qué inteligente era Hallie al ver a través de sus palabras y exigir la verdad que había detrás de ellas. Sacudió la cabeza asombrada por sus artimañas. "Muy bien, ya que ambos nos estamos contando la verdad de nuestras vidas, de nuestros tristes pasados, yo les diré la mía.

Se recostó en el sofá, cruzando las manos sobre su regazo. "Hace cinco años, el duque, que entonces era marqués, y yo nos creíamos enamorados. Mirando hacia atrás en el momento actual, no tengo ninguna duda de que lo amaba, salvajemente de hecho. Estábamos dispuestos a huir y casarnos. Solo ha salido a la luz recientemente que nuestros padres pusieron fin a ese plan que ninguno de nosotros conocía. Fuimos enviados a océanos separados. Yo, a Francia, y a la escuela en la que te conocí. El duque a América a la familia de su madre. Nos creíamos indiferentes. Creíamos que el otro había roto la confianza. Este no es el caso y ahora que sabemos la verdad, bueno..."

Ava se puso de pie y empezó a caminar, el algodón percal de su vestido se agitaba con cada paso decidido. Se detuvo junto a la repisa de la chimenea, agarrándose al mármol pulido y odiando el hecho de que los hubieran engañado así. Les mintieron las personas que amaban y en las que confiaban por encima de todo.

"Ahora, no sé dónde estamos. Ya no sé lo que siento. Amo mi vida. Amo los caballos y las carreras. Puedo montar a horcajadas y puedo galopar por los campos cuando quiera. No tengo que ir a la ciudad y no tengo que participar en la temporada. No estoy a la entera disposición ni soy un adorno al capricho de un marido. Me gusta esta forma de vida, ser mi propia dueña".

Comprendió lo difícil que se había vuelto su vida con el regreso de Tate. Qué desordenado fue todo de repente. ¿Cuándo sucedió eso? Hace un mes no había tenido ninguna de estas preocupaciones, ahora era todo en lo que pensaba. ¿Podría renunciar a su vida aquí y convertirse en duquesa? ¿Sería eso algo que Tate esperaría de ella? Ava se mordió el labio, ahora no estaba segura de haber probado la libertad de volver a ser propiedad de otra persona. Que Tate no la conocía tan bien como antes, cuando descubrió la verdad, incluso si ella deseaba ser su esposa, podría encontrarla deficiente.

Hallie tomó su té y tomó un sorbo. "¿Crees que al duque todavía le gustas de esa manera?"

Ustedes son amigos, dijeron, ¿podrían desear más y aún disfrutar de esta vida aquí en el campo? ¿Incluso como duquesa?"

Ava no pensó que esta vida sería posible si se convertía en la esposa de Tate. Un duque era uno de los más altos título de la nobleza. A la sociedad nada le gustaba más que tenerlos en sus fiestas y eventos. Tate la querría a su lado en la ciudad cada temporada, y ella no sería nadie, quizás dinero nuevo, pero poco más. Una mujer que se había casado por encima de su posición.

"Confieso que todavía pienso en él cuando estoy sola. Pienso en cómo sería ser tomada en sus brazos una vez más. Atrapada contra su duro pecho, donde podría pasar mis manos sobre los músculos debajo de su ropa". Tener el roce de sus labios contra los de ella, que él la hiciera suya, perseguía sus sueños. Ava abrió los ojos y se volvió hacia su amiga. "No sé qué me pasa. Pensé que había superado todo este estúpido enamoramiento".

"Creo", dijo Hallie, inclinándose y untando con mantequilla un bollo antes de colocarlo en un plato pequeño. "Que todavía te gusta el duque y que tal vez necesites saber si a él también le gustas".

Ava suspiró al ver la lógica detrás del plan de su amiga, pero los nervios que se acumulaban en su estómago ante la idea de ser tan audaz dificultaban la realización del mismo. "Ese es el problema. Sé que me agrada. Pero no es lo que pensé que sería mi vida y no estoy segura de quererlo lo suficiente como para renunciar a todo lo que tengo ahora. Tendría que renunciar a esta vida si fuera a convertirme en duquesa. ¿Y realmente puedes verme en bailes y fiestas, vestida con sedas y gasas, vistiendo la última moda y joyas? Eso no es lo que soy".

"Creo que serías una duquesa maravillosa", dijo Hallie con cierto coraje. "Aun así, me parece que tienes mucho que pensar. Y no necesita tomar ninguna decisión ahora. Supongo que se están reconstruyendo los establos del duque y que regresará a casa muy pronto".

"Sí, los establos van muy bien. De hecho, si quieres, puedo mostrártelos mañana. Podríamos bajar al Salón y mirarlos. Ocupará un poco de nuestro tiempo, al menos".

Hallie sonrió. "Eso suena simplemente perfecto".

Ava, contenta por ahora con hablar de otras cosas, sacó de su mente sus reflexiones sobre el duque. Ella pensaría en él cuando estuviera sola. "Debes decirme qué te gustaría cenar. ¿Cuál es tu comida favorita? Haré que el cocinero te lo prepare".

Hallie se reclinó en su silla, aparentemente lucía como una mujer sin ninguna preocupación en el mundo. Cuán equivocados estaría todo el mundo al hacer esa suposición.

"Simplemente me encantaría tener cualquier cosa que no sea una cabra u oveja. No creo que pueda soportar otro plato de arroz".

"Considéralo hecho", dijo Ava. "Y yo iré y organizaré esto ahora y confirmaré que tu habitación está lista para ti también. Estoy segura de que estás muy cansada después de tu viaje de hoy".

"Gracias, Ava". Hallie se inclinó y, tomando su mano, la apretó un poco. "Estoy muy agradecida de que seamos amigas".

Ava puso su mano sobre la de Hallie. "Como yo, querida. Con el corazón roto como estaba, mi viaje a Francia para la escuela valió la pena, al final. Tú, Evie, Willow y Molly lo hicieron todo mejor de nuevo y estoy muy contenta de que haya sido así".

* * *

AL DÍA SIGUIENTE, Ava y Hallie se dirigieron a la finca del duque. El sonido del martilleo y el aserrado de madera, el suave zumbido de la charla masculina mientras trabajaban les llegó. Se

detuvieron en lo alto de la pequeña colina que dominaba la finca, mirando por un momento y dejando que los caballos recuperaran el aliento. Un carruaje negro muy pulido se encontraba frente a la parte delantera de la propiedad. Los lacayos llevaban rápidamente unos baúles de viaje.

"¿Crees que el duque ha vuelto?" Preguntó Hallie, echando un vistazo en dirección a Ava.

Ava se fijó en los detalles del caballo que estaba siendo conducido hacia un patio de espera cercano. "Creo que puede ser, pero no creo que esté solo. El pavor se acumuló en el estómago de Ava con el desafortunado pensamiento de que su madre había regresado con él de la ciudad. La mujer era el único padre sobreviviente de los que la separaron del duque hace tantos años, y Ava no era del tipo indulgente. No por cosas tales como decisiones surgidas por despecho y presión social.

Continuaron caminando, deteniéndose no lejos de donde se estaban construyendo los nuevos establos. Un constructor cercano les señaló con la gorra y los saludó cálidamente. Habló con ellos por un corto tiempo, detallando el progreso y explicó en qué se diferenciaría el nuevo diseño del antiguo. Se veía maravilloso. El nuevo edificio de construcción era de ladrillo rojo, y casi todos los muros estaban terminados, mientras algunos hombres estaban en el techo arreglando las tejas. El olor a pino recién cortado impregnaba el aire.

"Va bien", dijo el duque, saliendo del establo y saludándolas con una sonrisa. "¿No estás de acuerdo?"

Ava miró hacia abajo desde lo alto de su caballo, mirando sus botas de arpillera y los pantalones color canela que resaltaban su forma para su placer visual. Su cabello, de nuevo, estaba revuelto por el viaje, pero por lo demás su brillante mirada era cálida y acogedora. Ava sonrió, emocionada de volver a verlo. Ella contuvo un suspiro. Si permaneciera indiferente, simplemente amigos, tendría que frenar su apreciación por su amabilidad.

La semana que él se había ido había empañado su memoria de lo atractivo que era. Cómo verlo la hacía añorar cosas que no deseaba desde hacía cinco años. ¿Cómo iba a continuar con su vida como mujer fuerte e independiente que no necesitaba un marido para completar su vida cuando hombres como el duque caminaban por Berkshire?

El carraspeo le recordó a Ava sus modales e hizo un gesto hacia su amiga Hallie, quien les lanzó miradas divertidas a ambos.

"Perdón, Excelencia, esta es mi mejor amiga, la señorita Hallie Evans. Ella acaba de regresar de Egipto. Ella es una historiadora".

El duque hizo una reverencia. "Es un placer conocerla señorita Evans. Cualquier amiga de la señorita Knight es amiga mía".

"Gracias, excelencia, qué amable de su parte". Una vez más, Hallie le lanzó una sonrisa divertida y cómplice antes de bajar de su caballo.

Ava también lo hizo, y entregando los caballos a un mozo de cuadra que esperaba, se dirigió hacia la casa principal.

"Estaba a punto de tomar el té". Tate captó la mirada de Ava y, por su vida, no pudo apartar la mirada. Para su disgusto, tendría que admitir que lo había extrañado la semana pasada. Incluso sabiendo que había estado en la ciudad, reunido con amigos y una de los cuales era Lady Clapham, no disminuyó ese sentimiento. ¿Era ella posiblemente la razón por la que había roto con su amante?

"No nos gustaría entrometernos. Quería mostrarle a Hallie los establos y no esperaba encontrarte en casa", dijo Ava, frenando sus pasos.

"Gracias por la invitación, excelencia", respondió Hallie, agarrando el brazo de Ava y tirando

de ella hacia la casa. "Yo, por mi parte, me encantaría una taza de té".

"Si tienes otro lugar donde desees estar, también está bien", dijo Tate, sin duda sintiendo la renuencia de Ava.

"No tenemos otro lugar donde estar", respondió Hallie antes de que Ava pudiera decir una palabra. "Veo que el carruaje está siendo descargado con una gran cantidad de equipaje. ¿Trae compañía de la ciudad a Berkshire?"

El duque se aclaró la garganta. "Ah, no, no lo he hecho, pero parece que mi madre ha vuelto para quedarse un tiempo. Pensé que estaba viajando a una de mis otras propiedades que se encuentra en Surrey, pero la encuentro aquí ... "

La idea de que de hecho era su madre dejó un sabor amargo en la boca de Ava y, por un momento, fue casi imposible parecer complacida y cortés por él de que su madre estuviera de vuelta en Berkshire. La mujer era una víbora, y ahora sabiendo que los había separado a través de mentiras y engaños ... bueno, tendría suerte si Ava alguna vez cambiaba de opinión sobre la mujer.

Continuaron hacia la casa antes de que Tate se volviera hacia ella y la mirara fijamente. "La llegada de mi madre significará que mi estancia en Knight Stables tendrá que llegar a su fin. Pero tenga la seguridad de que dejaré a mi mejor caballero a su disposición y mi personal continuará entrenando a mis caballos y mantendrá la vigilancia para asegurarse de que lo que sucedió aquí no ocurra en su propia finca".

Ava estaba agradecida por su ayuda, pero saber que ya no estaría tan cerca de ella envió una punzada de melancolía a inundarla. Durante el mes que había estado en su propiedad, ella se había acostumbrado a verlo. Trabajando los caballos, vistiendo pantalones y camisa de ante y nada más. Los encantadores y deliciosos destellos de él habían sido realmente agradables.

Con la falta de corbata y su camisa a menudo fuera de sus pantalones, podría haber pasado como cualquiera de su personal del establo. Excepto por el hecho de que se mantenía a sí mismo con años de educación ducal a sus espaldas, la perfecta espalda aristocrática recta, hombros anchos y cintura delgada. La mente inteligente que siempre estaba trabajando detrás de los ojos grises, lo hacía destacar entre los demás.

Siempre lo había hecho destacar ...

Una mujer se acercó a la puerta principal y el ceño fruncido en el rostro de la duquesa viuda le dijo a Ava todo lo que necesitaba saber. Si había rezado en silencio para que la madre de Tate se hubiera suavizado con los años, la esperanza se eliminó en un instante, junto con cualquier esperanza de que sintiera la más mínima fracción de remordimiento al separar a su hijo de la mujer que había amado.

"Quizá sea mejor que regresemos a casa, excelencia" dijo Ava rápidamente. "Tú y la duquesa viuda habéis viajado bastante hoy y no queremos entrometernos".

"No te vayas." Sus palabras fueron dichas en voz baja, tanto que Hallie continuó sin darse cuenta de su súplica susurrada.

"Creo que es mejor. Tu madre no parece contenta de volver a verme".

Tate observó la apariencia de su madre antes de volverse hacia Ava. "Nunca te sentí como una mujer que se preocupaba por lo que pensaban los demás".

Si él la estaba incitando para que entrara... bueno, estaba funcionando. Si había una cosa que a Ava no le gustaba más que cualquier otra cosa, era ser derrotada por un enemigo. Y la duquesa viuda de Whitstone era sin duda eso.

* * *

CONDUCIENDO a todos adentro y hacia el salón trasero que capturaba el cálido sol de la tarde, Tate pidió té y refrescos y se deleitó con el hecho de que estaba en casa. Solo había pasado una semana y aún estar de regreso en Berkshire, su principal sede en el campo, ya solo unas pocas millas de Ava era un verdadero placer.

La había echado de menos mientras estaba en la ciudad, y haberla visto hoy inspeccionando sus establos junto con su amiga, le había traído una explosión de alegría como nunca había conocido en muchos años. Supuso que era algo similar a lo que había sentido al pisar suelo inglés después de sus años en Estados Unidos.

Su decisión de sacar a Lady Clapham de su vida había sido una decisión con la que también estaba muy satisfecho. Esperaba poder demostrarle a Ava una vez más que en las próximas semanas sería perfecta como esposa y futura duquesa de Whitstone. Tan independiente como se había vuelto, tenerla a su lado en la ciudad, ser su duquesa, tener su mano cariñosa, reflexiva y guiadora dentro de su vida era lo que más deseaba. Había perdido su tiempo durante tanto tiempo, perdido sin ella. Ser duquesa conllevaba responsabilidades, pero estaba seguro de que Ava estaba a la altura de esas obligaciones.

Se sentaron frente al banco de ventanas que daban al exterior. El estampado de flores de seda en el sofá y otros muebles se adaptaba a la sensación femenina de la habitación y su ubicación con vistas a un jardín de rosas.

Tate eligió ponerse de pie y esperó a que su madre iniciara la conversación con sus invitadas, pero ante su continuo silencio, y su mirada acerada mientras esperaban el té, intervino y presentó a Ava una vez más, junto con la señorita Evans.

“La señorita Evans ha regresado recientemente de Egipto, mamá” dijo Tate, tratando de disipar la tensión en la habitación.

La expresión de su madre no se mostró impresionada. “Egipto, dices, explica qué está haciendo una mujer joven como tú en un entorno tan remoto y hostil. Un lugar bastante extraño para ti, uno pensaría”.

Hallie sonrió con toda dulzura y, sin embargo, la mirada en sus ojos le dijo a Ava que su amiga no se dejaba engañar por la viuda y sus formas calculadoras. “He estado en Egipto durante los últimos dos años estudiando tumbas, pirámides y algunos lugares a lo largo del Nilo. Supongo que se podría decir que he estado cavando en la arena y tratando de encontrar tumbas y artefactos antiguos. Aunque probablemente sea una explicación demasiado simple para lo que hago”.

“¿Y tienes la intención de volver? ¿No deseas casarte?” La viuda miró a Hallie con aire estudiado. “Está bastante pasada de edad, si se me permite decirlo, señorita Evans.”

Tate tuvo que darle puntos a la señorita Evans por no mostrarse ofendida por los comentarios de su madre. Le lanzó a su madre una mirada de advertencia que ella miró hacia arriba y la ignoró.

“Estoy en Inglaterra por poco tiempo, para ver a mis amigos, incluida Ava, y para terminar algunos negocios en Londres. Pero regresaré a Egipto o algún otro lugar que ofrezca un lugar histórico tan rico, puede estar segura”.

“¿Va a quedarse mucho tiempo en Berkshire, su excelencia?” Preguntó Ava, sonriendo un poco a su madre y obteniendo nada más que una fría y calculadora mirada.

“Me quedaré aquí por algunas semanas. Hay algunos amigos con los que me gustaría ponerme al día en el condado y, por supuesto, mi hijo”.

Tate no lo creyó por un momento y no se molestó en mencionarle a su madre que se habían visto solo esta semana en la ciudad. O que no se suponía que estuviera aquí, sino en la casa de Dower.

“Les estaba diciendo a la señorita Knight y la señorita Evans que los establos estarán listos

pronto. Significará que mi ganado de caballos ya no tendrá que afectar su tiempo, señorita Knight." No es que quisiera traerlos de vuelta. Con sus caballos en la casa de Ava, le dio la oportunidad de verla a menudo, hablar y tener privacidad.

"Esas son buenas noticias, cariño", dijo su madre. "Un duque debería estar en su propiedad si no está en la ciudad cumpliendo con sus muchas obligaciones allí".

Hallie jadeó y lo convirtió en tos. Tate suspiró ante el insulto apenas velado de su madre.

"Señorita Knight, puedo decirle ahora que he vuelto de Londres, que estoy más que feliz de permitir que Titan cubra a su yegua. Tan pronto como esté en celo, los probaremos juntos".

Su madre murmuró algo en voz baja, pero Ava le sonrió. "¿Vas a? Oh, gracias, Su Gracia. Estoy muy feliz de que haya cambiado de opinión".

Él le sonrió y pudo ver que ella quería abrazarlo, un rasgo en el que solía participar cuando eran más jóvenes y estaba emocionada por algo que le importaba. Había extrañado su hermoso rostro y su hermosa alma. Sus finos rasgos no tenían defecto alguno, su piel como alabastro, excepto por la nariz, donde un roce de pecas recorría sus mejillas. Sus ojos brillaban de emoción, sus pestañas oscuras y sus cejas perfectamente arqueadas serían la envidia de la ciudad cuando llegara de su brazo. Cómo su madre podía pensar que era común estaba más allá de él. Ella era muy superior a él en todos los aspectos que importaban.

"¿Realmente necesitamos discutir esas cosas, Tate, querido? La conversación no es realmente apropiada, ¿no crees?" Dijo su madre, su tono lleno de censura y dirigido a Ava.

"¿De qué prefieres que hablemos, madre? ¿Los últimos chismes de la ciudad o qué escándalos están sucediendo con tu círculo? Ninguno esos temas me interesa".

"Me interesa y eso es todo lo que importa, ¿no?" La viuda sonrió. "Escuché algunos chismes sobre cierto caballero de la nobleza que estaba siendo tonto y estaba dispuesto a provocar un escándalo en su familia. Ahora", dijo, golpeando su barbilla con el dedo. "Déjame pensar mientras trato de recordar de quién se trataba".

Tate miró a su madre que caminaba por una línea muy fina.

Volvió su atención de nuevo a Ava. "Hablando de mi preciado semental, ¿cómo está Titan, señorita Knight? ¿Espero que se haya estado portando bien en sus establos, que no haya brincado demasiado frente a las yeguas? Un caballo, tan rápido y brillante como él, también es vanidoso, si los caballos pueden tener tal rasgo."

"Todos sus caballos gozan de la mejor salud, y algunos de tus mozos de cuadra los han sacado al galope esta mañana haciendo algunos senderos. Creo que se alegrará de la evolución de algunos de sus potros".

Qué mujer tan maravillosa era, inteligente y apasionada. Ella amaba las mismas actividades que él. De hecho, había sido el padre de Ava quien había despertado la pasión de Tate por las carreras, y realmente le debía a su padre la dirección de su vida fuera de las posesiones ducales.

"Aún disfruta corriendo y limpiando establos, señorita Knight. Veo que terminar la escuela en Francia no le ha curado de eso". Su madre tenía una sonrisa de satisfacción y sin un ápice de remordimiento por sus palabras inapropiadas, se encontró con la mirada de Ava.

Tate miró a su madre. "Hay más"

"Me parece, excelencia" dijo Ava interrumpiéndole "que tiene usted razón. Terminar la escuela no me curó de mis pasiones, ninguna de ellas, y ahora que estoy de regreso en Berkshire, estoy muy satisfecha con lo que tengo por delante". Ava le lanzó a Tate una mirada de pura maldad e, incapaz de contenerse, se rió entre dientes. La boca de su madre se frunció en una línea de disgusto.

"Supongo que deberíamos contratar sus servicios, señorita Knight, y hacer que trabaje en

nuestros establos, ya que le gustan tanto esos pasatiempos. ¿Qué gana un mozo de cuadra en estos días, querido Tate?" le preguntó su madre, su voz goteando con inocente dulzura.

"La señorita Knight es una exitosa mujer de negocios, madre. Ella no busca empleo aquí". Tate le lanzó a su padre una mirada de advertencia, a la que ella levantó la nariz e ignoró. Si tenía que hacerlo, la acompañaría fuera de la habitación antes de que volviera a insultar a Ava.

Sin perder el ritmo, Ava dijo: "Sabe tan bien como yo, excelencia, que heredé el negocio, la propiedad y la tierra de mi familia. De hecho, si quisiera, podría bailar un vals en Londres y participar en los mismos eventos que usted, así que, desafortunadamente, en este caso, no puede pagar lo que te costaría tenerme trabajando aquí".

La viuda entrecerró los ojos. "Está equivocada, señorita Knight. Las esferas en las que yo circulo no cuentan con mujeres jóvenes del comercio entre su conjunto. Lo que me sorprende de por qué tengo que invitarla aquí para tomar el té".

"Bueno, supongo que es porque su hijo el duque nos invitó, no usted. Así que técnicamente no nos va a invitar a nada ", dijo Ava, tomando un sorbo de su té como si la conversación fuera sobre el clima.

Alguien llamó a la puerta y entró un lacayo con té y pasteles antes de que pudieran decirse más palabras.

Sin embargo, Tate había escuchado lo suficiente y, acercándose a su madre, la tomó de la mano y tiró de ella para que se pusiera de pie. "Por favor, discúlpennos un momento", dijo.

Su madre sonrió, pero no dijo una palabra más mientras la arrastraba fuera de la habitación. Una vez a salvo en el pasillo cerca de las escaleras, se volvió hacia ella. "¿Qué te pasa? ¿Cómo puedes ser tan grosera? Te advertí en Londres sobre ese comportamiento. No lo toleraré".

El rostro de su madre estaba manchado de ira, sus ojos brillaban con ira. "No vuelvas a traer a esa mujer aquí. No es bienvenida y no es adecuada para nosotros, un duque y una duquesa, no deben tener que sentarse y tomar el té con una entrenadora de caballos".

Tate luchó por controlar su furia. Dio un paso más cerca, señalando con el dedo su nariz respingona. "No permitiré que hables con nadie a quien invite a mi casa de esa manera. Tienes una opción, madre. Vuelve a la sala, discúlpate con Ava y sé cortés, o puedes irte de esta propiedad".

Su madre jadeó. "¿Expulsarías a tu propia madre? La mujer que te dio a luz por una sirvienta que se arrojó a tu cabeza antes de que tu tuvieras edad suficiente para entender las implicaciones de tus tontas y juveniles acciones".

Tate apretó los dientes, habiendo escuchado suficiente. "Dile a tu doncella que vuelva a empacar tus maletas, si es que ha terminado de desempacarlas. Te marchas mañana a primera hora para Londres".

Su madre subió corriendo las escaleras. "No iré a ninguna parte, Tate, y no fuerces mi mano o nunca te perdonaré".

Tate se tomó un momento para recuperar la compostura antes de volver a entrar en el salón, solo para encontrarlo vacío. Volvió al pasillo, abrió la puerta principal y, en la distancia, cerca de los establos, pudo ver a Ava y su amiga volviendo a sus monturas.

"Maldita sea", maldijo, mirándolas un momento antes de cerrar la puerta. No era así como quería que terminara su tiempo con Ava hoy después de estar fuera una semana. La presencia de su madre aquí haría que su tiempo con Ava fuera difícil y tendría que estar en guardia cuando ella estuviera presente. Porque si una cosa era cierta, su madre no tramaba nada bueno y estaba empeñada, al parecer, en mantenerlos separados por todos los medios posibles, incluso con una grosería descarada.

CAPÍTULO NUEVE

Confíe en tu amor, en tus palabras y aún no puedo entender cómo pude haber estado tan equivocada. Que todo ese tiempo estabas atrapado en un entendimiento que no querías.

Lamento que hayas sentido que no podías ser honesto conmigo.

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

Ava empujó a Gallant Girl tan rápido como pudo al galope en donde entrenaban a los caballos. Hoy estaban probando para ver si el caballo lograba un buen tiempo en un sprint y, con un poco de suerte, ganaba algunas carreras antes de Ascot.

"Buen trabajo", dijo su entrenador principal mientras reducía la velocidad del caballo a un galope y finalmente al trote. La respiración del caballo era rápida, y en el aire fresco de la mañana, el vapor se elevaba tanto de su cuerpo como de sus fosas nasales.

El corazón de Ava dio un vuelco cuando vio a Tate de pie junto a su dueño. Era más alto que los que lo rodeaban, y hoy estaba vestido con un gran abrigo con un cuello de piel de zorro gris que se acurrucaba cerca de su cuello y lo mantenía caliente. Su gorro de lana remataba su look casual y, sin embargo, cada vez que lo veía, él la atraía y la tentaba como nadie lo había hecho antes. La tentaba a alejarse de la vida en la que había trabajado tan duro para protegerse.

Revisó su rostro en busca de barro de los pocos caballos que habían estado montando delante de ella y, esperando no mirarla, sonrió. "Qué sorpresa más agradable, su excelencia. No esperaba verle aquí tan temprano en la mañana". Le dio al caballo un último masaje y palmadita en su cuello antes de resbalar. Un joven mozo se acercó y le quitó las riendas del caballo, antes de llevar a Gallant Girl de regreso a los establos donde recibiría un merecido masaje.

"Me levanté temprano", respondió el duque. "Un pequeño problema con los establos en casa y pensé en venir y supervisar mis caballos, ya que todavía están aquí".

Ava había esperado que él quisiera verla, pero asintió contenta de verlo sin importar la razón. "Muy bien entonces, Su Gracia."

Greg levantó su reloj de bolsillo, sonriendo. Buen recorrido hoy, señorita Ava. Es posible que todavía tengamos una oportunidad".

"¿Oportunidad?" preguntó el duque, mirando entre ellos.

"Queremos hacer correr a Gallant Girl en Ascot el próximo año. Creemos que tiene posibilidades de colocarse y nunca ha estado más en forma".

"Nada arriesgado, nada ganado", dijo Greg, inclinando su sombrero. "Me iré entonces. La veré más tarde, señorita Ava."

Ava asintió y volvió su atención a Tate, que estaba mirándola. Su intensa inspección de ella la dejó sin aliento y esperaba que él no notara el calor que infundía su rostro en ese momento.

"Si tienes a Gallant Girl compitiendo en Ascot, es posible que nos enfrentemos". Su voz profunda hizo que fuera difícil concentrarse en lo que estaba diciendo.

Ava se recompuso y se concentró. "No tengo esperanzas de ganar, ciertamente no contra Titan, pero espero colocarme. Creo que mi Gallant Girl es capaz de eso".

"Nunca lo dudaría". Les hizo un gesto para que caminaran hacia la casa. "¿Puedo acompañarla de regreso a la casa? Hay algo que deseo discutir con usted".

Ava lo estudió un momento y notó que tenía el ceño fruncido. "¿Sucede algo, su excelencia?" ella preguntó.

Frunció el ceño y abatió la boca. No le gustaba verlo así y tenía una abrumadora necesidad de consolarlo. Una reacción que no había tenido estos últimos cinco años, para nadie. "Ha habido otro incendio. Esta vez fue en la finca de Lord y Lady Morton en el sur de Berkshire. El incendio comenzó en medio de la noche y, lamentablemente, han perdido dos caballos y un mozo de cuadra". Tate se pasó una mano por la mandíbula y Ava se dio cuenta de que no se había afeitado esta mañana.

"Oh, Dios mío, no". Ava parpadeó para contener las lágrimas por la vida del joven mozo de cuadra que había sido truncada y la de los pobres caballos. "¿Cómo están Lord y Lady Morton?"

"Devastados, supongo. Me dirijo hacia allí ahora y quería saber si le gustaría venir conmigo. Lady Morton puede necesitar una amiga en este momento, y sé que le quiere mucho."

Ava también quería mucho a Lord y Lady Morton. Lady Morton, en particular, la había ayudado a superar sus problemas el año pasado, un apoyo durante un tiempo que preferiría olvidar. Un escalofrío le recorrió la espalda y apartó los alarmantes recuerdos.

Eran una pareja de ancianos, y Ava le recordaba a menudo a su propio padre, que amaba los caballos y la vida en el campo y que no había estado buscando nada más grandioso que lo que había afuera de su puerta principal. Su señoría se había alegrado mucho de dejar la sociedad y establecerse en el campo y Ava siempre había amado eso de ellos. Habían hecho lo que los hacía felices y se habían olvidado de lo que pensaban los demás al respecto. Un sueño que ella y el duque tuvieron una vez, pero ahora con sus muchas responsabilidades fuera de Berkshire, ella no estaba tan segura de que él pudiera dejar Londres durante meses y enterrarse en el campo.

"Por supuesto que iré contigo". Ava llamó a su yegua, Manny, y en cuestión de minutos estaban trotando por los campos en dirección sur hacia la finca de los Morton.

Con el rocío aún en el suelo y los pájaros entonando su canto matutino, el sol salió a su lado, calentando la tierra y trayendo un nuevo día. Ava no pudo evitar pensar en la terrible tragedia por la que estarían pasando los Morton y la familia del joven establo en este momento.

"¿Cree que este fuego también se ha iniciado deliberadamente, su excelencia?"

Tate, que cabalgaba junto a ella, miró en su dirección y su mirada de desprecio le dijo sin palabras que él lo creía. "La misiva que recibí de Lord Morton decía que un trabajador había presenciado una figura oscura que corría desde el establo donde se produjo el primer incendio. El trabajador dio la alarma de inmediato y, sin embargo, los establos se apoderaron muy rápido y se fue de las manos antes de que se pudiera hacer mucho".

"Informarás al investigador sobre este nuevo incidente". Tate asintió. "He enviado mi carta junto con la de Lord Morton en busca de pruebas sobre el incendio. Estoy seguro de que el investigador estará en Berkshire en los próximos días. Le he pedido que se quede, de incógnito por supuesto, y vea qué puede averiguar".

"Creo que es lo mejor", dijo. Cabalgaron durante media hora, todo el viaje no debería llevarles más de una hora en total. Tate redujo la velocidad de su montura cuando llegaron a un bosquecillo de árboles y Ava siguió su ejemplo. Su mente había sido un torbellino de

pensamientos sobre los fuegos que extrañamente rodeaban su propia propiedad. Había otro vecino cerca y ella les enviaría una nota para que estuvieran en guardia. Mejor prevenir que lamentar.

"Descansaremos a los caballos durante unos minutos y continuaremos".

Ava se detuvo a su lado y, dándole un poco de rienda a Manny, le permitió mordisquear la hierba a sus pies. Aprovechó la oportunidad para mirar a su alrededor. Un destello de movimiento en el valle más allá llamó su atención y entrecerró los ojos tratando de ver qué era lo que se había movido.

"¿Qué es eso en los árboles?" Señaló hacia donde había visto el último movimiento y Tate siguió su ejemplo. "¿Es un hombre montado a caballo por la base del prado?"

La persona que viajaba sin darse cuenta de que Ava y Tate estaban mirando, salió de una zona boscosa y lo vio. Estaba vestido con ropa oscura, un gran abrigo largo y un sombrero que le cubría la cara y cubría sus rasgos. Se dirigía hacia el norte y parecía provenir del sur. Extraño, considerando que un hombre que vestía de manera similar acababa de quemar los establos al sur de aquí ...

"Deberíamos bajar y ver quién es. Teniendo en cuenta que ha habido un incendio hace solo unas horas y ahora vemos a este caballero cabalgando hacia el norte, sería correcto interrogarlo. Puede que haya visto a alguien o algo" dijo el duque, sin dejar de mirar.

O podría ser el culpable. Ava no dijo las palabras en voz alta, pero no pudo evitar preguntarse. Había alguien en el área que estaba provocando estos incendios. Podría ser cualquiera de sus conocidos o un extraño. En este momento no podían excluir a nadie.

Tate tomó sus riendas y pateó su montura hacia adelante. Ava hizo lo mismo y galoparon hacia el hombre, mientras el jinete que se dirigía al norte no los había notado. A medida que se acercaban, el ruido sordo de los cascos sobre el césped húmedo debajo de ellos hizo que el caballero se diera cuenta de su presencia.

Él miró hacia arriba, claramente sorprendido, y Ava tiró de su caballo cuando notó que tenía un pañuelo atado alrededor de su cara, cubriendo su boca y nariz. Solo sus ojos eran visibles, pero a esa distancia ella nunca habría podido distinguir quién podría ser, si es que lo conocían.

Sin dudar, el hombre dio una fuerte patada a su montura y empujó al caballo a un fuerte galope. El hecho de que su intención fuera huir hizo que se le erizara el pelo de la nuca y Tate lo persiguió, instando a su caballo en la dirección en la que se había ido el jinete.

Corrieron tras él. El jinete siguió empujando con fuerza para alejarse de ellos, y Ava siguió a Tate por un pequeño seto, abriéndose camino entre árboles y campos que no parecían frenar al hombre cuestionable en lo más mínimo.

El jinete miró por encima del hombro y Ava lo escuchó maldecir. Conociendo Berkshire tan bien como ella, Ava se dio cuenta de que estaban llegando a una parte del área que tenía un arroyo que corría más adelante, algunas partes lo suficientemente profundas como para pasar mientras que otras eran poco profundas.

"Tendrá que reducir la velocidad para pasar el arroyo", le gritó a Tate, señalando el canal que ahora estaba a la vista.

Tate asintió. "Lo llevaremos allí y averiguaremos de quien se trata".

Al salir de una pequeña zona boscosa, la rama de un árbol se echó hacia atrás y golpeó a Ava en la mejilla, llevándole lágrimas a los ojos. Limpió el aguijón y se llevó los guantes para ver un poco de sangre en ellos.

Lo siguieron hasta el arroyo, y cuando Ava pensó que el hombre se detendría y respondería por su vuelo, simplemente empujó su caballo al agua para atravesarlo. El pie del caballo resbaló y el hombre luchó por un momento, tratando de mantener su asiento.

"Alto", gritó Tate, grito que el jinete ignoró, llegando al otro lado del arroyo. "¿Por qué estás corriendo?"

El hombre no se molestó en responderles, simplemente subió una pequeña colina. Lo perdieron de vista un momento antes de que Ava, estudiando los árboles, lo encontrara de nuevo. Se quedó inmóvil al ver un fusil de chispa que les apuntaba directamente.

Tate empujó su montura hacia adelante y Ava se acercó y agarró su brazo. "Está armado, Tate, mira", dijo, empujando su caballo hacia atrás.

"Maldita sea", murmuró Tate, haciendo lo mismo. Era demasiado tarde para correr y ambos estaban a la intemperie, eran blancos bien claros, si uno pensaba.

El hombre levantó la llave de chispa y ella rápidamente hizo girar su caballo, sabiendo que tenían que alejarse lo más posible. Sonó un disparo a través del área y el caballo de Ava se encabritó. Luchó por agarrarse, pero no pudo, y luego se dio cuenta de que no era solo ella la que iba a caer. Volando hacia atrás, su caballo perdió el equilibrio y también se cayó. Ava cayó con fuerza y un dolor punzante le recorrió el brazo desde la muñeca hasta el hombro.

Afortunadamente, Manny no aterrizó sobre ella, sino que rodó junto a ella antes de recuperar el equilibrio y ponerse de pie.

El sonido de un caballo en retirada resonó en los árboles y luego los reconfortantes brazos de Tate sobre su persona mientras se arrodillaba a su lado, con los ojos enloquecidos por el miedo mientras la miraba en busca de una herida de bala o algún tipo de herida por su caída.

"Estoy bien. Simplemente me caí, eso es todo". Ava se puso de pie e hizo una mueca de dolor cuando su brazo rechazó el movimiento".

"Estás herida", dijo, ayudándola a mantenerla.

Ava trató de mover su hombro y lo encontró lo suficientemente bien, pero cuando intentó mover la muñeca, el dolor se disparó a través de la articulación. "Mi muñeca, creo", hizo una mueca.

Tate le arrancó la corbata del cuello y la envolvió alrededor de su muñeca, intentando limitar el movimiento. Ava no pudo evitar vislumbrar el cuello expuesto de Tate ahora que su corbata estaba alrededor de su muñeca y por un momento se olvidó del hombre en la colina y el peligro en el que aún podían estar.

Ella miró por encima del hombro hacia donde lo había visto por última vez, pero no había nadie.

"Se marchó en el momento en que se disparó el arma. Lamento haberte puesto en peligro, Ava. No debería haberte hecho perseguirlo conmigo".

Ella negó con la cabeza mientras él la ayudaba a ponerse de pie. Con el brazo sano se quitó el polvo de la ropa de montar y se arrancó algunas hojas y ramitas del pelo. "Nadie tiene la culpa excepto él por lo que pasó aquí hoy. Ninguno de los dos sabía lo que iba a hacer".

Tate no pareció persuadido, pero la ayudó a subir a su caballo, revisó a Manny rápidamente y le dio el visto bueno de cualquier herida.

"¿Crees que puedes montar?"

"Creo que sí, pero necesitaré ayuda para subirme a la silla". Un momento después de que las palabras se pronunciaran en voz alta, Tate la levantó en brazos como si fuera tan ligera como el aire y la sentó en la silla.

El silbó para su propia montura y ajustó su brazo para que estuviera contra su pecho para el viaje a casa. Se subió a su caballo, dándole una hermosa vista de su trasero. "Gracias", dijo, apartando la mirada, pero no antes de que él la pillara comiéndole el trasero con los ojos.

"Ven, volveremos a tu propiedad y haré que llamen a un médico de inmediato. Si la muñeca

está rota, sabrá qué hacer".

Ava esperaba que no fuera así y fuera simplemente un esguince. El viaje a casa fue incómodo, pero el vendaje alrededor de su muñeca ayudó de alguna manera a evitar que la mano se moviera y sacudiera la articulación.

Tate la miraba a menudo, sus ojos estaban cubiertos de preocupación, y su corazón se alegraba de que le importara. Fue agradable que los dos volvieran a ser amigos. Lo había extrañado más de lo que admitía incluso para sí misma. "Siempre estabas pendiente de los demás. Incluso ahora, tantos años desde que nos conocimos y todavía eres un alma cariñosa, no importa cuánto intentes disuadirme de ese hecho".

"No me importa lo suficiente ya que estás lesionada". Él frunció el ceño. "Esto es mi culpa", dijo de nuevo, mirando su mano que descansaba contra su pecho. Debería haber ido tras él yo solo. No ponerte en peligro como yo. "

"¿Qué bien hubiera hecho eso?" Ava replicó, no queriendo escucharlo culpándose a sí mismo en lo más mínimo. "No sabíamos que el hombre iba armado o que huiría. Creo que podemos estar de acuerdo en que el caballero no tramaba nada bueno y posiblemente podría ser el hombre que inició los incendios".

Él suspiró, inclinándose y sosteniéndola por la espalda mientras los caballos se abrían camino a través de una pendiente en el campo. Su mano cálida contra su columna le envió escalofríos y ella cerró los ojos por un momento, deleitándose con la sensación de él de nuevo, de tenerlo tan cerca como lo estaba ahora.

"Creo que puede que tengas razón. Supongo que volveré a escribirle al investigador esta noche.

Ava le lanzó una sonrisa. "Creo que sí." El viaje a casa fue lento. El tiempo empeoró, y cuando la luz del sol desapareció tras una nube, Ava lamentó no haber traído consigo su abrigo de montar más pesado.

"¿Tienes frío?" preguntó, deteniendo su caballo. Ava hizo lo mismo, mirando al cielo, ahora parecía lluvia inminente.

"Un poco, pero deberíamos estar en casa pronto". No es que algo así ayudara, ya que en realidad estaba bastante helada. Se estremeció de nuevo y Tate saltó de su caballo, se acercó y se incorporó detrás de ella.

Ella se detuvo ante el movimiento cuando su cuerpo se sentó con fuerza contra el de ella. No habían estado tan cerca desde el día anterior a la fuga planeada y tragó saliva, insegura de repente, de qué hacer consigo misma.

Tate guardó silencio un momento y se preguntó qué estaría pensando. Su cuerpo estaba tenso, duro y ancho, sombreando el de ella hasta cierto punto, y ella sonrió mientras él se inclinaba hacia adelante, tomando las riendas y pateando la montura hacia adelante.

Su propio caballo lo siguió.

El olor a sándalo impregnaba el aire a su alrededor y traía consigo una avalancha de recuerdos de cuando la había cortejado. De cómo le había besado el cuello una vez en el gran granero de heno de su finca y cómo le había encantado el aroma a madera y tierra desde entonces. Él se movió detrás de ella con cada paso del caballo y el calor floreció en sus mejillas.

Usando una mano para guiar al caballo, envolvió su otro brazo alrededor de su cintura, levantándola con más fuerza contra él. Ella jadeó y pudo escuchar su respiración entrecortada contra su oído. Su propia respiración era irregular como si hubiera corrido una carrera a pie. En años pasados ella se habría vuelto, lo habría besado mientras caminaban, pero ahora no podía.

Por mucho que odiara admitir, la madre de Tate tenía razón. El hombre detrás de ella

necesitaba una mujer apta para el papel de duquesa y Ava, con sus pantalones y medias botas cubiertas de barro, su amor por los caballos y las carreras nunca se adaptaría al papel. Necesitaba una dama en el sentido más auténtico. Ella nunca sería una de esas. Realmente no.

Y sin embargo, maldita sea, una parte de ella lo deseaba con un fervor que ahuyentaba cualquier escalofrío. Ella no era adecuada como duquesa, pero eso no significaba que no pudieran llegar a otro tipo de arreglo. Uno que fuera agradable para ambos.

Ava colocó su mano sobre la de él y la apretó un poco. "Sé que estás preocupado, pero de verdad, creo que es un esguince. He tenido peores lesiones por caballos antes, como bien sabes". Él gruñó su disgusto y sorprendentemente ella sintió el más mínimo roce de sus labios contra su cabello. "No puedo perderte de nuevo. Cuando te vi caer, pensé que te habían disparado o que el caballo se te caería encima".

Ella le frotó la mano enguantada y le gustó que la consolara más de lo que debería. Esto estaba mal. No debería permitir semejantes libertades, semejantes caricias íntimas, pero ¿cómo podía negarse?

"No creo que fuera un buen tirador".

Él se rió entre dientes y el movimiento se filtró en su alma, iluminándola de una manera que no lo había hecho en muchos años. Esta vez le besó el pelo y las lágrimas asomaron a sus ojos. Ava lo atribuyó al dolor en su muñeca, pero no era la razón. El hombre, su cuidado y su dulce naturaleza siempre habían hecho que sus defensas se derrumbaran.

¿Cómo se negaría a sí misma cuando lo deseaba tanto? Simplemente no el papel de duquesa.

Ava se mordió el labio, desgarrada por todo.

La atracción de Tate cada vez que estaba cerca de él se hacía más fuerte cada día. Más que nunca antes, ahora que sabían la verdad de por qué fueron separados en primer lugar. Ignorar ese tirón era una batalla que libraba a diario, y a veces ya no quería. A veces quería caminar en sus brazos, inclinarse y besarlo como solía hacerlo y ver a dónde la llevaría.

Hacia un futuro con el que una vez había soñado, pero había aprendido a vivir sin él.

* * *

TATE ESTABA en tanta agonía como Ava, que ahora yacía desplomada contra su pecho. El dulce aroma de la rosa flotaba en su cabello y él respiró hondo, el olor le trajo recuerdos de días holgazaneando bajo el sol, simplemente hablando o leyendo juntos.

Pronto estarían en casa y tendría que trasladarla. Apartarla de sus brazos y el pensamiento no le traía consuelo, solo molestia. No quería que ella volviera a dejar sus brazos si podía evitarlo, y la idea de lo cerca que estaba, de cómo podrían haberlos matado a los dos hoy, hizo que sus músculos le dolieran por la tensión.

El bastardo que les había disparado podría haberla matado. No se detendría hasta que el demonio fuera llevado a la cárcel por hacer tal cosa. Tate estaba más que seguro de que el hombre que huyó de ellos tenía algo que ver con el incendio en su propia finca y en la de lord Morton.

Nadie inocente se escapaba de nada. Se enfrentaron al problema y lo abordaron, en ese mismo momento.

"Háblame de Francia", dijo, necesitando distraerse de haber estado a punto de perderla.

Miró la tierra que los rodeaba, perdida en sus pensamientos por un momento. "El sur de Francia era hermoso, y la escuela tenía un pequeño viñedo y a veces ayudábamos con la elaboración del vino. La directora era severa, pero complaciente y, por mucho que extrañé a papá y a mi hogar, hice algunas amigas maravillosas, Hallie es uno de ellas".

La atrajo hacia él, sosteniéndola contra su pecho, amando el hecho de que ella no se apartó ni se tensó por la acción, sino que simplemente se fundió en su abrazo y le dio la bienvenida.

"¿Que pasa contigo?" preguntó, volviéndose para mirar hacia arriba hacia él. "¿Qué hiciste en Nueva York?"

Tate se encogió por dentro ante sus payasadas en la gran ciudad. Las noches de bebida ilimitada, las muchas damas que habían adornado su cama, las carreras de caballos y los juegos de azar. El futuro duque excesivamente complacido que estaba actuando en contra de una chica que él consideraba culpable de hacerse el tonto. En realidad, ella había sido tan miserable como él. "Odio recordar cómo era yo, tanto en Nueva York como en Londres, a mi regreso. Me avergüenza pensar cómo actué en contra de mis circunstancias que dejé por completo en tu puerta". Tate la miró a los ojos, sus grandes ojos marrones lo miraban sin juicio. Ella debería juzgarlo. Había sido un pícaro de la peor clase. "Lo siento mucho", susurró. "Si pudiera cambiar el pasado, lo haría".

Ella le lanzó una sonrisa tentativa. "No fue culpa tuya ni mía. Fuimos engañados".

Tate se perdió en su mirada, la atracción de ella, la necesidad que corría por su sangre de tenerla en sus brazos una vez más era demasiado para negar. Sus ojos se volvieron pesados, deslizándose para mirar sus labios y él se inclinó, justo cuando los gritos y las risas de alguien cercano llamaron su atención. Miró hacia arriba y se dio cuenta con gran molestia de que estaban de vuelta en la propiedad de Ava.

Maldiciendo el hecho de que había perdido la oportunidad de besarla, subió al caballo antes de detenerse ante la puerta principal de la casa de Ava. Un sirviente salió corriendo con una vela ahora que el sol se estaba poniendo en el cielo del oeste. Él saltó y luego ayudó a Ava a hacer lo mismo, no le dio un momento para caminar, simplemente la levantó de nuevo y se dirigió hacia las puertas.

"Haga que manden a buscar al doctor Bradley a Ascot inmediatamente. La señorita Knight puede haberse roto la muñeca".

El sirviente los siguió al interior y se inclinó. "Por supuesto, enseguida, excelencia".

Sin pensarlo, comenzó a subir las escaleras, ignorando la risa de complicidad de Ava mientras aterrizaba en el primer piso. "Te llevaré a tu habitación y me aseguraré de que te atiendan".

Ella sonrió, asintiendo sin oposición. Una doncella salió de una habitación más al final del pasillo. Hizo una rápida reverencia, sus ojos se agrandaron en estado de shock al ver a Tate cargando a su ama.

"Puedo caminar perfectamente bien, ya sabes, duque", dijo Ava, era la única persona en el mundo a la que le permitía llamarlo así. A pesar de que la primera vez que lo hizo estaban discutiendo entre ellos, pero tenía una noción dulce y privada al respecto, algo solo para ellos. "No te preocupes, Jane", dijo Ava cuando pasaron junto a su doncella. "El duque cree que me he roto la pierna en lugar de la muñeca".

Él la miró, serio a pesar de sus bromas. "¿Se está riendo de mí, señorita Knight?" preguntó, levantando la ceja.

"Siempre", dijo. La puso de pie junto a la cama, sin prestar atención a sus alrededores ni al personal que se movía a su alrededor, sino a Ava, solo Ava.

La señorita Evans entró corriendo en la habitación y se acercó a ellos. "¿Qué pasó? Vi al duque llevarte arriba y no supe qué pensar."

Por la mirada de complicidad que la señorita Evans les dirigió a ambos, Tate apostaría que sabía exactamente qué pensar. Enmascaró su diversión. "La señorita Knight se cayó de su caballo y aterrizó pesadamente en su muñeca. Puede estar rota".

“Oh, querida”, dijo la señorita Evans, gritando instrucciones para que la criada preparara una compresa fría y tisana para el dolor.

Otra sirvienta entró apresuradamente en la habitación, bajó la ropa de cama para pasar la noche, entró en el vestidor y salió con una camisa.

La señorita Evans lo miró a los ojos y sonrió. “Nos ocuparemos de Ava desde aquí, Su Excelencia. Puede que sean viejos amigos, pero se debe mantener el decoro. Una vez que se haya asentado y el médico haya llamado, le enviaré un mensaje sobre su estado”.

Él asintió con la cabeza, mirando de nuevo a Ava. “La señorita Evans tiene razón, pero no volveré a casa. Esperaré abajo hasta que se vaya el médico y, por favor, no dude en pedirme cualquier cosa que necesite”. Su rostro dulce y angelical lo miró y sintió la abrumadora necesidad de abrazar sus mejillas y besarla. Maldita sea, anhelaba saborear sus dulces labios una vez más.

Cuántas veces durante su ausencia había soñado con ella, con estar así, solos en su habitación. Sin nadie para interrumpirlos o detenerlos de lo que ambos deseaban desesperadamente antes de separarse. Un par de veces ambos casi habían perdido el control de sus emociones, pero afortunadamente no lo habían hecho. Y, sin embargo, ahora, cinco años después, las emociones que ella trajo dentro de él, se sentían como una cuestión de tiempo antes de que ambos desaparecieran.

Levantó su mano sana y besó su guante. "Buenas noches", dijo, saliendo de la habitación.

Tate caminó por el pasillo en dirección a las escaleras y la biblioteca de abajo. Tenía que controlarse. No había certeza de que Ava lo quisiera de la forma en que lo había hecho tantos años atrás. Él podría estar soñando con todas sus reacciones hacia él, viendo y sintiendo cosas que ya no estaban ahí para ella. Su propio anhelo de más podría ser totalmente en su propio beneficio y no ser correspondido.

Entró en la biblioteca, que también actuaba como la oficina de Ava, y se dejó caer en la silla laúd ante el fuego bien avivado. Una jarra de brandy se sentó en una mesa junto a su asiento y, alcanzando el cristal, se sirvió una copa.

Tomando un sorbo de su bebida, pensó en el día, todo lo que había ocurrido. Una vez que supiera del estado de Ava, escribiría a su Investigador y también a Lord Morton para notificarle por qué no habían llegado esta tarde. Cabalgaría hasta allí mañana y vería cómo les iba, hablaría con el viejo caballero y vería si podía dar más detalles sobre el incendio y si alguien veía algo que aún no se mencionara.

El ruido sordo de los cascos de los caballos en el césped de afuera sonó y Tate se puso de pie, mirando por la ventana para ver al doctor acercar su caballo ante la puerta, la señorita Evans salía a saludar al anciano caballero.

Tate se quedó dónde estaba sabiendo que la señorita Evans lo tendría todo a mano. El hecho de que no pudiera entrar en la habitación de Ava, en cualquier caso, significaba que su presencia era injustificada. No cabía duda de que Ava estaría vestida para la cama y no sería apropiado que él asistiera.

Apartó el pensamiento, sin necesidad de imaginarse cómo se veía acostada en la cama, el cabello cayendo en cascada sobre sus hombros, sus ojos pesados por el sueño y recordando cómo se veían cuando la besaron profundamente.

Tate volvió a la silla frente al fuego, se sentó y se acomodó para esperar noticias.

Cuando Ava fue herida, el miedo paralizante de que él pudiera perderla lo había revelado. Si alguna vez hubo alguna duda de que intentar ganar su amor una vez más sería un error, hoy demostró lo contrario.

En el momento en que ella cayó, Tate supo de inmediato que no podría vivir sin ella. ¿Pero

podría vivir sin él? Ésa era una pregunta que no podía responder.

Ciertamente, ella reaccionó en sus brazos como siempre lo había hecho, y si él la besaba, había pocas dudas en su mente de que respondería favorablemente. Pero eso no significaba que Ava lo quisiera por marido.

Había ciertas épocas del año en las que necesitaban viajar de Berkshire a la ciudad. Mezclarse y ser visto, y por supuesto que necesitaba asistir a la Cámara de los Lores. Tras casarse, Ava se convertiría en la responsable de la gestión de sus numerosos hogares y sería la ama de cientos de empleados en todas sus propiedades. No era una hazaña fácil, pero Tate estaba segura de que era capaz. Una duquesa inteligente y con visión de futuro era lo que siempre había querido, si tan solo le diera una segunda oportunidad.

Con su mano en matrimonio, venía la responsabilidad. Un deber que no estaba convencido de que ella quisiera. No ahora que había probado la independencia y no podía responder ante nadie más que ante sí misma. No es que él la restringiría o encerraría en algún tipo de vida y la mantendría bajo una regla estricta, pero eso no significaba que Ava no creyera que ser duquesa significaba eso de todos modos.

Y si ella no hubiera tenido esas preocupaciones antes, las palabras de su madre el otro día sin duda las habrían puesto en su mente. Tate frunció el ceño y bebió lo último de su brandy. Tenía mucho trabajo por delante, y sin incluir la reconstrucción de sus establos o atrapar al culpable que los había quemado, sino recuperar al amor de su vida ...

CAPÍTULO DIEZ

Los siguientes dos días fueron una confusión de dolor y momentos de sueño inquieto. No importaba en qué dirección se moviera en la cama o caminara por la casa, la acción hacía que su mano se moviera y, por lo tanto, le doliera la muñeca gravemente torcida.

Ava se dio la vuelta en la cama, la luz del sol de la mañana entraba a raudales en su habitación y la sacaba del sueño. La vista de una forma masculina sentada en una silla junto a su cama empujó todo el sueño de su cuerpo. Se sentó, encogiéndose cuando su muñeca protestó por el movimiento. "Tate, ¿qué estás haciendo en mi habitación?" miró a su alrededor rápidamente, notando que estaban solos. "No deberías estar aquí", susurró.

Tate estaba sentado una silla, con un libro desechado abierto en su regazo. Se inclinó hacia la cama y le tomó la mano. "Llegué temprano para ver a Titan al galope y quería estar aquí cuando despertaras. Te traje algo de desayuno", se puso de pie y, caminando hacia un aparador en su habitación, tomó la bandeja y la colocó a su lado en la cama. "¿Como te sientes?" preguntó.

Ava se acomodó en sus almohadas. "Aparte del dolor de muñeca, el resto de mí se siente muy bien. Las tisanas que Hallie me han estado haciendo funcionar muy bien. No estoy segura de qué les ha puesto, pero cualquier hierba que haya encontrado es muy beneficiosa. Estoy agradecida por su compañía". Ella miró el vendaje alrededor de su muñeca, su camión se abrió un poco en su garganta. Ava abrochó sus mantas y se las puso sobre el pecho. Tate la miró fijamente por un momento, antes de que suspirara y se sentara en su cama.

"Tenía tanto miedo de que hubiera más en la lesión y no puedo decirte lo agradecido que estoy, de que no te hayan disparado. El médico dice que estarás bien, después de una semana o dos de descanso".

Apoyándose en las almohadas, pudo imaginarse cómo sería. Una mujer que no había podido hacer mucho por sí misma estos últimos tres días, y que acababa de despertar, su cabello estaría ladeado, sus ojos hinchados por el sueño. Y, sin embargo, la expresión de absoluta adoración que leyó en el rostro de Tate le recordó cómo solía mirarla cuando estaban cortejando.

"¿Recuerdas cuando me enseñaste a nadar?" preguntó ella, mirándolo.

Él sonrió, asintiendo un poco. "Sí. Me hiciste enseñarte mostrándote todos los diferentes estilos de los que era tan mundano y conecedor, y todo el tiempo ya sabías nadar. En ese instante me di cuenta de que eras un problema". Ava se rió entre dientes, recordando que se había puesto rojo como una remolacha cuando le había dicho la verdad sobre su habilidad. "Estabas tan avergonzado y pensaste que te había engañado. ¿Aunque de alguna manera lo había hecho, supongo?"

Miró hacia la cama, su dedo siguiendo la línea de las flores bordadas en su ropa de cama. "¿Qué te hizo pensar en ese momento?" preguntó, mirando hacia arriba y atrapando su mirada.

La urgencia de pasar su mano por su mandíbula, ensombrecida por la menor cantidad de barba incipiente, era imposible de negar. Él siempre había estado ahí para ella, queriendo complacerla y ser su amigo, un protector. "No lo sé." Ella se encogió de hombros. "He estado pensando mucho en nuestro pasado últimamente y ese es uno de los muchos recuerdos que me hacen sonreír".

"Tan buen nadador como decías ser, tuviste suerte de que yo estuviera allí el día que tuviste un calambre y te hundiste, agitándote, si mal no recuerdo". Él sonrió y ella se rió entre dientes, aunque en ese momento estaba lejos de ser divertido.

"Habrá momentos en nuestras vidas en los que ocurran accidentes o situaciones en las que no estaremos juntos. Quería que supieras que lo que nos pasó hace tres días estaba completamente fuera de nuestro control. No tienes que quedarte y vigilarme, Tate. Estaré bien." Ava se acercó y colocó su mano sobre la de él, deleitándose con su calidez y que él volvió la palma hacia arriba y le tomó la mano a cambio. "Y, de todos modos, ¿es correcto que esté aquí, su excelencia?" preguntó ella, sonriendo con picardía.

Su mirada intensa, cargada de demasiadas emociones con las que lidiar en este momento, la atravesó. "¿Quieres que me vaya?"

Ella pensó en eso solo un momento. Ava negó con la cabeza, yendo en contra de su buen juicio, en contra de sus propias promesas, de que siempre sería su propia persona. No responda a nadie y no sea propiedad de nadie.

"No quiero que te vayas, no", dijo al fin, refiriéndose a cada palabra.

"Eso está bien, entonces", dijo, inclinándose y colocando un suave beso en su mejilla. "Porque no deseo irme", le susurró al oído.

Ava se estremeció y se volvió, acercando los labios lo suficiente para besarlos. Olvidada su muñeca herida, su atención se centró en sus labios, aún tan suaves y tentadores como siempre. Un feroz anhelo la atravesó por haberle sido negado durante tantos años.

Se echó hacia atrás cuando se abrió la puerta y entró su doncella con agua caliente y ropa de cama limpia.

Tate no se movió por un momento y luego, con un profundo suspiro, se recostó. Su intensa mirada la dejó sin aliento y pudo sentir sus mejillas ardiendo. ¿En qué estaba pensando después de su casi beso? ¿Estaba esperando a que la criada se fuera? O simplemente estaba debatiendo si esperar y besarla de todos modos, con espectadores o no.

Se inclinó y recogió su bandeja de desayuno, colocándola frente a ella. "Gracias", dijo, levantando su taza de té y tomando un sorbo. Ava despidió a su doncella y también ignoró el rostro sorprendido de Jane cuando le pidieron que fuera. "Debo admitir que me siento hambrienta esta mañana".

"Yo también", murmuró, sin alegría en su tono. "Te llamaré mañana, Ava. Hay algunas cosas que necesito discutir con el investigador de Bow Street sobre el incendio. Llegó hoy desde Londres. Aparentemente, existe la posibilidad de que sea Lord Matthew Oakes, el vizconde quien ha estado iniciando los incendios".

Un escalofrío le recorrió la espalda ante la mención de Matthew, un hombre al que no quería volver a ver nunca más. Un hombre del que se había prometido a sí misma que nunca volvería a ser víctima.

Ava extendió la mano y agarró el brazo de Tate, deteniendo su partida. "No, espera, Tate. Quiero decir, su excelencia. ¿Estás seguro de que sospechas de Lord Oakes? Pensé que estaba en España".

"Lo estaba, pero regresó sólo una semana antes del incendio en Cleremore".

Ava jadeó y él frunció el ceño, estudiándola un momento. "¿Qué sabes de Lord Oakes?"

La náusea se acumuló en su estómago al pensar en decirle a Tate lo tonta que había sido el año pasado cuando regresó a Inglaterra y escuchó que Tate estaba en Londres, viviendo la vida al máximo con un grupo de mujeres, todas quienes no eran ella. Que había actuado por celos y con su estupidez, un error que casi le había costado la vida y su reputación.

"No se puede confiar en él, eso es todo lo que sé de él".

"Estás mintiendo, puedo decirlo, Ava", dijo, usando su nombre de pila que la sobresaltó un poco. "Y por favor, permíteme llamarte por tu nombre de pila y tú por el mío. Creo que nos conocemos lo suficiente como para estar en esos términos cuando estamos en privado".

Ella lo miró a los ojos y le gustó la idea. "Muy bien, usaremos nuestros nombres de pila". Su respuesta fue, en parte, una forma de retrasar la respuesta a la pregunta que hizo. ¿Cómo podía explicar que los chismes de la ciudad habían sido como un cuchillo en su corazón y la habían vuelto tonta y ciega? Que había cometido un error que nunca más podría volver a corregir.

"Conozco algo a Lord Oakes. Se rumorea que tiene problemas económicos, pero no tiene sentido iniciar incendios en el mismo condado en el que reside. Me cuesta creer que tenga algo que ver con este asunto. Nunca mostró tanta crueldad hacia los animales que yo haya visto". Pero ciertamente había visto su temperamento hacia la gente, ella en particular cuando no se salía con la suya.

El duque se sentó a su lado de nuevo, y ella se echó hacia atrás un poco, su tamaño y presencia la abrumaron, confundiendo su mente, y necesitaba mantener la cordura. Necesitaba recordarse a sí misma que no quería un marido, que él no encajaba en su futuro perfectamente planeado como solterona.

Ava cogió una tostada y le dio un mordisco, ocupándose tanto como pudo con la esperanza de que él olvidara esta línea de investigación y se fuera a casa.

"Si sabes algo sobre Lord Oakes, tienes que decírmelo. No lo he visto desde que era un niño con abrigos cortos y por lo que puedo recordar nunca fue una molestia. Pero si sabes algo que pueda explicar por qué posiblemente lo vieron en Cleremore y ahora en la finca de Lord Morton, debes decírmelo."

Pensando en la noche del incendio del duque, el caballero que había gritado notificándoles del segundo incendio ciertamente sonaba similar a Lord Oakes ... Ava descartó la idea a un lado. Ahora estaba imaginando cosas. Había tantas cosas sucediendo esa noche, tanta gente, podría haber sido cualquiera, incluso uno de los propios empleados del duque.

"No sé nada", dijo, apartando su desayuno. Tate tomó la bandeja y la colocó sobre la mesita al lado de su cama.

"Ava", dijo, levantando la barbilla para que ella lo mirara. "Tú puedes decirme cualquier cosa. Por favor, es importante".

Su súplica tiró de una parte de ella que solo él había podido alcanzar y ella suspiró, lista para caer sobre su deshonrosa espada de una forma u otra. "Esto es solo lo que sé del personaje de Lord Oakes. No tengo conocimiento ni motivos para sospechar que él inició los incendios en el condado".

"Por supuesto", dijo, esperando pacientemente a que ella comenzara. Ava se mordió el labio, tratando de encontrar las palabras adecuadas para contarle a Tate su vergüenza. "A mi regreso a Inglaterra volví a Berkshire para hacerme cargo de la propiedad aquí. Escuché que estabas viviendo en Londres y que vida que estabas teniendo."

Tate se movió en la cama y ella sonrió cuando un ligero rubor se apoderó de sus mejillas. De quién disfrutabas y cuántas sumaban". Ava quería contarle cómo la noticia le había arrancado el corazón por segunda vez, pero no pudo. Él nunca podría saber cuánto lo había extrañado cuando

no se estaba engañando a sí misma. "Cometí un terrible error, y uno que nunca podré reparar".

* * *

TATE ESPERÓ PACIENTEMENTE a que Ava le contara lo que sabía de Lord Oakes y la vergüenza que reconoció en sus ojos le hizo detenerse. No pudo evitar preguntarse qué era lo que sabía sobre el hombre que la inquietaba tanto. No sabía que ella conocía bien a su señoría, pero su inquietud al hablar de él y evitar contarle lo sucedido le heló la sangre.

Cerró los ojos un momento, odiando la idea de que el caballero la había cortejado. Que posiblemente se había preocupado por otra persona, lo suficiente como para formar un vínculo, incluso si ese vínculo era simplemente amistad. No quería que ella estuviera con nadie más. Durante todo su tiempo en el extranjero, lo último en lo que había pensado antes de dormir por la noche era en ella.

"Dime, Ava". Por favor flotaba en sus labios, pero se mordió la palabra. Ella le diría cuando estuviera lista.

"Nos conocimos a través de los establos. En ese momento, Lord Oakes tenía un pura sangre, Majesty, que quería que entrenemos para las carreras. Antes de que el castrado se descompusiera y se retirara poco después, formamos una amistad. Bueno, al menos pensé que era una amistad".

Se le formó un nudo duro en el estómago, pero educó sus rasgos, no queriendo asustarla. "¿Y él creía que era más que una simple amistad?"

Ella lo miró a los ojos rápidamente antes de apartar la mirada. "Lo pensaba, pensé que podría haber más. Me pidió que fuera su amante. Dijo que estaba cortejando a una heredera que pronto resolvería sus problemas financieros, pero que ella era una mujer que prefería la ciudad. Una amante en el campo, no lejos de su finca sería favorable".

"¿No su esposa?" Tate cerró la boca con fuerza, para que su voz no delatara su disgusto y odio por Lord Oakes. El bastardo quería usar a Ava como su puta. La rabia lo consumió y reprimió su temperamento, sabiendo que no ayudaría que Ava le dijera toda la verdad.

"No, no su esposa". Ava jugueteó con su manta por un momento, perdida en sus pensamientos. "Durante un tiempo me creí capaz de tal cosa. Ciertamente es guapo y parecía genuinamente dulce, y como no tenía intención de casarme, la idea de tener un amante no era del todo aborrecible para mí. Y así estuve de acuerdo".

Tate se puso de pie, pasando una mano por su cabello, una multitud de visiones corriendo por su mente. Le dio un golpe en la cabeza y pensó que podría estar enfermo. "¿Te entregaste a él?" Las palabras salieron tensas y no estaba seguro de lo que debía hacer.

Ava permaneció en silencio un momento, su rostro pálido. "No, nunca llegó tan lejos, pero se acercó mucho. Si no fuera porque mi doncella entró después de escuchar un ruido extraño, lo habría hecho".

La conmoción y la repulsión lo atravesaron como una bala y se acercó a ella, sentándose en la cama y abrazándola. "Ava, no". La abrazó con fuerza, deseando haber estado aquí para protegerla. Ella estuvo rígida en sus brazos un momento y él suspiró aliviado cuando ella se relajó y envolvió sus brazos alrededor de su cintura, fundiéndose contra él. "Lo siento mucho, cariño".

La sintió estremecerse en sus brazos y para su sorpresa se dio cuenta de que estaba llorando. "Estoy tan avergonzada, Tate. Le hice creer que quería una relación así, pero cuando una tarde presionó por más, me di cuenta de mi error. Traté de explicarle, de disculparme con él, decirle que estaba equivocado, pero se enojó tanto, se puso tan violento. Las palabras que me gritó no se parecían a nada que haya conocido y cuando quise salir de la habitación, él no lo permitió".

Tate la meció ligeramente en sus brazos. Todo este tiempo había estado en Londres, durmiendo a su manera entre las dispuestas damas de la alta sociedad y la mujer que siempre había tenido su corazón, su hermosa y cariñosa Ava había sido asaltada. Y él no había estado allí para salvarla.

"Lo siento mucho. Ojalá me hubieras enviado a buscar. Hubiera estado aquí para ti". Y habría matado a Lord Oakes por sus acciones. E incluso si no se demostraba que el era el pirómano, todavía se vengaría de él con respecto a Ava. Eso, se lo podía prometer al bastardo. Lo increparía si tuviera que hacerlo.

"Nadie lo sabe", dijo, retrocediendo un poco, con los ojos hinchados y rojos. "Nadie puede saberlo jamás. He tenido que guardarme esto para mí, un secreto sucio que provoca pesadillas y que podría arruinar todo lo que mi padre y yo hemos construido. Si alguno de los miembros de la nobleza se enterara de que incluso contemplé ser su amante ... podría arruinarme".

Le dolía el corazón por ella porque no podría arreglar su dolor. La abrazó, sin querer soltarla nunca. "Le hice jurar a mi criada que no se lo diría a nadie y hasta el día de hoy no lo ha hecho".

Se secó las lágrimas que resbalaban por su mejilla. "No tienes nada de qué avergonzarte, Ava. Sus acciones hacia ti fueron tuyas y dicen todo sobre qué tipo de hombre es y qué tipo de código moral cumple. No tuviste nada que ver con sus elecciones. La gente puede cambiar de opinión; no hay ninguna ley que lo prohíba".

Ella sonrió a través de sus lágrimas, extendiendo su mano para ponerla sobre la de él que aún tocaba su mejilla. "Gracias por decir eso. Intento pensar de esa manera, para aplacar el horror de esa tarde, pero a veces es difícil".

"Nunca cedas a esos pensamientos porque solo le dan a Lord Oakes poder sobre tu mente. Y si hay algo que sé de ti que admiro y adoro por igual, es tu mente y la fiereza que hierve a fuego lento en tu alma. Eres una buena persona, Ava. Lo que te pasó no lo fue".

Incluso de niños, ella había sido la persona más amable que había conocido, y posiblemente por eso, desde el momento en que la conoció junto al río donde habían nadado juntos desde ese día en adelante, se había acercado a ella.

El matrimonio de sus padres fue bastante amistoso, pero su madre era una duquesa dura, a menudo fría e implacable. Su padre simplemente nunca estuvo allí y, por lo tanto, la vida familiar, la conexión entre padres e hijos que Ava tenía con su papá había sido nueva y sorprendente para él. Él mismo quería eso, y tan pronto como se hicieron amigos, el padre de Ava lo envolvió en su paquete de dos y los hizo un paquete de tres.

"¿Esto sucedió después de la muerte de tu padre?" Tate no podía creer lo que estaba escuchando. Se puso de pie y se acercó al escritorio de Ava cerca de la ventana de su habitación y se sirvió un vaso de agua. Su estómago se revolvió y amenazó le dio arcadas. Debería llamarlo. Ponerle una bala entre los ojos y déjalo pudrirse en el bosque. Saber que Ava había estado cargando con esto por su cuenta trajo tanta culpa a su cuerpo que casi lo paralizó. Después de amarla tan salvajemente como lo hizo, debería haber regresado a Berkshire y asegurarse de que la cuidaran después del fallecimiento de su padre. Debería haberle garantizado su seguridad, sin importar su elección con respecto a su futuro, ya sea con él, con alguien más o con nadie.

"No tenía a nadie para llamarlo, ya ves. Como sabes, no tengo hermanos, y con mi padre desaparecido simplemente tuve que vivir con el tortuoso recuerdo de lo cerca que estuve de arruinarme. Oír que posiblemente él sea el hombre que está iniciando los incendios en el condado, bueno", negó con la cabeza, con los ojos bajos. "No quería volver a verlo, pero me temo que con este nuevo desarrollo eso puede cambiar".

Era más que despreciable y Tate no pudo evitar preguntarse por qué Lord Oakes se comportaría de una manera tan violenta. ¿Estaba enfermo o simplemente enojado con sus vecinos

y sus éxitos porque no había ganado en el mundo de las carreras? ¿O era Ava y su negativa a la proposición de su señoría?

“La parte egoísta de mí no quiere volver a enfrentarlo. ¿Crees que soy una cobarde por decir eso? ” preguntó, encontrando su mirada. El miedo acechaba en sus orbes marrones oscuros y su corazón se compadeció de ella. Podía entender que Ava no quisiera ver a Lord Oakes. No significaba que no pudiera enfrentarse a su señoría. Llámalo, ponle una bala en la cabeza y resuelve todos sus problemas. "Lo voy a matar", murmuró para sí mismo.

Ava jadeó y Tate se encogió, sabiendo que había escuchado lo que había dicho. Ella apartó la ropa de cama y se acercó a donde estaba él, cerca de las ventanas.

Ava lo agarró del brazo y lo atrajo hacia ella. “No harás tal cosa, Tate. Para empezar, es ilegal batirse en duelo. Si él es el hombre que ha estado causando todos estos incendios, entonces trataremos con él a través de la ley y debemos hacerlo sin que él lo sepa. No hay pruebas de lo que me hizo y aunque lo intentó, no tuvo éxito con su asalto. Si se entera de que sospechamos de él por los crímenes cometidos en su propiedad y en la de Lord Morton, me arruinará en la sociedad y se complacerá en hacerlo.”

"No puedo dejar que se salga con la suya con lo que te hizo".

Su agarre se relajó y deslizó su mano por su brazo para tomar su mano. "Y no lo haremos. Sé que financieramente le queda muy poco. Ha tenido que vender tierras alrededor de su propiedad hasta el punto de que todo lo que queda es su casa y un acre o dos que la rodea. Verlo caer por este crimen como iniciador de incendios y asesino es lo suficientemente bueno para mí. No puede volver a hacer daño a ninguna propiedad, al personal del establo o a la mujer si está en Newgate".

"Aunque no es lo suficientemente bueno para mí, Ava". Dio un paso hacia ella y le apretó las mejillas con las manos. “Trató de tomar lo que no se le dio gratuitamente. No puedo permitir que se salga con la suya con un crimen tan atroz".

Sus ojos se llenaron de lágrimas y su odio por Lord Oakes se duplicó.

“Sé que quieres defender mi honor, y estoy agradecida por eso. Realmente lo estoy. Nos conocemos desde hace tanto tiempo, Tate. Pero no es tu trabajo salvarme. No permitiré que te pongas en peligro por algo que prefiero olvidar. Por favor, déjalo en el pasado, donde pertenece".

Las cicatrices físicas pueden haber sanado para Ava, pero las cicatrices mentales aún permanecían después de lo que el vizconde le había hecho, así que no, él se vengaría de este bastardo, fuera o no el culpable de los ataques incendiarios.

Suspiró, dejando caer la conversación. Todavía estaba herida y no necesitaba pensar en su atacante o en las acciones de Tate contra él en este momento. "Ven", dijo tomando su mano y tirando de ella hacia la cama. “Necesitas descansar. Y te prometo que no haré nada hasta que tengamos la oportunidad de hablar más sobre esto, cuando estés mejor".

Tate la ayudó a volver a ponerse debajo de las mantas, hinchó las almohadas detrás de la cabeza y le sirvió otra taza de té antes de entregársela. “Te dejaré ahora para que descanses. Regresaré esta noche, tal vez podamos cenar juntos aquí".

Ella lo miró con picardía. ¿Cree que es prudente, excelencia? Tu reputación de libertino está bien y verdaderamente arraigada en Londres. Realmente no deberías estar cenando en mi habitación".

Sacudió la cabeza ante su habilidad para ser dulce y divertida, especialmente ahora que sabía que había sido herida. A decir verdad, él no debería estar en su habitación ahora, no importaba que volviera más tarde para cenar con ella, pero antes que nada eran amigos y si ella estaba demasiado dolorida para bajar a comer, bueno, entonces él subiría las escaleras. "Volveré a cenar y al diablo con lo que diga la sociedad al respecto".

Entonces la dejó, bajó las escaleras y salió por la puerta, necesitando montar a caballo lo más rápido posible. A los pocos minutos estaba galopando de regreso a su propiedad, pero no regresaría demasiado pronto. Tate necesitaba aclarar su mente, calmar su sangre y planear la caída de Lord Oakes. Empujó a su caballo, saltando un seto antes de reducir la velocidad para cruzar un pequeño arroyo. Ava tendría justicia y él se aseguraría de que lo hiciera.

Si disfrutaba imponiendo esa justicia, mucho mejor.

CAPÍTULO ONCE

Soy libre de lo que una vez sentí por ti. Te deseo todo lo mejor en cualquier dirección que te lleve tu vida y espero que, pase lo que pase, seas feliz ...
- *Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone*

Una semana más tarde, Ava, con la muñeca todavía vendada, se encontró con Hallie en el pasillo, que estaba recibiendo el correo de un sirviente.

"¿Hay algo ahí para mí?" preguntó, pidiendo té y entrando en la biblioteca donde seguramente habría un montón de cartas y trabajo que había descuidado la semana pasada después de torcerse la muñeca. Considerando lo dolorida que estaba hace solo dos días, le sorprendió que hoy se sintiera razonablemente bien. Por supuesto que todavía no había recuperado el movimiento completo, pero definitivamente era una mejora notable.

Las visitas diarias de Tate también habían ayudado a su curación, tanto de su herida como de su corazón, haciendo que su principio autoinfligido de nunca casarse, de nunca buscar una pareja en la vida fuera aún más difícil de cumplir. Tantas veces se sorprendió contemplándose a sí misma. Se sorprendió a sí misma observando mientras él le leía poesía y novelas góticas que ambos disfrutaban, preguntándose si casarse con él, ser duquesa, aún le permitiría la libertad que tenía ahora. ¿O tendría que comprometer un poco con su independencia? ¿Tate, a su vez, le permitiría hacer lo mismo a pesar de lo que se esperaba de ella como esposa de un duque?

"Hay una carta de Willow", dijo Hallie, rompiendo el sello y escaneando la nota rápidamente. Quiere que vayamos a Londres durante una semana o dos. Para asistir a unos bailes a los que ha sido invitada por su tía abuela por matrimonio, la vizcondesa Vance". Hallie se sentó en un sofá cercano y continuó escaneando la nota. "Ella dice algo aquí acerca de la pequeña temporada que está llegando a su fin y nos quiere allí con ella antes de que se vayan a la finca de la vizcondesa".

Ava fue a su silla detrás de su escritorio y se sentó, rebuscando entre sus cartas que estaban cuidadosamente apiladas ante ella. "Olvidé que Willow tenía una tía titulada. ¿Dice si su señoría está feliz de que vayamos con ella?"

Hallie examinó la nota más a fondo. "Sí, dice aquí que espera conocer a las amigas de Willow de la escuela, y que podemos quedarnos en su casa en Berkley Square". Hallie miró hacia arriba, con los ojos brillantes de emoción.

Era una invitación encantadora y una que incluso Ava nunca rechazaría. No es que quisiera asistir a los eventos de Londres durante una semana o dos, pero Willow era una de sus mejores amigas en todo el mundo, y si les había pedido que fueran a hacerle compañía, bueno, Ava por supuesto lo haría.

"Informaré a mi doncella que haga las maletas y nos prepare para partir la semana que viene".

"¿Qué hay de tu muñeca?" Preguntó Hallie, doblando la carta.

Ava se encogió de hombros. "Estará mejor, más la semana que viene y los guantes ocultarán los moretones que queden. Si alguien ve la herida, simplemente le diré la verdad de que me caí de mi caballo. Nadie me interrogará más sobre eso".

Hallie se reclinó en su silla, estudiándola un momento. Ava tomó las cartas y se ocupó de clasificarlas y abrirlas. Cuando Hallie se quedó en silencio, como estaba ahora, solo significaba que su mente, aguda y muy consciente, estaba agitada para preguntar algo.

"¿Y el duque?"

Ava se encogió de hombros y leyó una carta de su proveedor de piensos en Ascot. "¿Y el duque? Estoy segura de que es más que capaz de mantenerse ocupado mientras estamos fuera". Ava sonrió a su amiga, decidida a evadir su interrogatorio.

"Sabes que no es eso lo que quise decir". Hallie arqueó la ceja, desconcertada.

"Acaba de regresar de la ciudad y te equivocas si crees que regresará a Londres simplemente porque nos han invitado unos días".

Hallie se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. "Creo que, si alguien se va a equivocar, serás tú. El hombre está enamorado de ti y lo sabes. El día que te llevó por el pasillo después de tu caída, bueno, parecía un hombre a punto de sufrir un ataque de apoplejía. El miedo grabado en su rostro por tu herida no era meramente una preocupación de vecinos, estaba aterrorizado de que posiblemente fuera más severo de lo que resultó ser, afortunadamente".

La mención de que el duque estaba tan preocupado por ella dejó un sentimiento cálido y reconfortante que se instaló en su alma. Se mordió el labio, incapaz de ocultar la sonrisa que se formó en sus labios. Ella hizo a un lado el pensamiento, recordándose a sí misma que no quería que él la cortejara, formando un entendimiento con ella nuevamente. Necesitaba casarse con una mujer adecuada para un duque. Una mujer que realmente quisiera el puesto y todos los adornos que lo acompañaban.

* * *

UNA SEMANA MÁS TARDE, Ava salió del carruaje de la vizcondesa con la ayuda de los cocheros de su señoría y siguió a la vizcondesa Vance y sus amigos por los escalones de la casa de Earl Tinley. Se rumoreaba que el baile de esta noche era uno de los eventos más solicitados en Londres debido al hecho de que su anfitrión era pariente lejano del rey Jorge IV. Todos los que querían estar presentes, la vizcondesa Vance y sus amigos no eran la excepción.

No es que el Rey asistiera a tal evento, incluso para parientes lejanos, pero era una conversación interesante. El salón de baile estaba iluminado con cientos de velas de cera, dando a la habitación un brillo mágico y dorado. Los músicos estaban situados en un pequeño balcón que daba al salón de baile. Tocaron un minuetto y algunos de los invitados ya presentes estaban bailando mientras otros miraban, charlando y mezclándose con su grupo.

Aquella noche, Ava llevaba un vestido de seda dorada y las perlas de su madre que la doncella de su señoría, una maestra con los últimos diseños de los que la propia doncella de Ava se había alegrado de aprender, había tejido artísticamente las joyas a lo largo de sus oscuros mechones. Afortunadamente, sus guantes de seda ocultaban sus manos y su muñeca magullada, sin mencionar las uñas que no estaban tan bien cuidadas debido a su constante trabajo con los caballos.

Ella sonrió cuando Hallie pasó su brazo por el de ella, su amiga casi brincando de expectación.

“Qué emocionante es esto, Ava. Ha pasado tanto tiempo desde que estuvimos en tal compañía, si es que alguna vez lo estuvimos. Les puedo decir que no tienen fiestas como estas en Egipto”.

No habían estado nunca en una fiesta similar, Hallie tenía razón en eso. Siguiendo el paso de la vizcondesa que se dirigía al lado opuesto de la habitación, Ava notó algunas miradas curiosas de los presentes y saludó con la cabeza a los que conocía en el mundo de las carreras.

Curiosamente, algunas de las miradas que obtuvieron fueron agradecidas y curiosas, y por primera vez Ava se dispuso a disfrutar de su tiempo en Londres.

Se detuvieron junto a un hogar bien iluminado, un espejo dorado en relieve del tamaño de una chimenea se posaba sobre el manto y reflejaba la luz y los invitados. Todo en la habitación gritaba privilegio, y mirando a su alrededor no pudo evitar pensar en Tate.

Este era su mundo, su vida. El mobiliario, el exceso y la riqueza que se exhibían, las joyas, los vestidos de seda importada y las galas masculinas, la alta sociedad y la forma de hablar, formaban parte de una vida de la que estaba acostumbrado.

Ava miró al otro lado de la habitación y vio a la duquesa viuda de Whitstone hablando con un grupo de matronas, sin duda todas tituladas y casadas con algún compañero. No se había dado cuenta de que la viuda estaría de regreso en la ciudad, considerando que acababa de llegar a Berkshire. Su gracia la vio y, levantando la nariz en el aire, le dio el corte directo.

Ava no debería haber esperado menos, pero aun así, la afrenta dolió.

“Aquí tienes una copa de champán, Ava. Bébela, es todo delicia”.

Ella se rió, tomando la copa de manos de Willow. "Gracias", dijo, alejándose de la viuda y de las pocas mujeres que la rodeaban que habían mirado hacia ella al mismo tiempo. Ava no era tan ingenua como para no saber que la madre de Tate estaba esparciendo sus viciosas mentiras sobre ella. Ella apartó la decepción de que ni siquiera podían ser corteses la una con la otra y se dispuso a disfrutar del baile.

Los años que había pasado en la escuela en Francia no le habían permitido tales salidas. No habían podido participar en bailes y bailes en los que participaba la nobleza que vivía en Francia. Muy a menudo, solo se tenían la una a la otra como compañía. Su aislamiento del mundo exterior, solo aseguró que sus amistades se hubieran transformado en algo más fuerte que la piedra.

Fue una pena que Evie y Molly no estuvieran allí.

Disfrutarían de una noche como esta.

Un caballero se inclinó ante Ava y la vizcondesa. Era un hombre atractivo, de la edad de Ava, supuso. Su cabello, aunque bastante corto, le sentaba bien. Era un poco más bajo que Tate, pero aún más alto que Ava, lo que a ella le gustaba, pero eran sus ojos, eran divertidos y amables, una característica que Ava a menudo buscaba cuando conocía gente nueva. Podrías decir mucho al mirar dentro del alma de una persona.

"Lady Vance, ¿puede hacerme el honor de presentarme a sus amigos?"

La vizcondesa sonrió, haciendo un gesto hacia ellos mientras hacía las presentaciones. “Mi sobrina, la señorita Willow Perry, y sus amigas la señorita Ava Knight y la señorita Hallie Evans. Este, queridas niñas, es el marqués de Harlan”.

Ava hizo una reverencia y su señoría miró a cada uno de ellos con una mirada apreciativa. “Encantado de conocerlas a todas. Y señorita Knight, si no está comprometida de otra manera, ¿le importaría bailar un cotillón conmigo?”

Ava miró a Hallie y con un gesto de aprobación, le tendió la mano. "Me gustaría eso, mucho. Gracias mi Señor."

Él tomó su mano y la colocó en su brazo, llevándola al piso del salón de baile. "Eres de Berkshire, según tengo entendido. ¿No hay allí un establo de carreras de renombre que se llama

Knight?" preguntó, maniobrando con pericia entre la multitud.

"Yo, sí, lo hay. Mi padre había criado y entrenado caballos antes de su muerte. Ahora dirijo Knight Stables".

Sus pasos se ralentizaron y se rió entre dientes, mirándola de nuevo. "Aja, entonces es la famosa entrenadora de caballos de la que todo el mundo habla. Es muy recomendada. ¿Sabía usted?" La empujó hacia adelante y le tomó un momento a Ava amortiguar el orgullo que la llenaba, sabiendo que sus establos estaban tan bien considerados.

"Gracias mi Señor. Me alegra saber que es así. Ciertamente hacemos todo lo posible para criar y entrenar los mejores caballos de carreras que podamos". Por supuesto, algunos caballos nunca ganarían ninguna carrera, pero con su cría no significaba que no pudieran producir una. Un error que habían cometido algunos entrenadores al vender caballos que muy bien podían producir un campeón. Algo que Ava y su padre se negaron a hacer a menos que hubieran probado al caballo en el hipódromo.

Se instalaron en sus posiciones para el baile y Ava miró a su alrededor, asimilando la grandeza. Era muy poco probable que regresara a la ciudad después de esta semana, ciertamente no para participar en la temporada, por lo que disfrutaría de esta oportunidad, si tan solo le diera más contactos dentro de la alta sociedad para que pudieran usar sus establos, en caso necesario si quisieran tener un pura sangre en el futuro.

El baile fue agradable y, aunque Ava no había participado en un cotillón durante algunos años, los pasos que había aprendido de su maestro de baile cuando era joven eran algo que no había olvidado. Durante la siguiente hora bailó dos bailes más con otros caballeros y se quedó con la vizcondesa cuando Hallie y Willow también bailaron.

La velada fue sorprendentemente agradable, considerando que no le gustaban tales eventos y nunca antes se había esforzado por participar en ellos.

Ava bebió un sorbo de vino mientras esperaba a que sus amigas regresaran de sus sesiones de baile cuando un escalofrío le recorrió la espalda. Mirando a su izquierda, vio a Lord Oakes mirándola con gélida diversión.

Su piel se erizó y se estremeció con la esperanza de no volver a ver su rostro nunca más. La imagen de él, empujándola hacia abajo en los cojines del sofá, su doloroso y fuerte agarre en sus brazos mientras los sostenía detrás de su espalda, manteniéndola todavía bombardeó su mente y luchó por no enfermarse.

¿Qué estaba haciendo aquí? Él se dirigió hacia ella y ella luchó por poner todas sus defensas a su alrededor para la próxima confrontación. Hizo una reverencia, sonriendo, el perfecto caballero a la vista de toda la sociedad. Pero Ava sabía lo que acechaba detrás de su rostro fresco y bonito. Era tan feo como el mismísimo diablo e igual de cruel.

"Señorita Knight, qué gusto verla aquí en la ciudad. Me he perdido nuestro baile".

Miró hacia los bailarines, deseando que el set ya hubiera terminado para no estar sola con él. "Me temo, Lord Oakes, que su momento se ha perdido, pero no he sentido la pérdida de su presencia de ninguna manera". En todo caso, había esperado que se lastimara en algún accidente de carruaje o de montar. Pero, por desgracia, está tan sano como la última vez que lo había visto."

Se apretó el pecho simulando una herida. "¿Usted no lo siente? Pensé que lo haría, sobre todo, después de nuestra última unión". Se inclinó hacia ella, más cerca de lo que debería y ella se quedó inmóvil, el miedo la atravesó. "Sé que todavía pienso en ese momento. Qué caliente me pusiste. ¿Por qué incluso ahora me endurezco al pensar en ti dócil y debajo de mí, maullando y retorciéndote de placer?"

Ava se negó a mirarlo y dejó escapar un suspiro cuando él se apartó. Ella no respondió a su

burla. No era digno de nada de ella.

“Ven ahora, querida. Somos amigos, ¿no? Ven a bailar conmigo.” Se tomó la libertad de agarrar su muñeca lesionada, aumentando el dolor en su brazo. Ella jadeó y trató de liberar su brazo sin causar una escena.

“No somos amigos y no deseo bailar, mi señor”. Cuando la soltó, ella se dirigió hacia la vizcondesa, esperando llegar a su presencia antes de que Lord Oakes la alcanzara.

Volvió a agarrar su muñeca, sintiendo una herida y apretó con fuerza. Ava echó una mirada furtiva por la habitación y el calor se apoderó de su piel cuando notó que algunos invitados observaban cada uno de sus movimientos. Lord Oakes, sintiendo lo mismo, la soltó, sonriendo dulcemente. “Haz lo que te digo, Ava querida. Odiaría que Londres descubriera que contemplaste ser mi amante.”

Ella se volvió hacia él. “¿Cómo te atreves?” susurró con fiereza. “Sería prudente en mantenerse alejado de mí, Lord Oakes, antes de que usted sea a quien Londres le dé la espalda”.

Él se rió, echando la cabeza hacia atrás como si ella le hubiera contado un cuento abrumadoramente divertido. “No eres más que una entrenadora de caballos. ¿A quién crees que creará la alta sociedad? Un par de ellos o una puta de Berkshire”.

“Me creerán”.

El sonido de la voz de Tate hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas y parpadeó rápidamente, sin querer que Lord Oakes viera lo aliviada que estaba de que Tate la hubiera rescatado. El hecho de que Tate hubiera visto cómo Lord Oakes la trataba y hubiera venido a apartarlo de su presencia venció su miseria, y se alegró de su compañía. Ella le lanzó una sonrisa tentativa, siempre su protectora.

El duque tomó su mano y la colocó sobre su brazo. “Vuelve a estar a una pulgada de la señorita Knight y se la verá conmigo” dijo el duque, dando un paso hacia Lord Oakes y haciéndolo retroceder “y le atravesaré el cráneo con una bala. ¿Lo entiende?”

Los ojos de Lord Oakes se agrandaron y, al mirar a Ava, asintió una vez. “Estamos de acuerdo, su excelencia”, dijo.

Tate sacó a Ava a la pista de baile cuando empezaron a sonar los primeros acordes de un vals. “¿Estás bien, Ava? Cuando vi que Lord Oakes se dirigía hacia ti, no pude llegar hasta ti lo suficientemente rápido. Lamento que hayas tenido que escuchar a ese bastardo”.

Los pasos del vals les permitían hablar íntimamente, y Ava no podía apartar los ojos de él por nada. Era un hombre tan bueno, incluso con su título ducal y todas sus tierras y dinero, seguía siendo mejor que nadie que hubiera conocido. Su amigo, ante todo, y esta noche había sido su héroe.

“Gracias, Tate. Es terriblemente vergonzoso admitir que, si no hubieras venido, creo que me habría derrumbado frente a todos”.

Su pulgar le rozó el hombro a través de la seda de su vestido y ella quería su toque en otra parte. Quería sentir su fuerza, su seguridad que siempre la hacía sentir más que nada en el mundo. En circunstancias normales, era una mujer fuerte, capaz de dirigir un negocio exitoso dentro de una industria totalmente masculina. Aceptaba su propia compañía y que nunca se casaría ni tendría hijos. Una decisión con la que se contentaba con vivir.

Pero estar nuevamente en los brazos de Tate, bajo su protección, también tenía sus ventajas. Había olvidado lo que era ser amada, cuidada y protegida. No es que creyera que Tate todavía estaba enamorado de ella, pero ciertamente le importaba lo suficiente como para buscarla. Su aparición en la ciudad no podía ser por otra razón que no fuera que ella estuviera aquí. El conocimiento dejó una cálida y segura sensación invadiéndola. Ava se lanzó al baile, queriendo

disfrutar cada momento que podía en sus brazos.

“Nunca permitiré que te vuelva a lastimar. Tienes mi palabra al respecto”.

* * *

TATE SE ACERCÓ A AVA, esperando que su rostro no delatara la rabia hirviente que hervía dentro de él. Mataría a Lord Oakes aunque fuera lo último que hiciera en esta tierra. Habiendo entrado en el salón de baile, saludando a los invitados, había visto a Ava casi de inmediato.

Ella era como un pico de sol de verano, brillando intensamente dentro de un mar de cielos grises. Lo habían atrapado algunos conocidos, pero en el momento en que vio a Lord Oakes acercarse sigilosamente a su lado y vio la desesperación en el rostro de Ava, supo que su señoría estaba siendo inapropiado.

Había dejado su grupo sin decir una palabra y se dirigió hacia ella de inmediato. Típico del carácter de un matón, Lord Oakes se escabulló cuando Tate lo amenazó. Pero le haría pagar. Un hombre como Lord Oakes era una amenaza, un hombre vicioso e indigno de confianza que, de haber sido un perro, habría salido de su miseria hace mucho tiempo.

Sin cuidado, acercó a Ava más de lo debido, queriendo abrazarla por completo y asegurarse de que estaba bien. "¿Quieres hablar sobre lo que pasó?" Él la miró a los ojos y agradeció que ella pareciera mucho más tranquila que cuando comenzó el baile.

"No particularmente. Todo lo que diré sobre Lord Oakes es que no deseo volver a verlo, ni en la ciudad ni en Berkshire".

Él asintió con la cabeza, deseando eso también para ella. "Tengo una reunión con el investigador de Bow Street mañana por la mañana. ¿Te importaría asistir a la reunión? Al parecer, tiene algo de información que compartir. Su carta que recibí ayer era bastante categórica sobre que me reuniría con él lo antes posible".

"¿Crees que alguien ha visto quién ha estado iniciando los incendios? Incluso si no es Lord Oakes, por supuesto, me gustaría ver que quien sea el iniciador sea llevado ante la justicia".

"Como todos nosotros". Se quedaron en silencio un momento mientras los maniobraba alrededor de otras parejas participantes. "Ava, necesito hablarte sobre lo que pasó en Cleremore con respecto a mi madre. Después del baile, ¿estarías dispuesta a dar una vuelta por la terraza conmigo?"

Un pequeño ceño frunció su ceño, pero después de un momento dijo: "Por supuesto. Creo que también necesitamos discutir eso".

Asintió y se dispuso a disfrutar del baile. De vez en cuando vislumbraba a Lord Oakes merodeando por la habitación y el temperamento de Tate subía cada vez más. ¿Cómo se atrevía el bastardo a mostrar su rostro en sociedad? Ahora que Tate sabía lo que había hecho y lo que posiblemente podría estar haciendo en relación con los incendios, el demonio merecía ser condenado al ostracismo de la sociedad londinense para siempre, de Inglaterra, para el caso.

El baile llegó a un lamentable final y, tomando la mano de Ava, la condujo hacia las puertas francesas que estaban abiertas por la noche y la acompañó al exterior. El aire no era frío, teniendo en cuenta la época del año y, sin embargo, no se encontraban los dulces y frescos olores del campo que los asaltaban en Berkshire. Aquí, el aire tenía un toque de polvo de carbón, junto con el olor a madera quemada de los fuegos interiores. Sorprendentemente y con cierto alivio, no había otras parejas en la terraza que interrumpieran su discusión y Tate no quería compartir a Ava con nadie de la sociedad londinense, en cualquier caso. La quería para él solo, ahora y siempre. Tomó la mano de Ava y la colocó en su brazo, llevándola hacia los escalones que conducían al

césped y al jardín más allá. Desde aquí, pudo ver una pequeña estructura de madera en el jardín que, a la luz de la luna, reveló que estaba cubierta de hiedra. Caminaban sin prisa, felices de estar en compañía de los demás.

“Quiero hablarte de lo que dijo mi madre el otro día que sé que escuchaste”. Le había molestado el momento en que regresó al salón y descubrió que Ava se había ido. Que su madre la hubiera hecho sentir incómoda no era algo que él le permitiera sentir. No sin que ella supiera que él no sentía lo mismo.

Ella apartó un mechón de cabello suelto que había caído sobre su ojo, colocándolo detrás de su oreja. “No tiene nada de qué disculparse, excelencia. No es ningún secreto que a tu madre nunca le agradé y puedo entender que quiera a alguien adecuada para que te cases. Si tuviera un título, tuviera múltiples propiedades para las que tuviera que producir herederos, a mí también me preocuparía si mi hijo, que había heredado un ducado, hubiera mostrado una preferencia inquebrantable por una mujer sin rango que tiene poco más que los caballos que ella cría”.

La tiró para detenerla y la miró a los ojos. “Debes saber que pienso más de ti que en alguien que entrena y cría caballos de carreras. No me importa lo que piense mi madre. Lo único que me importa es que hayas corregido el mal cometido contra nosotros hace cinco años y que me des alguna indicación de que posiblemente vuelva a ser mía”.

Caminó delante de él y él la siguió, inseguro de lo que estaba pensando. Llegaron a la estructura cubierta de hiedra y Ava entró, sentándose en un pequeño banco de madera que se colocó en el medio del espacio.

“Mis pensamientos sobre el matrimonio han cambiado, Tate. ¿Seguro que has visto que no necesito la santidad del matrimonio para ser feliz, para ser una mujer de negocios exitosa? Ella lo miró con ojos turbados. “No es algo que necesite en mi vida. No me hagas negarte. No quiero hacerte daño”.

Sus palabras hicieron que el pánico recorriera su sangre y él vino a sentarse a su lado, deseando que ella viera que si sus padres no los hubieran separado hace tantos años, ahora se habrían casado. Posiblemente sean padres de una horda de niños, dirigirían dos grandes propiedades de carreras, felices. “Estar cerca de ti de nuevo ha sido como despertar de una pesadilla. Mi vida ha sido nada más que nada y errores sin sentido. Ya no quiero vivir así. Te quiero en mi vida como mi esposa, mi amante y mi mejor amiga”.

“Tate”, susurró, cerrando los ojos por un momento. “Hay expectativas para una duquesa a las que no puedo estar a la altura. Estoy tan concentrada en mis caminos ahora, los establos de carreras que por sí solos ocupan la mayor parte de mi tiempo libre. Como tu esposa, tendríamos que viajar a la ciudad, entretenernos, estar presentes durante la sesión del Parlamento. ¿Cuándo dejará espacio para mis responsabilidades algo de eso? No debería.”

“Por supuesto, ser mi esposa, una duquesa viene con responsabilidades, pero nunca antes las rehuiste, no dejes que lo que digan los demás, lo que creas que ocurrirá descarte por completo la posibilidad de que estemos juntos”

Ella se mordió el labio y frunció el ceño. “¿No podemos ser como somos, sin presiones y veremos qué pasa? Hay muchas cosas que debo considerar, en las que pensar”.

Tate se pasó una mano por la mandíbula, deseando que nunca se hubieran separado. Que el tiempo no hubiera dado paso a que Ava tuviera que afrontar las cosas sola. Quería estar allí con ella cuando tomaba decisiones, apoyarla y empujarla en sus esfuerzos. ¿Haría lo que ella le pedía, le daría tiempo, le demostraría su lealtad, su amor y esperaba recuperar su corazón?

“Haré todo lo que me pidas”, dijo, refiriéndose a cada palabra hasta el fondo de su alma.

Se volvió hacia él en el banco, sus hermosos ojos inocentes buscaron su mirada por un

momento y el calor se disparó a través de su sangre por la resolución que leyó en sus orbes de color marrón oscuro. Ella extendió la mano y apretó las solapas de su chaqueta, pasando sus manos por su pecho. Cerró los ojos deleitándose con su toque y, sin embargo, no fue suficiente. Quería más, mucho más. "Más que nada en este momento quiero que me beses, Tate".

Su cuerpo rugió de necesidad y estaba desesperado por besarla. Los años pasaron y, agarrando su mandíbula entre sus manos, inclinó su rostro, se inclinó y tomó sus labios. Suspiró al saborearla de nuevo, sus labios suaves y flexibles que recordaba y había anhelado durante tanto tiempo.

Sus manos se cerraron en puños en su abrigo superfino, sujetándolo firmemente, pero él no iba a ninguna parte. Nunca la dejaría de nuevo si ella solo lo eligiera a él. Tate se perdía a sí mismo con cada roce de su lengua, sus suaves suspiros y pequeños mordiscos en sus labios que lo molestaban y lo arrastraban de regreso a su vida.

El beso fue como si nunca se hubieran separado. Como si el tiempo se hubiera detenido. La empujó con fuerza contra él, y su suave gemido encendió su deseo. El beso se hizo más profundo, cambió, se volvió más salvaje y crudo. No importa lo que Ava le dijera, su beso le dijo algo completamente diferente. Ella todavía lo deseaba con tanto fuego y necesidad como él, y eso le dio esperanza.

Ella pertenecía a sus brazos, a su vida.

"Te he echado mucho de menos", dijo, besando su cuello, rindiendo homenaje a su lóbulo de la oreja, sabiendo cuánto lo disfrutaba.

Ella se estremeció en sus brazos, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. "Yo también te extrañé", susurró contra sus labios.

La besó de nuevo y ella gimió, y Tate aprovechó la oportunidad para acercarla aún más. Nunca habían sido tan íntimos antes, pero de alguna manera ahora que eran mayores, quizás más sabios, tal cercanía parecía natural, el siguiente paso para ellos.

Tate se recordó a sí mismo que Ava era inocente, una mujer que ya había pasado por tanto, y lo último que deseaba hacer era asustarla o empujarla a un punto para el que no estaba preparada. Y luego se movió, colocándose casi en su regazo y el fuego estalló a través de su sangre. Él se quedó inmóvil un momento, perdido por lo que ella estaba haciendo y luego ella se movió, ondeando contra su rigidez y él luchó por no perderse como un muchacho inexperto de dieciocho años.

"¿Qué es lo que me estás haciendo sentir?" preguntó, agarrando su nuca y mirándolo a los ojos. Los suyos eran vidriosos, brillantes y llenos de nostalgia.

Los labios de Tate se levantaron en una media sonrisa. "Deseo, necesidad".

"Ah", dijo, asintiendo un poco y ondulando un poco más fuerte contra su miembro hinchado. Apretó la mandíbula, luchando contra la tentación de subirle las faldas y llevarla al jardín. "Me gusta", susurró contra su oído, el aliento de sus palabras disparando su sangre aún más.

"A mí también me gusta", gruñó, flexionando las manos en sus caderas y ayudándola en su esfuerzo.

El sonido de la risa y el tintineo de vasos les llegó flotando a través de la hiedra y se quedó quieta. Era toda la advertencia que necesitaban para saber que ya no estaban tan solos. Tate los desenredó a regañadientes y apartó a Ava de él. A la poca luz de luna que tenían en la pérgola, comprobó que su vestido volviera a estar bien y que su cabello no estaba despeinado por el beso. Ella le sonrió mientras él hacía una última inspección de su apariencia y su corazón se apretó. La adoraba y no podía perderla por segunda vez.

"¿Me veo como si me hubieran besado bien, duque?" ella preguntó. De hecho, se veía como si la hubieran besado a una pulgada de su vida, y eso hizo que él solo quisiera besarla de nuevo. Por

supuesto que lo haría, pero la próxima vez sería en un entorno más privado.

"Creo que deberíamos quedarnos aquí unos minutos hasta que los dos seamos menos visibles". Y es de esperar que los pocos minutos fuera de la fiesta permitirían que los labios de Ava volvieran a su tamaño normal, no un poco hinchados y enrojecidos por sus esfuerzos.

Ella levantó la mano y colocó su propio cabello en su lugar, antes de ajustarle la corbata y el chaleco, asegurándose de que todo quedara exactamente como debería en su persona.

"Ahí", dijo, asintiendo una vez. "Eso es mejor. Ahora tú tampoco te ves tan desordenado".

El sonido de las parejas en la terraza se calmó y Tate aprovechó la oportunidad para mirar a través de la hiedra, complacido de ver que habían vuelto al interior. "Ven", dijo tomando su mano y tirando de ella hacia la terraza. "Creo que es seguro volver a la fiesta ahora". Sin ningún problema, devolvió a Ava a la vizcondesa Vance y saludó a sus amigos que esperaron pacientemente junto a su señoría cuando Ava se los presentó. No había conocido a la señorita Perry y sus ojos muy abiertos al verlo lo llevaron a creer que no había conocido a muchos duques en su vida. "¿Cuándo volverás a Berkshire?" preguntó, antes de despedirse.

"Estamos aquí una semana, Su Excelencia", respondió Ava. "Willow tuvo la amabilidad de invitarnos a la ciudad para participar en los pocos eventos que quedan durante la pequeña temporada. Debo admitir que ha sido una buena distracción de los problemas que hemos tenido en Berkshire".

Lo que le recordó a Tate lo que necesitaba para evaluar a Ava antes de dejar la fiesta. "La reunión con el investigador de Bow Street es mañana a las once de la mañana en mi casa de Grosvenor Square. ¿Cree que estará presente? Como terrateniente de la zona, creo que es importante que asista".

"Ava nos contó sus problemas, su excelencia", dijo Willow, bajando la voz para garantizar la privacidad. "Si hay algo que necesite que hagamos la señorita Evans o yo, no dude en preguntar".

"Gracias, señorita Perry. Lo tendré en cuenta."

Ava sonrió a su amigo antes de volverse hacia él. "Por supuesto que asistiré. Nos quedaremos con su señoría y le preguntaré si puedo llevarme a una doncella."

"Puedes llevarte a Betsie contigo, Ava. Ella es mi doncella", dijo la señorita Perry.

A Tate le agradaban cada vez más las amigas de Ava. Ambas parecían sensatas, inteligentes y leales. Todos los rasgos que él mismo buscó en sus propias amistades de por vida."

"Gracias", dijo Ava. "Estás siendo muy amable".

Tate tomó la mano de Ava y se inclinó sobre ella. "Hasta mañana entonces, señorita Knight."

Ella le lanzó una pequeña sonrisa reservada que le hizo contar las horas hasta que la volviera a ver.

"Hasta mañana Su Gracia".

* * *

AVA LLAMÓ con la aldaba de latón a la puerta de la residencia del duque a las 11 en punto. Un lacayo abrió la puerta, su librea roja y sus calzones adornados con botones de oro eran un faro de la riqueza y el poder que residían dentro de estos grandes muros.

Ava nunca había estado en la residencia de Tate en Londres, y su imponente y gran tamaño la hacía sentir insignificante y corriente. Por supuesto, la propiedad de Tate en Berkshire era grande, pero no tan imponente como esta casa. Aquí el suelo era de mármol y estaba tan pulido que casi se podía ver su reflejo. Una amplia escalera de caracol se encontraba en el centro de la entrada que conducía a las muchas habitaciones de arriba. Este piso también tenía múltiples puertas que se

abrían, cada una enmarcada por dos pilares que también parecían estar hechos de mármol.

Tanta grandeza y expectación se sentaba en los hombros de quienes vivían aquí. Una posición que dudaba en aceptar. Respiró profundamente y, arrastrándose, se quitó la pelliza y se la entregó al lacayo que la esperaba, junto con su sombrero.

“El duque la está esperando, señorita Knight. Si me sigue, por favor”, dijo un mayordomo, saliendo de las sombras y sobresaltándola un poco.

Su ceño severo y su desaprobación ante su llegada hicieron que Ava no se atreviera a hacer nada más que lo que él le pedía. Dos sillas se disponían dentro de la puerta de la biblioteca. Las señaló como si ella no pudiera verlas lo suficientemente bien por sí misma. "Usted y su criada pueden sentarse allí", dijo el mayordomo, su semblante severo no se movió ni un centímetro.

Ava miró la habitación cuando entró. El escritorio de Tate estaba situado en el centro del espacio. En un extremo, los bancos de estantes de caoba estaban llenos hasta el borde con libros y pergaminos, todos de diferentes formas y tamaños. Las ventanas delanteras daban a la calle y los carruajes y la gente pasaban apresuradamente en sus salidas.

"Su gracia." Ava se puso de pie, haciendo una reverencia cuando Tate entró en la habitación. Sus pasos vacilaron un momento antes de despedir al mayordomo, se acercó a ella, sonriendo.

Tate asintió a modo de saludo, acercándola a la silla que estaba frente a su escritorio. "Gracias por venir", dijo, apretando un poco su mano enguantada.

Todos los pensamientos de mantener su distancia, de recordarse a sí misma que esta no era la vida que anhelaba más se desvanecieron cuando él le sonrió. Ahora no había nada que le gustaría hacer más que besarlo de nuevo. Lo único que la detuvo fue su criada y que el investigador de Bow Street llegaría en cualquier momento.

Él se inclinó hacia adelante y la besó en la mejilla, y el calor floreció en sus mejillas sabiendo que la doncella de Willow habría visto su afecto. La criada se aclaró la garganta y Tate simplemente se rio entre dientes, dándole una sonrisa diabólica mientras se sentaba.

“Estaría perfectamente feliz de besarte completamente, querida. Ya no me importa que los sirvientes vean mi consideración por ti. No esconderé más mi cariño. Ya he pasado demasiados años haciendo lo que otros pensaban que era mejor para nosotros y no lo haré más”. Ava lo miró mientras él retrocedía y se apoyaba en su escritorio, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Hoy Tate vestía pantalones color canela y botas hasta la rodilla. Su chaleco, camisa y corbata fueron confeccionados por expertos y su abrigo le quedaba como un guante de niño. En este entorno, esta gran casa y ropa perfectamente vestida, Tate era duque hasta la médula. Potente, carismático y muy por encima de su alcance, o al menos debería serlo. Él era demasiado aristocrático para su sangre común y merecía una mujer que le aportara fortuna y conexiones a su familia. Habían sido tan jóvenes, tan inmunes a lo que se esperaba de ellos cuando habían planeado huir. Ava podía ver ahora que aunque había una chispa entre ellos, una mecha que se encendía cada vez que se tocaban, eso no significaba que fueran aptos para convertirse en marido y mujer. Por mucho que le doliera admitir, ella no era su igual social, y si se casaba con él, la alta sociedad y la sociedad en general le harían saber que su elección era considerada inferior a él.

“Si bien no pondré en peligro tu reputación declarando mis intenciones, aquí, en mi oficina, lejos de las miradas indiscretas de familiares entrometidos y matronas de la alta sociedad, te besaré si quiero. Te besaré todo el tiempo que desees” susurró, para que la criada no lo oyera.

Ava se mordió el labio. ¿Cómo diablos iba a negarle algo cuando le hablaba de esa manera? Después de anoche y su beso, no había pensado en otra cosa que en volver a hacerlo, pero eso no ayudaba a ninguno de los dos. Su vida estaba en Berkshire, y la de él en Londres, la Cámara de los Lores, la Sociedad y la supervisión de sus muchas propiedades. Un duque esperaba que su esposa

estuviera a su lado, un pilar de la sociedad, una anfitriona durante la temporada. ¿Cómo podría una mujer que criaba caballos de carreras y los entrenaba para ser campeones hacer todo lo que se esperaba de ella? Ella no podía.

"Tate, necesito tu opinión sobre un tema que me ha estado preocupando".

"Por supuesto", dijo. "¿Me preguntas algo, Ava?"

Ella lo miró a los ojos y forzó las palabras de las que temía saber la verdad a través de sus labios. "Si nos casáramos, ¿qué se esperaría de mí?"

Él frunció el ceño, se arrodilló ante ella y le tomó la mano. "Me gustaría presumir de ti. Llévate a Londres y gritar desde la cúpula de la Catedral de San Pablo que eres mía y de nadie más. Te cubriría de joyas, diamantes y regalos que resaltarían el impresionante color de tus ojos y la dulzura de tu alma. Y bailaríamos y haríamos el amor hasta que ya no tuviéramos fuerzas para hacerlo. Y eso es para empezar".

Sus palabras hicieron que la atravesara el pánico de todo lo que esa promesa significaría para ella. "¿te gustaría pasar la temporada cada año aquí en la ciudad?"

El asintió. "Por supuesto, tendríamos que viajar a Londres a menudo, ya que soy miembro de la Cámara de los Lores, por lo que el Parlamento me trae aquí con regularidad. Como duque de Whitstone, se espera que me vean durante la temporada para asistir a bailes y fiestas. Mis amigos, que se convertirán en nuestros amigos, esperarán y querrán que asistamos a sus reuniones".

Él sonrió, sus ojos llenos de esperanza e incapaz de decirle cuánto sus palabras arruinaron todo su optimismo, ella sonrió un poco, pasando su mano por su mandíbula. "Tate ..."

Un rápido golpe en la puerta hizo que Tate se pusiera de pie antes de que entrara el mayordomo, presentando al investigador de Bow Street y, afortunadamente, impidiendo que Ava tuviera que responder a las palabras de Tate sobre su futuro, sobre lo que esperaría si siquiera contemplaran casarse.

"Ava, este es el señor Shelly el investigador del que te estuve hablando. Sr. Shelly, esta es la señorita Knight, mi vecina de Berkshire, y quien vino en mi ayuda la noche del incendio en Cleremore."

El hombre se inclinó en su dirección. "Es un placer conocerla, señorita Knight".

Fuera lo que fuera lo que Ava había imaginado de como luciría el investigador, ciertamente no era lo que estaba frente a ella. Este hombre era tan alto como el duque e igual de ancho de hombros. Su rostro, aunque no tan agradable como el del duque, en su opinión, ciertamente seguía siendo muy agradable para el sexo opuesto con sus mechones cortos y oscuros y sus ojos esmeralda vibrantes que ella nunca había visto como antes.

Todos se sentaron y, una vez que se acomodaron, el duque dijo: "Entiendo que tiene información para nosotros".

El señor Shelly le lanzó una mirada curiosa y Ava sonrió, sabiendo exactamente lo que estaba pensando el pobre. ¿Qué estaba haciendo una mujer aquí en lo que solo debería ser asunto de caballeros?

"Puede hablar libremente delante de la señorita Knight. Ella sabe todo lo que ha estado ocurriendo en Berkshire y no le oculto nada".

Ava no pudo evitar la cálida y reconfortante sensación que la envolvió ante las palabras del duque. Era un hombre tan bueno. De hecho, sería una tonta si no contemplara un futuro con él, pero no lo haría si eso significara sacrificar todo por lo que había trabajado tan duro.

Pero ahora no era el momento de reflexionar sobre lo que ella quería con el duque, o con él a su vez. Ahora era el momento de averiguar si Lord Oakes estaba detrás de los horribles ataques y si existía la posibilidad de que pudiera ser llevado ante la justicia.

"Por supuesto Su Gracia". El investigador metió la mano en el bolsillo y sacó un cuaderno negro que revolvió algunas de las páginas. Se detuvo cuando llegó a una página que Ava pudo ver que tenía puntos escritos en el papel.

"El día que persiguió a un caballero en el bosque y cuando disparó su arma de chispa en su dirección, donde desafortunadamente la señorita Knight resultó herida después de una caída". El investigador encontró su mirada. "Espero que se sienta mejor, señorita Knight. Me angustió bastante que el culpable hubiera actuado de esa manera y hacia una mujer, nada menos".

Ava le dio las gracias, sabiendo que si el culpable era Lord Oakes, era capaz de cometer peores hechos que disparar contra alguien. Ava preferiría enfrentarse a un arma cualquier día, que verse obligada a una situación de la que no podría salir o escapar. Tal como Lord Oakes había tratado de hacerle a ella.

"Un granjero estaba trabajando cerca y escuchó el disparo. Momentos después del disparo del arma, el jinete en cuestión pasó corriendo junto al granjero. No cree que lo hayan visto. Sin embargo, el pañuelo del culpable se había deslizado hasta su cuello, dejando al descubierto su rostro. El granjero reconoció a este hombre nada menos que Lord Oakes".

Ava se encontró con la mirada de Tate y leyó la esperanza en sus ojos de que su señoría pronto estaría encerrado e incapaz de infligir más daños. Pensar que ella no se preocuparía por él nunca más, ni tendría miedo de que él apareciera en su puerta en medio de la noche y la forzara a terminar lo que había comenzado, envió esperanza a través de su sangre. Sería castigado de una vez por todas.

"Tengo hombres que siguen a Lord Oakes dondequiera que lo lleven sus viajes. Observamos a dónde va, en qué negocios se ocupa mientras está en Londres y si viaja fuera de la ciudad, lo sabremos".

"Esta es una noticia alentadora", dijo el duque. "¿Podemos probar que Lord Oakes no estaba en Londres el día del incendio de Cleremore o cuando nos dispararon a la señorita Knight y a mí?"

"Podemos", respondió el investigador, "En ambos casos. Llamamos a la casa de su señoría en Londres y tuvimos una charla muy profunda con su cocinero. La mujer estaba dispuesta a hablar desde que le regalamos una corona. También se supo que su señoría está atrasado un mes en el salario de los sirvientes. La cocinera dijo que, aunque no sabía dónde se había ido su señoría, él había viajado fuera de Londres. Por supuesto, esta es la palabra de un plebeyo contra la de un señor, y eso también se aplica al agricultor. No es suficiente evidencia para probar su culpabilidad, y si esto fuera a juicio, seguramente perderíamos. Pero es un comienzo."

Ava frunció el ceño. Toda esta era buena información, pero no era suficiente para derribar a Lord Oakes. "¿Cuál es tu siguiente paso?"

El Corredor sonrió. "Lord Oakes se equivocará en algún momento y cuando lo haga, estaremos listos y esperándolo. En mi experiencia, cuando piensan que se han burlado de todos, hacen algo que no forma parte de su plan original, y el nudo que hicieron comienza a deshacerse".

El duque asintió, aparentemente complacido. "Está en Londres en este momento y no se me han notificado de ningún otro incendio en nuestro condado de origen. Cuando regresemos a Berkshire, y si Lord Oakes también se marcha a su finca, será interesante ver si ocurren más intentos incendiarios".

"Estoy seguro de que sucederán", dijo Ava. "Debe disfrutar infligiendo dolor y sufrimiento a los demás, y si puedo impartir una observación sobre su señoría".

Tanto el duque como el corredor la miraron. "Por favor", dijo Tate, haciéndole un gesto para que dijera lo que pensaba.

Ava se aclaró la garganta y el calor subió a sus mejillas. "Señor Shelly, necesito que sepa que Lord Oakes deseaba que fuera su amante hace algunos meses. En ese momento estaba cortejando a una mujer en una ciudad de recursos sustanciales y quería tener una amante cerca de su finca en el campo. Me negué cuando me di cuenta de que sus intenciones no eran honorables".

"Ava, no es necesario que lo digas ..."

"Sí, lo es", dijo, interrumpiendo a Tate. "Todo esto debe ser conocido, al menos por el Sr. Shelly".

Tate se reclinó en su silla y Ava se volvió hacia el investigador. "No se me ha escapado que los incendios ocurrieron en propiedades que rodean mis propios establos de carreras en Berkshire. No puedo evitar pensar que está apuntando a los más cercanos a mí, mis amigos y vecinos, y me deja para el final".

Los ojos del investigador se abrieron con comprensión y ahora, habiendo dicho sus preocupaciones en voz alta, tenían sentido. Lord Oakes había demostrado ser un ser humano egoísta y mezquino. No sorprendería a Ava si él quisiera devolverle el dinero, atormentarla de esta manera antes de apuntar a su propia casa por último.

"No se atrevería", dijo el duque, con un tono asesino.

El investigador miró entre ellos antes de escribir algo en su bloc de notas. "Sus preocupaciones están justificadas, señorita Knight, y tendré hombres apostados en su casa para mantener una vigilancia adicional. Lord Oakes parece tener una enfermedad que no es curable", dijo con suavidad. "Con una enfermedad como esta, no sabemos qué planea ni cuándo".

Ava bien podía creer eso. "Supongo que ahora debemos ser pacientes y esperar, aunque me preocupa dónde atacará a continuación. Si tiene éxito en sus esfuerzos, ¿qué significará para esas personas? Conozco su carácter cruel. Es capaz de infligir dolor a los demás sin importarle en absoluto haberlo hecho".

El investigador la estudió un momento, aparentemente pensando en sus palabras. Cerró su librito negro y se lo metió en el bolsillo de la chaqueta. "No hay ninguna razón por la que alguien actúe de esa manera. Algunas personas son inherentemente malas, desean hacer daño a los demás sin otra razón que porque les agrada. Sabemos que Lord Oakes tiene dificultades económicas debido a que la mujer a la que corteja se ha casado con otra persona. Verá, su padre se enteró de que su señoría tenía bolsillos para dejar y rechazó su traje. Rechazaste sus avances, y los que lo rodean en Berkshire son propiedades prósperas y exitosas, nada que ver con la suya.

Ava pensó en los puntos. "Y entonces, ¿está diciendo que cree que está apuntando a estas propiedades, a estas familias, simplemente porque tiene envidia?"

El investigador se encogió de hombros. "La gente ha asesinado por menos. No veo ninguna razón por la que Lord Oakes no buscaría venganza por las fechorías inventadas en su propia mente débil".

"Esto es perturbador", dijo el duque, pensativo. "No puedo negar que me alegraré cuando Lord Oakes esté tras las rejas o posiblemente sea enviado a las colonias para nunca volver a oscurecer nuestras puertas".

"Eso es lo que pretendemos hacer, Su Gracia. Puede que lleve algún tiempo, pero él cometerá un error, todos lo hacen en algún momento y cuando lo haga, estaremos listos".

Ava pensó en las palabras del investigador. Esperar estaba muy bien, pero el deseo de Lord Oakes de lastimar a la gente, su deseo de ver a los animales arder en sus establos no era algo con lo que ella estuviera dispuesta a jugar. No era algo que estuviera dispuesta a permitir que Lord Oakes volviera a hacer. Esta vez, sin importar cuántos investigadores estuvieran siguiendo a su señoría, podrían llegar demasiado tarde, como lo habían sido para salvar al mozo de cuadra y los

caballos de Lord Morton solo unas semanas atrás.

“¿Qué le parece la idea de decirle algo a Lord Oakes? No es que digamos que tenemos investigadores detrás de él, simplemente insinuar que alguien vio a un caballero cabalgando el día que me lesioné. Dejar que la mente de su señoría se pudriera con el temor de que alguien lo hubiera reconocido. Si le dijéramos algo como eso, podría asustarlo lo suficiente como para evitar que volviera a iniciar incendios. Sé que tenemos que sentarnos y esperar. Entiendo por qué harías tal cosa, pero arriesgamos tanto con ese plan. Mis establos, por ejemplo, albergan caballos que valen cientos de libras. El preciado Titan de pura sangre reside actualmente bajo el techo de mis establos. Si permitimos que Lord Oakes vuelva a atacar, arriesgamos nuestro sustento, mi personal y las vidas de los caballos. ¿Qué piensa sobre eso, Sr. Shelly? ¿Crees que vale la pena intentar un plan así?”

El investigador se frotó la mandíbula, frunciendo los labios, pensativo.

“Veo su dilema y comprendo la frustración detrás de él. Arriesgamos mucho esperando a que vuelva a atacar. Pero creo que en este caso debemos esperar. A mis hombres se les ha ordenado que esperen hasta el último momento posible antes de apoderarse de Lord Oakes, así que, si intenta iniciar un incendio, estaremos allí y lo detendremos, pero tenemos que atraparlo en el acto. Si se entera de que lo están vigilando o de que sospecha de él, puede salir corriendo. El hombre es un cobarde de corazón, y al correr, bueno, nunca podremos demostrar su culpabilidad si eso sucede”.

Ava se reclinó en su silla. Ella podía entender su opinión, pero aun así no hacía que la perspectiva de dejarlo continuar fuera más fácil de digerir. "Muy bien", concedió. "No diré una palabra". Ava leyó la comprensión en la cálida mirada del duque y la reconfortó. Atraparían a Lord Oakes y luego terminarían con él. Ella terminaría con él para siempre y tal vez por primera vez en un tiempo, podría respirar de nuevo.

“Muy bien”, dijo el duque, “estamos de acuerdo y eso está arreglado. Esperaremos.”

Después de discutir algunos artículos diversos en relación con el lugar donde se alojarán los investigadores entre la finca del duque y la señorita Knight, y quiénes pretendían ser para no causar sospechas si Lord Oakes los encontraba, el investigador les dio los buenos días y se fue.

El duque, después de despedirse del hombre, regresó a la biblioteca y cerró la puerta detrás de él. Ava se puso de pie, sabiendo que ella también debería irse. Incluso con la doncella presente, seguía arriesgando su reputación al estar allí.

"Yo también debería irme", dijo, sin moverse. El duque se acercó y tomó su mano, inclinándose sobre sus dedos enguantados y besándolos. Su toque envió un escalofrío de conciencia a través de su cuerpo y ella apretó su mano un poco a cambio.

"¿Vas a asistir al baile de los Yorks esta noche? Entiendo que vamos a asistir con la vizcondesa”.

El duque la acompañó hacia la puerta. "Asistiré ahora”.

Ella se rió entre dientes y al ver a la criada esperando pacientemente junto a la puerta, le hizo un gesto para que se levantara. "Hasta esta noche entonces, Su Gracia.” Ava se detuvo en el umbral de la puerta de la biblioteca, bebiendo del duque tanto como pudo. Le encantaba estar a solas con él. Él nunca era el noble del reino con ella. Para ella, él era simplemente Tate.

Siempre que estaban juntos, su cuerpo nunca se sentía como el suyo. Se estremeció y anhelaba su toque y ella no pudo detenerlo.

“Oh, qué lindo,” dijo una voz fría y desinteresada desde las escaleras. "¿Acaso es la señorita Knight’. Pensé que mis ojos me estaban engañando anoche cuando le vi en el baile de los Tinley. No pensé que estuviera invitada”.

Ava tomó un respiro para calmarse y se volvió para sonreír a la viuda que bajó tranquilamente las escaleras hacia ellos. Detrás de ella estaba una mujer de sorprendente belleza, toda elegancia etérea y como una diosa con mechones rubios que fluían.

Ava hizo una reverencia y no pudo evitar mirar su propio vestido de mañana modesto, que era de los modelos de moda del año pasado. Se armó de valor para ignorar la palabra desaliñada y sencilla que revoloteaba por su mente cada vez que estaba rodeada de mujeres que estaban a la moda, de la alta sociedad y con títulos. Levantó la barbilla, la determinación enderezó su columna.

Ella miró a Tate, su rostro de un horrible tono gris. La sorprendió mirándolo y cerró la boca con un chasquido, sus labios se afinaron en una línea molesta. Con respecto a ella o su madre, Ava no estaba segura, pero ciertamente esperaba lo último.

"Tate, querido, te acuerdas de Lady Clapham. Es mi nueva compañera y volverá a Berkshire conmigo la semana que viene".

La mujer hizo una pulcra reverencia y algo parecido a los celos atravesó a Ava al ver a la hermosa belleza. Le lanzó al duque una media sonrisa divertida, que solo la hacía lucir más bonita si eso era posible. Por un momento, Ava los miró a todos, tratando de ubicar el nombre de su señoría. ¿Dónde lo había oído antes?

Tate, aparentemente recordando sus modales, se inclinó levemente. "Bienvenida, lady Clapham. Estoy seguro de que apoyará muy bien a mi madre".

La viuda se rió. "Oh, de hecho, creo que lo haré".

Ava estudió a lady Clapham y recordó con espantoso temor. Ella había sido la amante de Tate. "Gracias de nuevo por la reunión, excelencia. Buenos días a todos." Ava recogió su pelliza y el sombrero del lacayo que estaba en el vestíbulo de entrada, no se molestó en ponérselo, simplemente salió tan pronto como el sirviente abrió la puerta, su doncella rápidamente la siguió.

La forma en que la compañera de la duquesa miraba al duque era depredadora. ¿No se suponía que los compañeros eran hilanderos, mujeres tímidas por naturaleza, que no estaban interesadas en el matrimonio o eran demasiado mayores para llamar la atención de un hombre? Esta Lady Clapham no era ninguna de esas cosas, pero era perfecta si la viuda tenía intenciones de que su hijo se mantuviera alejado de una mujer sin rango y también de una mujer de negocios.

"Señorita Knight" dijo el duque, bajando por las paradas delanteras de su casa y encontrándola en la puerta del carruaje. "Te veré esta noche, ¿no es así?" preguntó, tomando su mano y ayudándola a subir los escalones del vehículo.

Ella asintió, pero queriendo irse antes de que él viera lo celosa que estaba de la mujer que ahora viviría bajo su techo. Llamó al conductor y le dio su dirección.

Pensar que Lady Clapham desayunaría y cenaría con Tate. Pasa las tardes ante el fuego en el salón, jugando a las cartas y entreteniendo a los novatos, como una pequeña pareja felizmente casada. "Te veré luego. Buen día, excelencia".

Ella no lo miró cuando el carruaje se alejó y se tragó las lágrimas que amenazaban. Por eso no fue hecha para esta vida. No era una mujer que jugara juegos, no como la viuda o Lady Clapham que también participaba voluntariamente en ellos. Esta vida no era quien era o quería ser, algo que necesitaba recordar si quería mantener su cabeza alrededor de Tate.

Tate se paró en la acera y observó cómo el carruaje avanzaba por la calle hasta que dobló una esquina y se perdió de vista. Frunció el ceño sabiendo muy bien por qué Ava estaba molesta con él, o más exactamente, con su madre.

Giró sobre sus talones y regresó a su casa, dirigiéndose a la sala de estar del primer piso, donde su madre tenía su espacio de entretenimiento privado. La encontró con Lady Clapham, nada menos que su ex amante, tomando té y sonriendo de oreja a oreja. Sin duda, su pequeño golpe que

habían logrado contra Ava había ido muy bien.

“¿Qué está haciendo aquí?”, Dijo señalando a Lady Clapham. Y como compañera tuya, podría agregar. ¿Estás loca, madre? ¿Debería llamar al médico y hacer que te encierren en Bedlam antes de que acabe el día?”

La viuda entrecerró los ojos, toda la diversión se borró ante sus palabras. “Lady Clapham es mi compañera y me hace compañía diligentemente, divirtiéndome como debería hacerlo una compañera. Pero si ella también te recuerda que tienes un pasado, uno que la señorita Knight no conoce, bueno, mucho mejor”. Su madre tomó su té y tomó un sorbo. “¿Qué dirá la señorita Knight cuando le diga que la mujer que solía compartir su cama es ahora mi compañera?”

Tate no creía que su sangre pudiera hervir con más fuerza que cuando pensaba en Lord Oakes y, sin embargo, de alguna manera su madre parecía manejarlo muy bien. Apretó los puños a los costados para no intentar estrangularla. “No puedes hacer de Lady Clapham tu compañera. La mayoría de los caballeros que conozco han estado buscando sus atenciones durante meses”. Su señoría se quedó sin aliento ante su grosería, y Tate lamentó ofenderla, pero su madre y sus planes no ayudarían a ninguno de ellos. “No importa lo que crea, madre, Lady Clapham no era mi amante, era simplemente una mujer que calentó mi cama durante un tiempo, un acuerdo mutuo que ya terminó. Si haces esto, te verás ridícula”.

“Tengo toda la intención de hacerlo. Yo soy la viuda duquesa de Whitstone. Nadie se atrevería a negarme. Lady Clapham me acompañará por la ciudad y me acompañará de regreso a Berkshire. Yo, por mi parte, estoy muy emocionada por todo esto”. Su madre sonrió y, sin embargo, solo se hizo evidente en sus ojos un frío cálculo.

“¿Por qué harías tal cosa? Siempre supe que no eras cariñosa, pero no pensé que fueras tan cruel al rebajarte a tales niveles. Deberías estar avergonzada de ti misma”. Tate miró a su madre.

Su madre permaneció distante e indiferente a sus palabras. Si esperaba que ella se viera un poco contrita, estaba tristemente equivocado. En todo caso, parecía muy satisfecha de sí misma. “No lo estoy, y no lo estaré. Lady Clapham ahora trabaja para mí, e iremos por la ciudad todo lo que quiera. Cuando regrese a Berkshire, ella también vendrá conmigo y haremos una fiesta muy alegre”.

“No vas a volver a Cleremore. Enviaré un aviso a los sirvientes para que empaquen tus cosas y las trasladen a la casa viuda. Tu tiempo como madre que vive bajo mi techo ha terminado. En cuanto a la casa de Londres, puedes permanecer aquí hasta que haya organizado un alojamiento alternativo”.

Su madre se encogió de hombros, sin inmutarse. “Haz lo que quieras, querido. Te veré en el almuerzo”.

Tate salió furioso de la habitación. Apretó los puños para detener su temblor y luchó contra el impulso de golpear la palma en maceta que estaba contra la pared del pasillo.

Aunque no podía controlar a su madre, podía controlar quién vivía en sus casas. Comenzó a bajar las escaleras. Él escribiría a su mayordomo en Cleremore de inmediato, y le pediría que empacara todo lo de su madre y lo trasladara. No se arriesgaría a perder a Ava de nuevo, sin importar los planes encubiertos que se le ocurriera a su madre.

En cuanto a Lady Clapham, bueno, él le hablaría sobre su conducta y lo que ella pensaba que estaba haciendo, pero sin que su madre estuviera presente. Pensó que había hecho lo correcto con ella, aparentemente no.

Sacudió la cabeza, entró en su biblioteca y cerró la puerta detrás de él. Incluso había escuchado que ella ya tenía un nuevo amante.

Tate no sabía que la nueva mecenas de su señoría era su madre. No iba a soportarlo.

CAPÍTULO DOCE

Más tarde esa noche, Tate se paró junto a su amigo, lord Duncannon, y vio como Ava bailaba con otro caballero sin importancia. Era su cuarto baile esta noche, y a su llegada, menos de dos horas antes, le informaron que su tarjeta de baile estaba llena y que no podría salir con él.

Tomó un sorbo de vino, preguntándose cómo explicarle que lo que había pensado que había visto en su casa esta mañana no tenía nada que ver con ellos. Pudo haber encontrado atractiva a Lady Clapham alguna vez, uno tendría que estar ciego para no hacerlo. Pero, ¿cómo podía decirle a la mujer que sostenía su corazón en la palma de su mano que ella era la única mujer que volvió la cabeza? La única mujer que capturó su corazón y su alma.

No había tenido la oportunidad de hablar con Lady Clapham sobre por qué estaba confabulada con su madre, pero lo haría. Su mayor problema en este momento era cómo diablos iba a explicarle esta situación a Ava sin que la verdad la hiriera.

“¿Cómo va la búsqueda del iniciador de fuego, Tate? ¿Tiene el investigador alguna pista sobre quién cree que es?” Preguntó Lord Duncannon, tomando un sorbo de vino.

Tate se volvió hacia su amigo, habiendo olvidado por un momento que incluso estaba parado allí. Duncannon era tan alto como él, pero un poco menos ancho de hombros. Aun así, con su mandíbula cortante, mechones rubios y entusiasmo por la vida, a menudo era uno de los favoritos entre las damas.

"Tenemos una pista, y en este momento el caballero en cuestión está hablando con Lord York". Ambos miraron al otro lado del salón de baile hacia donde estaba su némesis. La ira se disparó a través de la sangre de Tate y se contuvo de asaltar los pocos pies de piso de parquet que los separaban para golpear al bastardo en la cara. Lo miró un momento, odiando que hubiera lastimado a Ava, aterrorizado e intentado violarla. Tate negó con la cabeza, agradecido por la criada de Ava que había entrado y lo había detenido.

“Lord Oakes. ¿Sospechas de él?” La conmoción en la voz de su amigo lo sacó de sus cavilaciones sobre cómo torturar al bastardo si alguna vez lo tenía solo.

“El día en que nos dispararon a la señorita Knight ya mí, aunque ...”

Espera. Detente” dijo Duncannon, agarrando su brazo superior. “¿Tú y la señorita Knight, la misma mujer con la que querías casarte hace tantos años, les dispararon? ¿Cómo no sé de esto? ”

Tate negó con la cabeza. “Necesito recordar que no estabas en Londres o Inglaterra en ese momento. ¿Cómo está París, por cierto? ¿Sigue tan decadente como siempre y demasiado dispuesto a montar un espectáculo para un vizconde adinerado?

Su amigo sonrió. "Por supuesto, pero eso no importa", dijo, frunciendo el ceño. “¿Alguno de ustedes resultó herido? ¿Qué pasó?”

"Míralo por ti mismo", dijo Tate, asintiendo con la cabeza en la dirección en la que Ava todavía bailaba con el barón.

"¿Esa es la señorita Knight?" Tate escuchó el agradecimiento en la voz de su amigo y decidió ignorarlo. Ava era muy hermosa, incluso si ignoraba el hecho la mayor parte del tiempo. Y belleza, tanto por dentro como por fuera, que Ava tenía en abundancia. No era de extrañar que la buscaran en bailes y fiestas. La alta sociedad la extrañaría cuando regresara a Berkshire, incluso si la madre de Tate no lo hiciera.

"Así es."

Duncannon lo miró con recelo. "¿Y ella está bailando con alguien más porque?"

Era una pregunta que Tate se había hecho a sí mismo, pero después de la apresurada salida de Ava de su casa hoy, no era difícil averiguar por qué lo estaba evitando. Estaba enojada y posiblemente herida, pero esas emociones la llevaron a otro pensamiento. Ava se preocupaba por él, más que como amigo y eso a su vez le daba esperanza.

"Mi madre ha contratado una nueva compañera para ella. Pero la compañera es Lady Clapham, una ex amante mía".

"¿Qué!" El volumen de la declaración de Duncannon hizo que la gente se volviera en su dirección, incluso Ava, en la pista de baile, miró hacia arriba y captó la mirada de Tate antes de apartar la mirada.

"Cállate, nadie lo sabe y solo ha contratado a Lady Clapham para que pueda poner una brecha entre Ava, me refiero a la señorita Knight, y yo".

"Así que todavía te preocupas por ella. Lo pensé tanto cuando vi que no me escuchabas y tu mente estaba en otra parte. Aunque no sabía que era la señorita Knight en particular lo que le preocupaba, sabía que tenía que ser alguien del sexo opuesto".

Tate suspiró, haciendo un gesto a un lacayo para que les sirviera un poco más de vino. "No pasó mucho tiempo después de que regresé a Londres. La señorita Knight conoce algunos de los rumores que circularon en la sociedad sobre mis travesuras, pero no todos. Lady Clapham es una de ellas, pero de alguna manera mi madre se ha enterado y se propone causar problemas".

"Tendrás que poner a tu madre en su lugar", dijo Duncannon, tomando una copa de vino del lacayo y sonriendo en agradecimiento. "Me preocupo por la viuda, por supuesto, pero ella no puede gobernar tu vida como se propone. Eres un hombre adulto, Tate. Debes dejar que se sepa que nadie de la familia te tratará con tan poco respeto".

Tate apretó la mandíbula, sabiendo que todo lo que decía Duncannon era verdad. Su madre había sobrepasado sus límites y él se aseguraría de que se instalara en la casa viuda antes de regresar a Berkshire. Pero eso no significaba que ella no causaría travesuras entre él y Ava, incluso ubicada allí.

Miró a su izquierda y maldijo para sus adentros. Lady Clapham se acercó a él, su mejor amiga y una de las mayores chismosas de la alta sociedad se alojaba firmemente a su lado. Sintiendo todos los ojos de la alta sociedad sobre él, miró hacia donde había visto a Ava por última vez en el salón de baile y la encontró mirándolo con su grupo de amigas.

"Habla del diablo", dijo su amigo, haciendo una reverencia a las dos damas que se les unieron momentáneamente.

Tate nunca había deseado estar en ningún otro lugar del mundo que no fuera justo en ese momento. Hizo lo correcto como se esperaba de un duque y se inclinó levemente ante las damas cuando se detuvieron ante ellas. Lady Clapham le sonrió, toda la dulzura que él sabía era solo superficial. La mujer tenía hielo corriendo por sus venas si había optado por unir fuerzas con su madre.

Solo podía agradecer a la Providencia que se hubiera enterado de esto ahora, y no se había ofrecido por ella el año pasado cuando estaba confundido y enamorado por una mujer a la que no había visto en media década.

"Su gracia. Lord Duncannon". Ambas mujeres hicieron una reverencia y Tate luchó por no mirar hacia Ava para ver si estaba viendo cómo se desarrollaba todo esto. Demonios, esperaba que ella hubiera mirado hacia otro lado, una vez más estaba bailando con otro caballero.

"¿Está disfrutando del baile?" Preguntó Lord Duncannon, tomando un sorbo de su bebida y aparentemente disfrutando de la incomodidad de Tate ante la situación.

"Lo estamos", sonrió Lady Clapham, acercándose sigilosamente a Tate. "Solo decíamos que el próximo baile será un vals".

Si ese era un intento de Lady Clapham de sugerir que Tate bailara con ella, se sentiría muy decepcionada. Solo había una mujer con la que quería bailar y esa era la señorita Knight. Incapaz de hacerlo, Tate la buscó una vez más y vio como el marqués de Boothby se inclinaba ante ella, tomando su mano y colocándola en su brazo mientras la conducía al suelo.

Tate bebió su vino, colocando el vaso en un armario lateral detrás de él. Maldito hombre. La ira se disparó a través de su sangre ante la sonrisa genuina que jugaba en los labios de Ava. Sin mencionar que el agarre de su señoría estaba demasiado bajo sobre su espalda, y él la sostenía mucho más cerca de lo que debería.

Bastardo.

Una mano le agarró el brazo y no sabía que había dado un paso hacia la pista de baile. "Déjalo ir, Tate," susurró su amigo. "Ella solo está bailando. Creo que ahora mismo tienes problemas más importantes en juego que la señorita Knight".

Las palabras de Duncannon apagaron un poco su temperamento y él asintió, deseando confiar en lo que él y Ava sentían el uno por el otro, incluso si ella estaba muy enojada con él en este momento.

"Bueno, como soy viuda y ya soy bastante escandalosa, tendré que tomar el asunto en mis propias manos. ¿Bailará conmigo, excelencia?" Los invitados se volvieron, algunos jadearon ante las palabras de su señoría. Tate entrecerró los ojos, odiando el juego que ella jugaba a su costa.

Apretó la mandíbula con fuerza, antes de controlar su temperamento. Para salvar su rubor y ser un caballero, ¿cómo no iba a bailar con ella ahora? Extendió el brazo, sonriendo con los dientes apretados. "Por supuesto, señoría. ¿Vamos?"

Ella lo agarró y, levantando la barbilla, caminó a su lado mientras él negociaba su lugar entre las parejas que ya bailaban el vals. No disfrutó del baile, sus problemas solo se duplicaban con cada momento que Lady Clapham estaba en sus brazos. La música continuaba, la gente flotaba a su alrededor, arremolinándose y riendo, y todo lo que podía ver era Ava. Su atención se centraba en el marqués y no se le escapó ni un momento.

¿Cómo no dejarle un baile abierto? Nadie sabía que él y Lady Clapham habían sido amantes, a menos que le hubieran contado más chismes de los que él sabía. El pensamiento hizo poco para calmar su malestar. Sin duda explicaría por qué había dejado su casa en Londres con tanta ansiedad.

Maldición.

* * *

AVA LUCHABA por no mirar en dirección a Tate bailando con Lady Clapham, la misma mujer que una vez había sido su amante y ahora residía bajo su techo. Hacían una pareja sorprendente

mientras bailaban un vals por la habitación, los pasos del duque sin esfuerzo y perfectos, haciendo que su señoría pareciera flotar como un ángel.

La noche se había convertido en una que antes olvidaría. Con la presencia de Lord Oakes, la noche había comenzado en una espiral descendente, pero ver a Tate bailando con una mujer que era más que hermosa, con títulos y simpatía por su madre, la dejó menos que complacida de estar en la ciudad presenciando todo.

Cuando se enteró de que Tate había regresado de América, su deambular por Londres no la había afectado tanto como ahora. Se había distanciado de preocuparse por lo que estaba haciendo y con quién se estaba asociando. Lo ignoró lo mejor que pudo, o al menos la reacción de su corazón ante tales noticias. Con el tiempo, se había endurecido, aprendido a confiar en sí misma, a cuidar de sus trabajadores y sus caballos y olvidar al duque que una vez había reclamado su corazón.

Pero ahora, verlo entre su grupo, mientras las damas adulaban a sus pies como un dios griego, era inquietante. Respiró para calmarse, bueno, no podía soportarlo, y ciertamente no era algo que pudiera tolerar. No si las lágrimas que amenazaban, cada vez que miraba en su camino, eran algo por lo que pasar.

Ava trató de concentrarse en lo que le estaba hablando el marqués, pero su mente estaba ocupada en otra parte. A saber, el duque que ahora miraba a Lady Clapham, enfrascado en la discusión. Afortunadamente, el baile llegó a su fin y, haciendo que se detuviera, hizo una reverencia y agradeció a su señoría por el baile.

Hizo una reverencia y Ava no se quedó el tiempo suficiente para escuchar sus últimas palabras, ya que ya se dirigía hacia la sala de retiro. Lo último que necesitaba era la alta sociedad viéndola físicamente molesta por un hombre con el que ella misma había dicho que no quería casarse. Ya no deseaba esa vida para ella, así que ¿por qué tanto enojo? Ella hizo a un lado el pensamiento, enojada consigo misma por ser débil. Por preocuparse más de lo que hubiera querido.

Tate podía bailar con quien quisiera. Él era libre de cortejar y casarse y ella había dejado tan claro como el día que estaba feliz con su vida como era ahora. Entonces, ¿por qué la idea de que él convirtiera a otra en su esposa sacaba lo peor de su carácter? La parte que hervía hizo que su estómago se revoliera de terror, preguntarse qué estaba haciendo y con quién. La parte de ella que estaba celosa. Tan celosa que no podía actuar racionalmente o pensar con claridad cuando se producían esos celos, como había sucedido con el duque bailando con Lady Clapham.

“Ava,” llamó el duque detrás de ella. Miró por encima del hombro, sin alterar el paso y, desde luego, no estaba dispuesta a detenerse, no iba a discutir con él en público, donde cualquiera podría encontrarlos en cualquier momento.

“Vuelva al baile, excelencia”, dijo, deslizándose en una habitación que tenía la puerta entreabierta y encontrando una sala de estar vacía de algún tipo, la única luz guiaba su camino desde el banco de ventanas que corrían en la longitud opuesta de eso.

“Ava”, llamó de nuevo, siguiéndola a la habitación y cerrando la puerta detrás de él. El corte de la cerradura fue fuerte en el espacio y ella levantó la barbilla, encontrándose con su mirada.

“¿Por qué cerraste la puerta? En realidad, para el caso, ¿por qué me seguiste? ¿No se supone que debes acompañar a tu pareja de baile de regreso al lado de tu madre, donde ella pertenece?” Ella se encogió ante la envidia que tiñó su tono que sería evidente para cualquiera que la escuchara.

Suspiró, sus hombros se hundieron un poco ante sus palabras. “Podría decirte lo mismo. ¿Por qué el marqués no te llevó con tus amigos y la vizcondesa? Parecías disfrutar mucho tu baile, por

lo que pude ver".

Su temperamento se disparó y gruñó, en realidad le gruñó al duque, antes de volverse hacia él. "Dime, ¿qué papel desempeña Lady Clapham en tu vida? A tu madre parece gustarle mucho y por sus miradas triunfantes en mi dirección durante su baile con su señoría. Solo puedo asumir que ella piensa que estarás lo suficientemente unido como para que te enamores de ella".

Frunció el ceño y negó con la cabeza. No me importa Lady Clapham ni ninguna otra que sea una conocida mutuo de mi madre. Si debes saber, ella me invitó a bailar. No lo deseaba".

Ava se burló. "No me pareció así. De hecho, parecías muy feliz de tenerla en tus brazos. Supongo que no debería esperar menos, ya que se rumorea que disfrutó mucho tenerla en sus brazos la temporada pasada". Tate se estremeció, pero Ava mantuvo sus palabras. No ignoraba lo atractiva que era Lady Clapham y por qué casi todos los caballeros presentes la buscaban.

"Estás celosa." Era una afirmación de hecho, y Ava tenía que negarla, aunque era tan cierta como el sol que sale por el este cada mañana.

"No estoy celosa", afirmó, la falsedad hizo que sus palabras salieran gruesas y tensas. "Puedes hacer lo que quieras".

"¿De Verdad?" dijo, dando un paso hacia ella. Ava dio un paso atrás. "¿Nada en absoluto?" preguntó de nuevo. Dio otro paso.

Dejó de moverse sabiendo que era inútil intentar dejar atrás a Tate. "Como digas", su palabra susurrada rompió la restricción que tenía, y si Tate pensaba que sería él quien decidiría lo que sucedía a continuación, Ava dejaría ese pensamiento en paz.

Cerró el espacio entre ellos, extendió la mano y tomó sus labios en un beso abrasador. En el momento en que tocaron, una ola de rectitud la inundó y supo que ahí era donde quería estar. No bailando con nadie más, ni sola en Berkshire entrenando caballos, sino en los brazos del chico al que siempre había amado, había perdido y encontrado una vez más como un hombre adulto.

Sus brazos la rodearon y la alzó contra él, sus labios tan insistentes como los de ella. Podía sentir la desesperación y la necesidad en cada caricia de su lengua, de sus manos contra su espalda que no parecía poder acercarla tanto como él quisiera.

No es que hubiera mucha distancia entre ellos. Porque Ava podía sentir cada línea, cada curvatura de su cuerpo, incluso lo que se tensaba contra su vientre y la hacía temblar por dentro.

La hizo caminar hacia atrás hasta que el sofá golpeó la parte posterior de sus rodillas. Pero sin detenerse allí, se derrumbaron sobre el asiento acolchado, el peso de Tate la inmovilizó contra la silla. Su beso no se detuvo, y ella tampoco detuvo a Tate cuando su mano se deslizó por su pierna para levantar el dobladillo de su vestido.

El aire fresco le besó el tobillo, la pantorrilla y finalmente el muslo. Tate se incorporó un poco, ajustándose para acostarse completamente entre sus piernas y el calor líquido inundó su núcleo. Estar así con Tate de esa manera no le provocó el miedo que ella pensaba. Al verse retenida debajo de él con sus intenciones claras, pensó que tal vez el pánico la asaltaría, pero no fue así. No con Tate. Un deseo delicioso y una necesidad interminable que solo él podía saciar, era todo lo que sentía y anhelaba.

Él la miró con la respiración entrecortada, pero aun así Ava confiaba en que, si le pedía detenerse, haría lo que le pedía.

"¿Es esto lo que quieres, Ava? Sabes, nunca haría nada que no desees".

Levantó la mano y le pasó una mano por la mejilla, y el más leve rastrojo le picó la palma. Su cabello oscuro caía sobre su frente dándole un aire perverso, y ella suspiró, su corazón estaba lleno del afecto que sentía por el hombre que tenía delante.

"No quiero que te detengas".

La besó de nuevo, profundo y seguro y ella se perdió entre sus brazos. Se dejó llevar a disfrutar de todo lo que él pudiera darle esta noche. Él se echó hacia atrás y metió la mano debajo de su vestido, deslizando sus calzones fuera del camino. Los ojos de Tate se oscurecieron y Ava se estremeció cuando el suave algodón se deslizó sobre sus piernas, dejando solo sus medias y pantuflas de seda.

Ava, que no estaba dispuesta a negarse a él por más tiempo, se acercó y desabrochó sus pantalones. Con dedos que temblaban, ya sea por nerviosismo o por expectación, no estaba segura. Ava abrió los botones queriendo lo que estaba dentro para ella, que se acostara en sus brazos y que fuera la mujer que trajera todo el deseo y la necesidad que podía leer en sus ojos, en su toque y en cada beso.

Ava abrió el último botón de sus pantalones, metió la mano dentro y apretó su miembro duro. Respiró hondo ante la suavidad de la piel que revestía el acero. Sus ojos se encontraron con los de ella, oscuros y arremolinados con una emoción que la dejó embriagada y borracha de expectativa. Era ella quien hacía reaccionar así a Tate. Que era a ella a quien deseaba y a nadie más.

No la hermosa Lady Clapham o cualquier otra mujer con la que había estado vinculado durante los últimos cinco años, sino ella.

"Bésame", pidió

No fue necesario que volviera a pedirlo. Tate tomó sus labios en un beso abrasador y Ava envolvió sus piernas alrededor de sus caderas, deseándolo con un deseo que nunca había sentido antes. Su sexo se deslizó contra el de ella, provocador y tortuoso. Ella gimió cuando el calor se precipitó entre sus muslos. Tate se inclinó entre ellos para guiarse hacia ella.

"Estás lista para mí", gruñó contra sus labios. "Dime que estás segura".

"Mmmm", dijo, moviéndose un poco para intentar que él terminara lo que habían comenzado. "Quiero esto." No podía esperar mucho más. Ella ya había esperado años para tenerlo así, sus tácticas dilatorias, sus burlas no estaban justificadas. "No me hagas suplicar, Tate", dijo, empujándose contra él y provocando la necesidad de pulsar a través de su abdomen.

"Oh, no te haré esperar en absoluto".

* * *

TATE PASÓ los dedos por la hendidura de su coño, suave y húmedo y listo para que él la hiciera suya. Ella se onduló contra su mano y su polla tembló, dura como una piedra y goteando con su propia necesidad de tenerla.

Su ubicación no era la ideal, y vagamente Tate recordaba haber puesto la cerradura de la puerta, pero nada ni nadie lo movería de donde estaba ahora. Había esperado tanto tiempo para tener a Ava. Había soñado con que estuvieran juntos de esa manera.

Ella lo miró con los ojos oscuros por la necesidad y la confianza insatisfechas y el corazón le dio un vuelco en el pecho. Cómo la adoraba. Ella era todo lo que él deseaba, una esposa, amante y amiga, y no había ninguna posibilidad en el infierno de que la dejara ir ahora que la tenía de vuelta.

Después de hoy, después de que se entregaran el uno al otro de esta manera, él se casaría con ella. La amaría y se aseguraría de que la señorita Ava Knight se convierta en la próxima duquesa de Whitstone.

"Estás tan mojada", dijo, deslizando un dedo en su centro caliente. Él gimió cuando ella apretó los músculos internos alrededor de sus dedos, tirando de él, atrayéndolo.

"Lo estoy," jadeó, agarrándose a sus hombros mientras él empujaba un poco más adentro. "Te deseo, Tate. Yo te quiero mucho."

Incapaz de esperar un momento más, se retiró, le puso las piernas en las caderas y se metió en ella.

Ella se recostó, cerró los ojos y suspiró de placer que solo endureció su polla. Hubo poca resistencia, y él estaba agradecido por ello, no quería estropear este momento con algo doloroso que pudiera empañar su memoria. Su unión era algo para celebrar y disfrutar, y él haría todo lo que ella había esperado.

"Oh, Tate", suspiró, inclinándose para besarlo. "Te sientes tan bien, tan bien".

Tate se retiró un poco antes de empujar hacia adelante y sus palabras nunca habían sido más ciertas. Demonios, esto se sentía bien y era todo lo que podía pensar. Se movían en un ritmo sincronizado y él luchaba por no correrse antes de que ella encontrara placer. Quería verla hacerse añicos en sus brazos, apretarse y tener espasmos sobre su polla que lo empujaría al clímax.

Sus movimientos se volvieron más frenéticos y los gemidos entrecortados y los suspiros de placer de Ava fueron demasiado. Se derramaría si no hacía algo para llevar a Ava al clímax y pronto.

Tate se retiró y se arrodilló entre sus piernas, separando sus rodillas.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó sin aliento, tratando de cerrar un poco las piernas. Él le tomó las manos y las colocó detrás de su cabeza. Sostén el reposabrazos del sofá. "Quiero saborearte."

"¿Saborearme? ¿Qué quieres decir?"

Él no respondió, simplemente se inclinó entre sus piernas y lamió a Ava desde el centro hasta el clítoris. Su dulce aroma almizclado lo hizo gemir, y lamiéndola de nuevo se acomodó para provocar el pequeño nudo que rogaba ser liberado.

"Oh, Dios", jadeó.

"Oh, sí ..." Tate miró hacia arriba para verla colocar su mano sobre su boca. Deslizó su lengua de un lado a otro sobre su sexo, amando su sabor, que sin guía ella ondulaba contra sus labios, buscando la liberación. No dejó de asaltar su sexo, queriendo darle placer antes de hacerle el amor. Ella jadeó su nombre y soltó el reposabrazos del sofá, le clavó los dedos en el pelo, sosteniéndolo contra ella.

Tate sintió las contracciones contra sus dedos y sonrió, besándola completamente, disfrutando el momento mientras ella alcanzaba el clímax contra su boca.

Cuando había seguido a Ava al pasillo, nunca había soñado que acabarían allí, pero por Dios, estaba agradecido de que lo hubieran hecho. Lo último que quería era que estuvieran en desacuerdo con las reacciones o planes de otras personas.

La besó antes de acercarse y colocarse entre sus piernas una vez más. Ella se abrió para él, con los ojos medio cerrados y somnolienta de satisfacción.

Tate se guió hacia su calor y ella simplemente cerró los ojos, suspirando. "¿Estás bien, cariño?" Le preguntó, levantando su barbilla con su dedo para que ella lo mirara. Lentamente la penetró, queriendo alargar su tiempo con ella tanto como fuera posible.

Ella lo miró a los ojos y sonrió soñadoramente. "Oh, sí, estoy más que bien. No te detengas", dijo, rodeando sus hombros con los brazos y levantando las piernas para sentarse sobre su espalda.

Su aceptación sobre él, su disposición rompió el poco control que tenía y él empujó, queriendo hacerla suya y solo suya.

Ella jadeó, tirándolo hacia abajo para darle un beso flagrante.

La besó profundamente, su lengua imitando sus caricias y en unos minutos quiso perderse dentro de ella. Pero todavía no, era demasiado pronto. Tenía que esperar un poco más.

Ella se agachó con una mano, agarró un cachete de su trasero y lo atrajo más profundamente. Con una inclinación de sus caderas, Tate se enfundó completamente y su control se fracturó. La embustió una, dos, tres veces y se corrió con tanta fuerza que olvidó su ubicación y la llamó por su nombre. Ava jadeó, gimiendo el suyo a su vez y el sonido de su disfrute coincidió con su llama. Ella era tan perfecta para él como el día en que le pidió que se casara con él tantos años atrás. No había querido nada más que abrigo, llevarla a casa y mantenerla en su cama y en su vida para siempre.

Se derrumbó a un lado de ella en el sofá, tirando de ella para que se tumbara en el hueco de su brazo. El reloj del manto hizo clic, marcando la última hora de la una de la madrugada. "No deseo moverme nunca. Estaría bastante contento de quedarme aquí contigo para siempre si pudiera".

Ava le pasó la mano por el pecho, jugando con los botones de su chaleco que ni siquiera se había quitado en su prisa por tener el uno al otro. "Y yo también, por desgracia, no podemos. Debemos volver a la fiesta antes de que noten nuestra falta".

Tate suspiró, sin querer hacer nada. "Si acepto llevarte de regreso al baile, ¿bailarás conmigo?" Se volvió para encontrarse con su mirada. "¿Me garantizo un lugar en tu tarjeta de baile ahora?"

Ella sonrió y levantó la ceja. "Creo que sí", dijo, volviéndose para mirar hacia el techo y poniéndose seria de repente. "Si quieres saber la verdad para mi disgusto, conozco tu historia con Lady Clapham y no podía soportarla. Una mujer con título, bella y elegante, de tu ámbito social. Bueno, no soy tan tonta como para no saber que estaba celosa".

Giró su rostro para mirarlo, suplicándole que creyera en sus palabras. "No estoy mirando a Lady Clapham como mi esposa". *Quiero que seas mi esposa, que estés siempre a mi lado.* No dijo las palabras, al menos no todavía, pero lo haría. Todo lo que había entre ellos necesitaba ser discutido y pronto. "Ella está simplemente en el empleo de la viuda y nada más".

Cuando se trataba de Ava, nadie ocupaba su corazón tanto como ella. Ella siempre había sido la indicada. Una comprensión que había llegado a conocer en el momento en que ella lo enfrentó en sus establos después de cinco años sin verla.

"Cuando regresemos a Berkshire discutiremos qué significa todo esto. Lo que nosotros queremos." El la deseaba. Como su esposa, su confidente y compañera. Nada más serviría.

Ella sonrió, inclinándose para besarle rápidamente. "Creo que sería mejor".

CAPÍTULO TRECE

Hoy me di cuenta de que he seguido adelante en mi vida. Que, aunque el matrimonio ya no es algo que deseo, quiero que sepa que soy feliz.

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

A la mañana siguiente, Ava se despertó tarde y rodó sobre su colchón para mirar por la ventana de su habitación. Había oído a una criada entrar antes y abrir las persianas, trayendo un poco de agua fresca y paños para lavar, pero Ava se había vuelto a dormir.

El baile de la noche anterior había resultado mucho mejor de lo que Ava había pensado. Ciertamente, después de ser una puerca celosa por Lady Clapham y casi salir furiosa de la casa del duque esa mañana, no pensó que él explicaría la situación de su señoría. Qué equivocada había estado. No es que cambiara mucho su situación, pero la hizo sentir algo mejor al saber que su apego por la dama había terminado. Aun así, pensó que lo mejor para ella era mantener su independencia. El duque era tan venerado dentro de la sociedad que la gente lo admiraba, era amable y se esperaba mucho de él. El papel de esposa sería una empresa enorme y Ava no estaba convencida de quererlo.

Sin embargo, una cosa de la que estaba segura era que quería a Tate. El fuego que quemaba, lamía y carbonizaba su resolución cada vez que estaban cerca el uno del otro no podía ser ignorado. Pero había otra opción que no habían contemplado, la de convertirse en amantes.

Haciendo de lo ocurrido en el baile de Lord York un arreglo permanente entre ellos.

Sin matrimonio, sin contratos, sin expectativas, simplemente tiempo juntos, disfrute y placer.

Los nervios se agitaron en su estómago al recordar lo que habían hecho en esa habitación privada. Ava sonrió y se mordió el labio inferior. Quería hacerlo de nuevo y pronto.

Se apartó la ropa de cama y siguió con su rutina matutina antes de vestirse con un camisón azul claro. Antes de regresar a Berkshire, había ido a Hatchards y había encargado algunos libros sobre cría y linaje de caballos, y se suponía que debían estar disponibles hoy. Llamaría a la librería antes de dirigirse a Hyde Park para reunirse con Hallie y Willow.

Con la vizcondesa viviendo en Mayfair, solo había un corto paseo hasta Hatchards, y a la hora temprana, cuando la mayoría de los hogares todavía estaban en la cama después de una noche en bailes y fiestas en Londres, Ava no tuvo problemas para llegar a la tienda en un tiempo razonable.

La campanilla sobre la puerta sonó cuando ella entró, y saludando al recepcionista detrás del escritorio, caminó para ver si había otros libros que le gustaría. El reconfortante aroma del cuero y el esmalte impregnaba el aire, los tonos tranquilos y silenciosos de otros amantes de los libros en la tienda mientras caminaban la hacían sonreír.

Durante un tiempo, Ava se perdió entre las filas de libros, la variedad que se ofrecía, antes de que un libro en particular llamara su atención. Abriendo el tomo, jadeó, cerrándolo con un chasquido.

Mirando a Ava comprobó que estaba sola, y al ver que estaba así, la abrió de nuevo para ver imágenes de hombres y mujeres, a veces más de dos en todo tipo de juegos de cama.

Se quedó mirando como una imagen en particular que mostraba a una mujer tendida en la dirección opuesta a su amante y Ava no podía imaginar que tal manera fuera posible. ¿Cómo sería posible que eso funcionara?

Cerró el libro, lo colocó de nuevo y decidió seguir leyendo cuando volviera. En este momento, si no se iba, llegaría tarde a encontrarse con sus amigos en el parque. No tardó en recoger sus libros y, agradeciendo al empleado, salió a Piccadilly, giró hacia Hyde Park y se topó con una pared de músculos que estaba parado frente a ella.

Por un momento, Ava pensó que podría ser Tate, hasta que miró hacia arriba y todas las esperanzas de tal reunión se desvanecieron.

“Señorita Knight. Qué oportuno es encontrarla aquí.”

“¿Tienes prisa por estar en otro lugar acaso?”

La respuesta fue un rotundo sí. Sí, tenía prisa por encontrarse con sus amigos, pero aún más ahora tenía prisa por alejarse de él.

"Disculpe", dijo, pasando junto a Lord Oakes. Ella se sobresaltó cuando él tomó su mano y la envolvió alrededor de su brazo, uniéndose a ella en su caminata hacia Hyde Park.

El pánico la atravesó por estar a solas con él de nuevo. Después del día en que trató de agredirla, había jurado que nunca estaría a solas con nadie en quien no confiara, y ciertamente no confiaba en Lord Oakes de ninguna manera.

"Entonces", dijo, todo jovialidad. “¿A dónde vamos con tanta prisa? ¿Va a volver a encontrarte con el duque de Whitstone o con alguien más?” Él le sonrió y su intento de ser divertido se convirtió en nada más que una mueca.

Ava nunca pensó que pudiera odiar a alguien tanto como odiaba al señor que estaba a su lado, pero, por desgracia, aquí estaba con el único hombre con el que preferiría estar muerta que estar viva.

"Si debe saber que me reuniré con mis amigas, la señorita Evans y la señorita Perry en Hyde Park. No es que sea de tu incumbencia". Trató de liberar su mano sin éxito.

Él la chasqueó, le sonrió a un transeúnte como si su pequeño tête-à-tête fuera normal y corriente. “Vamos, señorita Knight. Nos conocemos a nivel personal. No tenga frío conmigo. Hubo un tiempo en que estaba demasiado dispuesta y muy caliente al tacto”.

Ella liberó su brazo, giró sobre él y maldijo donde estaban. “Nunca estuve dispuesta. Y puede pensar lo que quiera, pero si vuelve a acercarse a mí, le haré pagar”. No estaba segura de cómo lograría esto, pero lo haría, incluso si eso significaba tragarse su orgullo y pedirle a Tate que la ayudara con su señoría. No era una opción que disfrutara ya que estaba muy decidida a mantener su independencia, pero aun así, a veces se requería que un hombre hiciera que otros hombres volvieran a la línea.

Lord Oakes levantó la mano y pasó el dedo por la muñeca que ella había lesionado. Muy pocas personas sabían que estaba herida y por qué su caballo se había encabritado, provocando su caída. Entonces, ¿cómo sabía Lord Oakes de tal cosa a menos que ...? Ella entrecerró los ojos y él sonrió antes de empujar contra su herida curada con más fuerza de lo que debería y jadeó, alejándose.

“Le pido disculpas, señorita Knight. ¿Estás adolorida?”

Ella lo miró fijamente un momento, sin creer que fuera tan descarado. "Debería saberlo, Lord Oakes" dijo ella, viendo si él entendía sus palabras.

Sus ojos se abrieron y luego, echando la cabeza hacia atrás, se rió como si ella hubiera dicho algo muy divertido. La gente que caminaba por Piccadilly miraba en su dirección, pero continuaba sin hacer comentarios. "Oh, eres una verdadera belleza. Ahora sé por qué te deseaba tanto, aunque solo fuera para tratar de domesticar a la pequeña bestia que retumba en tu alma".

"No tiene alma", dijo sin pensarlo. "Así que tendría sentido que intentara quitársela a otra persona". Su admisión de estar allí ese día fue algo extraño. Puede que no haya dicho las palabras reales, pero casi admitió conocer su lesión y cómo ocurrió. Lord Oakes era el iniciador del fuego, de eso no tenía ninguna duda, pero aun así, era su palabra contra su señoría, una voz femenina contra la de un hombre. Un hombre poderoso incluso si sus bolsillos estuvieran vacíos por todas las cuentas.

"No puede probar nada, querida y hermosa señorita Knight. Y su palabra contra la mía es discutible, sin valor, así que, si yo fuera usted, no intentaría mancillar mi nombre. Aun así, mirándola ahora, sabiendo que eres un buen trozo de carne, me pone duro el deseo de ti".

Ella retrocedió, comenzando hacia el parque. Él la alcanzó, manteniendo su ritmo acelerado. "¿Sabe el duque de nuestro encuentro? ¿Sabe cómo gemiste mi nombre ese día en tu salón cuando te acaricié el coño?"

Las lágrimas se acumularon en sus ojos y parpadeó. "Vete, has dicho suficiente y no te escucharé ni un momento más".

"Oh, pero escucharás, pequeña puta". La tiró para detenerla, su agarre en la parte superior del brazo le dolió, pero ella se negó a encogerse, a ceder bajo su asalto.

"Te vi anoche con el duque. Ví todo..." sonrió. "Te quiero en mi cama. Creo que he esperado lo suficiente para tenerte".

Un temblor la recorrió, dejándola fría. Tragó, miró a su alrededor y, gracias a Dios, vio que la gente de la calle no les prestaba mucha atención. "Nunca me tendrás", susurró con fiereza.

"Si no cumples", continuó, "arruinaré tu pequeño negocio de carreras de caballos y tu programa de cría y te quedará sin nada, sin ingresos, sin clientes y sin duque", le susurró sádicamente al oído. "Qué triste estarás entonces. Tan triste como estabas cuando el duque estaba en el extranjero y volviste a casa en Berkshire. O cuando finalmente regresó a Inglaterra y decidió quedarse en Londres, follando quién sabe con cuántas mujeres. Pero", se encogió de hombros, "es el estilo de mi sociedad. Los señores toman amantes y las esposas esperan en casa".

Ella se estremeció, odiando la idea de un matrimonio así. Odiaba la idea de que Tate le hiciera el amor a alguien más que a ella misma. "Puedes amenazarme con lo que elijas. No haré lo que me pides". Su mente daba vueltas, queriendo irse, alejarse de Lord Oakes.

Él se rió entre dientes y soltó su brazo. "Veremos, señorita Knight. Buen día para usted", dijo, haciendo una reverencia antes de caminar en la dirección opuesta.

Ava se volvió hacia el parque, sin frenar su paso acelerado hasta que vio a Hallie y Willow. Sus amigas siempre habían sido un lugar de comodidad y seguridad y en ese momento las necesitaba más que nunca.

Willow la saludó con la mano mientras se acercaba a ellos, y Ava educó sus rasgos para ocultar la confusión que se retorció y giraba dentro de ella.

"Ava, estamos muy contentas de que estés aquí. Estamos hablando del baile y de la casa del marqués de Boothby. Ya conoces al caballero, bailaste con él en el baile de los Yorks. Es esta noche y estamos decidiendo qué ponernos. Pensamos que todos podríamos vestirnos con colores pastel a juego para lucir como un conjunto. ¿Qué opinas de nuestra idea? "

Ava asintió con la cabeza, sonriendo y murmurando su acuerdo mientras su mente daba vueltas sobre qué hacer. ¿Podría contarle la amenaza del duque de Lord Oakes? Si le contaba a Tate lo que había sucedido hoy, él se haría cargo. Lord Oakes ya había demostrado su valía como un hombre que no rehuía disparar contra personas inocentes. La idea de perder a Tate de esa manera hizo que la bilis subiera a su garganta.

No, se lo guardaría para sí misma, volvería a Berkshire y trataría con Lord Oakes en el campo, lejos de las miradas indiscretas de la alta sociedad si pudiera hacerlo. Pronto tropezaría con todos sus nefastos tratos y amenazas, y luego la ley se ocuparía de él por todos ellos.

* * *

A SU REGRESO A CASA, Ava apenas podía recordar cómo había pasado la última hora, qué sus habían hablado ella y sus amigas o con quién se habían encontrado. Todo lo que sabía era que quería estar sola, lejos de todo el ruido de Londres y volver a Berkshire.

"Si me disculpas, creo que me acostaré un rato. Tengo un dolor de cabeza repentino".

"¿Estás bien?" Preguntó Hallie, tomándola de la mano y deteniendo sus pasos en el vestíbulo de la casa de la vizcondesa.

"No lo creo, desafortunadamente. Creo que mi migraña me impedirá asistir al baile de esta noche. Espero que no te importe ", dijo ella con intención. Por encima de todo, quería volver a ver a Tate. El solo hecho de estar en su presencia calmaría sus nervios, pero no podía enfrentarse a la alta sociedad. Sin duda, Lord Oakes estaría allí. No esta noche.

"Por supuesto, querida", dijo Willow, acercándose a ella después de que le entregó el chal y el sombrero a un lacayo que la esperaba. "Te haré una tisana y te la enviaré directamente".

"Gracias", dijo Ava, desabrochando su sombrero y comenzando a subir las escaleras. "Eso es muy amable de tu parte."

* * *

TATE ESTABA al lado de Lord Duncannon y su estómago se revolvió ante la ausencia de Ava en el baile.

¿Dónde estaba ella? Sus amigos estaban aquí y estaban bailando y conversando alegremente, pero Ava no.

Esperó el momento oportuno y, al verlas tomar una copa de ponche entre series, se acercó a ellas. "Buenas noches, señorita Evans, señorita Perry. ¿Espero que estén disfrutando de las festividades de la noche? " Su conversación banal le aburría incluso a él, pero haría lo necesario para asegurarse de que Ava estuviera bien.

"Le damos las gracias, Su Excelencia".

Lo miraron con semblantes concedores y divertidos y, sin embargo, no se atrevieron a nada más. No podía preguntar directamente por Ava, pero Dios mío, deseaba poder hacerlo. Estas reglas y expectativas sociales eran realmente aburridas a veces.

"¿Han asistido al baile del marqués antes o es tu primera vez?"

La señorita Evans lo miró con aire estudiado antes de decir: "Esta es mi primera vez en Londres desde hace algunos años. Como sabe, asistí a la escuela en Francia con Miss Knight y Miss Perry. La señorita Perry asistió a este baile el año pasado, ya que la vizcondesa Vance es su tía".

Finalmente, Tate tuvo su oportunidad de preguntar sobre Ava. "Y la señorita Knight, ¿no está aquí esta noche con usted? ¿Pensé que también era invitada de la vizcondesa?"

La señorita Evans arqueó una ceja, sus labios se crisparon. "¡Ay, no Su Gracia, está indispuesta en casa esta noche lamentablemente!"

Dio un paso hacia ellas, a punto de preguntar más y luego se lo pensó mejor. "Bueno, eso es una pena. Espero que esté mejor mañana".

"Oh, nosotros también", dijo la señorita Perry. "Tenemos una noche en Vauxhall Gardens planeada y estaríamos muy decepcionadas si Ava no puede asistir".

"¿Van a asistir a la mascarada?" Tate había pensado que era un evento normalmente para aquellos de baja moral y pasatiempos que se desarrollaba más de espaldas que en socializar con la alta sociedad en busca de un poco de distracción.

La señorita Evans hizo callar a su amiga, atrapando su mirada. "Le pido disculpas, Su Gracia. Mi amiga se equivoca. No asistiremos a Vauxhall en absoluto. Nos quedaremos mañana por la noche".

Tate vio la obra de teatro entre amigas y comprendió que la señorita Perry se había equivocado. Reprimió una sonrisa ante su lapsus y educó sus rasgos. "Espero que la señorita Knight no esté tan enferma. Odiaría tanto que se perdiera los placenteros jardines".

La señorita Perry se rió entre dientes. "Es simplemente un dolor de cabeza, Su Gracia, pero me equivoqué antes. Estamos en casa mañana por la noche".

"¿Y van a asistir a más bailes esta noche? ¿O el baile de Lord Boothby es suficiente para satisfacerlos a ambas?"

Sus mejillas florecieron en un tono rosado claro, haciéndolas tan bonitos como las mujeres a su alrededor que estaban adornadas con diamantes y sedas.

"Esta noche tenemos otros dos bailes a los que asistir después de éste, Su Excelencia. La buena amiga de la vizcondesa, Lady Southerton, nos espera a continuación y ha prometido algunos fuegos artificiales para sus invitados."

"Eso suena muy emocionante". Tate hizo una reverencia. "Les deseo una agradable velada. Por favor envíe mis saludos a la señorita Knight cuando la vea a continuación".

Tate giró sobre sus talones, dirigiéndose hacia las puertas del salón de baile. Se despidió apresuradamente de Lord Duncannon antes de llamar a su carruaje. El viaje a la plaza Berkley fue rápido y, diciéndole a su conductor que se estacionase en las caballerizas, se dirigió a la puerta principal y llamó dos veces antes de que un lacayo le pidiera que entrara.

Le entregó su tarjeta al mayordomo. "Por favor, haga que la señorita Knight me vea en la biblioteca de inmediato".

El mayordomo estudió su tarjeta solo un momento antes de guiar a Tate hacia una habitación en la parte delantera de la casa. "Por aquí Su Gracia. Veré si la señorita Knight está disponible, no se encontraba bien esta tarde."

"¿Su gracia?" Dijo una voz femenina desde lo alto de las escaleras. Él miró hacia arriba y su aprensión al enterarse de su enfermedad disminuyó un poco al verla de nuevo.

"Señorita Knight. Me disculpo por esta intrusión. Tengo noticias de Berkshire que pensé que podrían interesarle. Siendo una compañera de tierras como lo eres", mintió. Dispuesta a decir cualquier cosa para que ella baje a hablar con él.

"Gracias John. Veré al duque en la biblioteca."

"No debemos ser molestados".

El criado hizo una reverencia y los dejó. Tate esperó a Ava al pie de las escaleras antes de acompañarla a la biblioteca. Siguió adelante mientras Ava cerraba la puerta detrás de ellos y

sonrió ante el corte de la cerradura que sonó fuerte en la habitación. “¿Qué estás haciendo aquí, Tate? Si la vizcondesa te atrapa, ambos estaremos arruinados”.

“Noté tu ausencia en el baile esta noche y cuando tus amigas mencionaron una migraña, me preocupé. No podría descansar antes de ver por mí mismo que estabas bien”.

Ava se unió a él ante el fuego. "¿Estabas preocupado por mí?"

Él sonrió, acercándola a él y abrazándola. "Sabes que lo estaría."

Ella lo apretó hacia atrás y mirando hacia arriba, el corazón de Tate hizo un pequeño golpe en su pecho. Estaba tan hermosa con su traje de día, sin adornos ni colorete en las mejillas que a muchas de las mujeres de la alta sociedad les gustaba tanto. Ava parecía una mujer que hubiera estado disfrutando de una noche en casa, leyendo o simplemente relajándose en su habitación. Sus largos mechones oscuros se sentaban alrededor de sus hombros y él ansiaba pasar la mano por ellos, sentir su suavidad y su dulce aroma.

"¿Te sientes mejor?" preguntó, empujando un mechón de su cabello detrás de su oreja.

Ella asintió. "Nunca tuve dolor de cabeza, quería pasar una noche sola, pero estoy feliz de verte".

A Tate le gustó escuchar esas palabras. A él también le gustó verla. Podía imaginar muchas noches como estas, juntos, solos, donde pudieran hablar, simplemente disfrutar de la compañía del otro, tal como lo hacían de niños.

¿Dijiste que tenías algo que contarme sobre Berkshire y Lord Oakes?

Él sonrió. “No tengo nada que decir. Simplemente quería verte de nuevo”.

"¿Querías?"

"Quería", dijo.

Su dulce voz hacía cosas extrañas en su pecho. Se inclinó y la besó, tomó sus labios y trató de importar con todo su corazón lo mucho que ella significaba para él. Ava fue voluntariamente a sus brazos, sus dedos se deslizaron sobre sus hombros para envolver su cuello. Sus pechos empujaron contra su pecho, sus curvas flexibles y femeninas lo atrajeron como siempre lo hacían.

Tate se inclinó y la abrazó, levantándola y llevándola a una silla cercana. Él se sentó, colocándola en su regazo para que se sentara a horcajadas sobre él. La besó con fuerza, lamiendo su labio inferior, trazando el contorno de su boca, incapaz de tener suficiente de ella. Tan suave y dispuesta. Ella se abrió para él y él profundizó el beso. Su lengua se deslizó contra la de ella, y gimió, el fuego encendió su sangre.

Ava rompió el beso, su respiración era tan irregular como la de él y por un momento se miraron el uno al otro. Las emociones lo atravesaron al ver sus grandes ojos marrones mirándolo con asombro, dándose cuenta de que se afectaban entre sí de la misma manera. No debería sorprender a ninguno de los dos que siempre hubiera sido así. La primera vez que se besaron bajo un gran roble, ambos habían salido de ese abrazo cambiados para siempre, unidos por un lazo invisible que, incluso tan joven como Tate había sido en ese momento, había conocido. Ella estaba destinada a ser suya, para siempre.

Le pasó los pulgares por las mejillas, sosteniendo su rostro ante él. Ava se arrastró en su regazo, colocando su calor con fuerza sobre el de él. Ella suspiró, meciéndose contra él, su núcleo caliente lo tentó a rasgar la parte delantera de sus pantalones y sellarlos.

Tate se estremeció al negarse a hacer exactamente lo que ellos obviamente querían. En algún lugar de los recovecos de su mente se recordó a sí mismo dónde estaba. Que había entrado en la habitación y no había cerrado la puerta. Un descuido de su parte.

"Debería irme. Si la vizcondesa llega a casa habrá un infierno que pagar", dijo entre besos. "No quiero problemas para ti". No es que él no se casaría con Ava mañana, pero ella no

necesitaba que la alta sociedad la rechazara y hablara de ella si se enteraban de su cita. Su matrimonio con Ava sería porque ellos deseaban que fuera así, no porque la alta sociedad pensara que él la había arruinado de alguna manera y se veía obligado a unirse en matrimonio.

"No quiero que te vayas", protestó con voz trémula. Tomando su mano, la empujó hacia abajo para recostarse contra su sexo. Su coño húmedo lo saludó y él se endureció como acero. Él no se lo negaría a ella, a ambos, no cuando ella lo deseaba tanto como él. Tate pasó los dedos por su centro, provocando un dulce jadeo de sus labios. Ella apretó su mano, sus ojos se volvieron de color ámbar profundo con motas de fuego en ellos.

"¡Te quiero, Tate!" Ella lo besó con fuerza. "Me haces desear tanto".

Tate gimió cuando su mano se deslizó por su abdomen, esforzándose por acariciar los contornos de su estómago antes de ahondar más y envolverse alrededor de su hinchada polla. "Tú también me haces quererte", dijo con voz ronca, sin aliento.

Sus dedos abrieron rápidamente los botones de sus pantalones y luego lo tocó, deslizando su mano inteligente sobre su polla, un movimiento constante que envió estrellas a parpadear detrás de sus ojos.

Ava se acercó más y lo besó. "Vi en un libro una posición como la que estamos ahora. ¿Piensas ... crees?" continuó ella "que esa posición puede ser posible para nosotros?"

¿Qué tipo de libros estaba leyendo? Quería saber más. Dejó esa pregunta para otro momento, demasiado distraído con sus movimientos en su regazo. Si fuera un caballero le daría unos días de gracia antes de volver a hacer el amor, pero esa opción era imposible cuando su mirada penetrante casi le rogaba que la cumpliera.

Y haría exactamente lo que ella le pedía.

"Solo tienes que pedirlo". Él sonrió y extendió la mano entre ellos, recogiendo su vestido y levantándolo alrededor de su cintura. Ella se incorporó un poco, ayudándolo con su esfuerzo. Sus movimientos eran rápidos y desesperados. La necesidad de tenerla, follarla y reclamar a la mujer en sus brazos era demasiado. Se colocó en su entrada, atrapando su mirada sensual.

Tate empujó con fuerza dentro de ella mientras ella se deslizaba sobre su longitud. Su apretado núcleo se envolvió alrededor de él y él contuvo el aliento ante la pura exquisitez de tenerla de nuevo. Se balancearon juntos, sus brazos rodearon su cuello, sus dedos arañaron la piel de su espalda. Bombeó fuerte y profundo, deseando que ella se rompiera en sus brazos, que se hiciera pedazos con él.

Ella era suya, ahora y siempre, al igual que él era suyo. ¿Cómo no podía ser así cuando cada vez que se juntaban era simplemente correcto? Después de tantos años separados, aún así, se habían vuelto a encontrar.

Ava lo empujó contra el respaldo del asiento y agarró la silla con las manos. Tate se deleitaba viéndola tomar el control, encontrando su propio ritmo para disfrutar de él. Ella era absolutamente maravillosa, y él reprimió su necesidad de derramarse dentro de ella. Metió la mano entre ellos, deslizando sus dedos contra la pequeña protuberancia en su centro. Un medio jadeo, medio gemido escapó de sus labios y él jadeó.

"Vente para mí", suplicó, tan cerca que la tentación lamió cada uno de sus empujes.

Sus movimientos se volvieron desesperados, y él apretó sus caderas, guiándola más profundo, más fuerte cada vez que ella bajaba sobre él. Sus dedos agarraron su nuca, se deslizaron por su cabello y supo que estaba cerca. Sus ojos se cerraron revoloteando, la más mínima transpiración en su labio superior que él ansiaba lamer. "Oh, Tate". Ella echó la cabeza hacia atrás mientras espasmo tras espasmo apretaba su polla, arrastrándolo hacia el clímax. Tate se corrió con fuerza, siguiéndola a la felicidad donde no quería nada más que volver a hacerlo. Luchó por recuperar el

aliento, por volver a la realidad después de saciarse. Ella se dejó caer contra su pecho, su respiración cálida sobre su hombro. Ella giró la cabeza, besando su cuello y él tembló con renovada necesidad.

Nunca se cansaría de la mujer en sus brazos. "Entonces, ¿vamos a parar?" ella se rio y él envolvió sus brazos alrededor de ella, abrazándola.

La besó en la frente, atrapando su mirada. "No tengo ni idea", dijo con sinceridad. Y no lo hizo, pero tampoco quiso.

"Debería fingir una migraña más a menudo, si eres mi remedio".

"¡Descarada!" Él se rio entre dientes, manteniéndola quieta y con pocas ganas de moverla de su regazo. "Es justo que yo sea tu cura, porque tú siempre has sido mía".

CAPÍTULO CATORCE

U nos días más tarde, Tate montó con fuerza por la carretera que salía de Londres en dirección a Berkshire. Había terminado su trabajo con su mayordomo antes de lo previsto y, con un poco de suerte, se pondría al día con el entrenador de Ava.

Él sonrió al pensar en ella. Cuánto la extrañaba cuando estaban separados.

El Ugly Swan Inn apareció a la vista un poco más adelante, y desaceleró el paso de su caballo mientras se dirigía a las afueras de la pequeña aldea. La gente se arremolinaba por la ciudad haciendo sus cosas. La posada estaba ocupada con una serie de carruajes y personas que descargaban y cargaban los equipajes.

Al detenerse en el patio de la posada, un joven mozo de cuadra salió corriendo, y al bajar, Tate le entregó un chelín al niño. "Dime muchacho, ¿la señorita Ava Knight y su grupo todavía están aquí o se han ido?"

Los ojos del joven se agrandaron y asintió con entusiasmo, dijo: "Sí, todavía están aquí, mi señor. Están adentro esta última hora y han tomado habitaciones, dice mi papá".

"Gracias," dijo Tate, descartando al chico y su uso de mi señor en lugar de su excelencia.

Abrió la puerta principal de la posada y entró en lo que parecía ser el área de la taberna del frente del establecimiento. Estaba lleno hasta los topes de viajeros y gente local por el aspecto de su ropa polvorienta, arrugada y gastada por el trabajo. Tate se acercó al mostrador y deslizó un soberano por la barra. "Necesito una habitación para pasar la noche. También necesito saber dónde se encuentra la señorita Knight dentro de sus instalaciones para poder dar a conocer mi presencia".

El barman, una especie de hombre canoso y rechoncho, alzó la ceja y cruzó los brazos sobre el vientre. "¿Y quién serías tú?" preguntó. Tate tuvo que darle crédito por preguntar en lugar de decirle a nadie el paradero de Ava cuando le ofrecían dinero.

"Soy el duque de Whitstone".

Los ojos del camarero se agrandaron y se enderezó, intentando inclinarse ante él. "La caravana sobre la que pregunta está teniendo una comida en el salón privado del frente, Su Excelencia. Le prepararé mi mejor habitación de inmediato. Es la primera puerta a la izquierda al subir las escaleras."

"Gracias", dijo Tate, dirigiéndose a la habitación.

Llamó dos veces y abrió la puerta para encontrar a Ava sola en la mesa. Se sentó a la luz del sol con el periódico del Times abierto ante ella. Ella miró hacia arriba y la sorpresa se registró en su rostro, antes de dejar el papel y dirigirse hacia él.

"Tate, ¿qué estás haciendo aquí?"

Cerró la puerta y la tomó en sus brazos. "Dos días fue demasiado tiempo".

Ella sonrió y lo besó y él tomó sus labios, bebió de ellos como si fuera su última esperanza de saciar su sed.

Ava se derritió contra su pecho y la sensación de sus pechos, sus pezones endurecidos como picos a través de su suave vestido de viaje de algodón hizo que su sangre corriera por sus venas. La besó larga y profundamente, la levantó contra su persona y los dejó a ambos sin aliento.

"Maldita sea, te deseo", jadeó a través del beso. "¿Te quedas a pasar la noche?" le preguntó ella a su vez.

Él se quedaría para siempre si ella lo permitiera. "Tengo una habitación". La abrazó, no queriendo dejarla ir. "¿Te importaría unirme a mí?"

Ella le lanzó una mirada perversa que hizo que su sangre hirviera. "Tendré que decirle a Hallie lo que estoy haciendo o ella se preocupará. Pero estoy segura de que a ella no le importará".

La puerta se abrió y entró su amiga como si diciendo su nombre en voz alta Ava la hubiera convocado. Comenzó a ver al duque sosteniendo a su amiga de la manera más inapropiada. Entró rápidamente, antes de cerrar la puerta igual de rápido antes de que alguien la viera.

Tate apartó suavemente a Ava de él y sonrió ante el ligero rubor que se apoderó de sus mejillas. Ava fue a sentarse a la mesa y Hallie se unió a ella sin decir una palabra. Tate también se sentó y, tomando la tetera, se sirvió una taza.

Hallie miró de un lado a otro antes de suspirar. "¿Qué están haciendo ustedes dos? No están casado ni comprometido y, sin embargo, entro aquí, en medio de una posada de campo ocupada, y los encuentro a los dos abrazados". La señorita Evans tomó el pan y el queso, colocando una buena porción en su plato cuando ninguno de los dos se atrevió a responder. "Ah, y por cierto, acaba de llegar la duquesa viuda".

"¿Qué?" Tanto él como Ava dijeron al unísono. Tate se levantó y caminó hacia la ventana, mirando hacia el patio de la posada. Maldijo para sus adentros al ver a su madre y lady Clapham organizando la ayuda con su equipaje, un grupo de sirvientes que cumplían las órdenes de la duquesa.

Miró a Ava justo cuando ella captó su mirada y leyó la cautela que los invadió. "Lo siento. No sabía que mi madre viajaba a casa hoy".

Ella tomó su brazo, apretándolo un poco. "No tienes nada de qué disculparte, Tate."

Su madre entró en la posada y, al cabo de un momento, alguien llamó rápidamente a la puerta del salón antes de que entrara con su acompañante. Su madre se fijó en la habitación y los ocupantes y dio un resoplido desdeñoso.

"Tate, querido, ¿por qué no me dijiste que te ibas a Berkshire hoy? Me habría asegurado de que hubiera espacio para ti en el carruaje". Su madre se sentó a la mesa después de que el sirviente que les abrió la puerta sacó una silla para su gracia.

"No sabía que viajabas, primero. En segundo lugar, tengo mi caballo".

Lady Clapham captó la mirada de Tate y le sonrió casi ignorando a Ava y a la señorita Evans, que estaban sentadas a la mesa frente a ellas.

"¿Nos acompañará a Berkshire por la mañana, excelencia? Con el hombre aterrorizando al condado encendiendo fogatas, o eso escuché, calmaría mis nervios y los de su madre si tuviéramos un protector a nuestro lado."

La señorita Evans sonrió y Tate entendió muy bien por qué. El tono de Lady Clapham rezumaba pecado, incluso con la presencia de su madre, y Tate no se percató de que las manos de Ava se habían cerrado en puños sobre el papel que sostenía.

"Por supuesto, le acompañaré. Ayer mismo me enteré de que está lista para su llegada, con

todo el personal tal como a usted le gusta. Y si puedo sugerir, señorita Knight, señorita Evans, también puedo acompañarla si desea viajar con nosotros".

Ava miró entre él y la viuda. La boca de su madre se había tensado en una pequeña mueca de disgusto y no era difícil saber qué pensaba de la idea.

"Nos gustaría eso, Su Excelencia", respondió la señorita Evans cuando Ava permaneció en silencio.

"Si nos disculpan, Señorías, Lady Clapham, hemos viajado mucho hoy y creo que descansaré antes de la cena".

Tate se apartó del camino para permitir que Ava pasara a su lado. Se inclinó y deslizó su mano contra sus dedos mientras ella pasaba. Ella no respondió, simplemente lo dejó solo con su molesta madre.

Apretó los dientes para tener la próxima discusión. Maldita sea, estaba harto de la interferencia y la mala educación de su madre. Él le había advertido que mantuviera su lengua bajo control, y aun así, ella persistía en ser insolente.

"Veó que la señorita Knight sigue persiguiéndote las faldas del abrigo, querido Tate. Obtendrá reputación si no tiene cuidado".

"La señorita Knight ya se alojaba aquí cuando llegué. Así que tal vez sea yo quien gane una reputación". Su madre le lanzó una mirada reprimida y él arqueó la ceja. "¿No estás de acuerdo, madre?"

"No me importa lo que la señorita Knight haga en su propio tiempo, siempre y cuando no afecte o provoque escándalo en las puertas del duque de Whitstone".

"¿Como casi lo hizo hace cinco años? ¿No te das cuenta, madre, de que fui yo quien le propuso matrimonio a Ava y le rogó que se fuera conmigo a Gretna? No fue al revés, no importa lo que puedas pensar".

La boca de Lady Clapham se abrió de par en par, y Tate respiró para calmarse, sabiendo que lo que acababa de declarar estaría por todo Londres antes de que terminara el mes, gracias a Lady Clapham. No es que le importara. Todas las víboras chismosas podrían colgarse.

"Si usted aspira a que me case con una mujer de rango, como su señoría presente, está tristemente engañada. La mujer con la que me case será de mi elección. Disculpas, Lady Clapham, por la franqueza de mi lengua, pero mi madre tiene una asombrosa habilidad para ignorar los deseos y decretos de la gente".

La viuda dejó la taza de té con estrépito, derramando un poco del contenido por un costado sobre el platillo. "Ava Knight nunca será la duquesa de Whitstone. Te lo prohíbo".

"¿Por qué estás tan en contra de ella?" preguntó, realmente desconcertado. "El señor Knight era un caballero y por lo tanto su hija es una dama. Creo que hay poco que no me guste desde tu perspectiva".

Su madre puso los ojos en blanco, algo que nunca antes había pensado en ver a una duquesa. Ella se puso de pie, rodeándolo. "Son comunes. Su bisabuelo vivía en una de las granjas de arrendatarios ducales antes de comenzar a criar caballos como pasatiempo. Por favor, piensa en eso. Si tuvieras hijos con esta mujer, tu futuro hijo y heredero tendría un bisabuelo que habrá sido sirviente en su propia casa".

Tate había escuchado suficiente. Pasó una mano por su cabello antes de caminar hacia la puerta. "Qué suerte para papá que no le importaran tales reglas, considerando tu propia herencia, madre. Estadounidenses comunes que tenían dinero. Ese es su único reclamo de algún tipo de grandeza, ¿no es así? En mi opinión, no eres diferente a la señorita Knight en ese sentido, excepto que con Ava, ella tiene un corazón latiendo dentro de su pecho. Dudo mucho que tengas uno".

Su madre jadeó y Lady Clapham palideció. Con el tiempo, Tate podría lamentar la dureza de sus palabras, pero hoy no era ese día. “Vendré a verte al día siguiente de nuestra llegada a Berkshire para asegurarme de que te has instalado en la casa matrimonial. Buenas tardes, madre. Lady Clapham”.

CAPÍTULO QUINCE

Mi padre no se encuentra bien, pero ha insistido en que me quede en Francia. Dice que es solo un resfriado insignificante, pero había algo en sus palabras escritas que envió un escalofrío por mi espalda. Siento que me está ocultando algo. El terror se ha acurrucado en mi estómago hoy y no puedo deshacerme de él.

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

Dos días después de llegar a casa desde Londres, Ava se paró en las puertas del establo con su gerente del establo, Greg, mientras el mozo de cuadra de Titan paseaba al semental alrededor de la yegua que querían que cubriera. Hoy era el día en que verían si a Titán le gustaba lo que olía cuando se trataba de Black Lace.

Ella esperaba que fuera así. Durante la última quincena, cuando estuvieron en el establo uno frente al otro, los dos caballos parecían llevarse razonablemente bien, y habían relinchado una o dos veces sobre la puerta del establo, o eso le había informado el mozo de cuadra, todas buenas señales para una unión prometedora.

“Muy amable del duque al darle la aprobación para la cría de Titan con Black Lace, señorita Ava. Incluso si no producen un campeón, ciertamente producirán potros bonitos”.

Ava se rió entre dientes, suponiendo que eso fuera cierto. “Y, sin embargo, eso no es exactamente lo que esperamos lograr. Preferiría un campeón a un caballo bonito”. Lo cual no era del todo cierto. Los caballos, sin importar su edad o habilidad, siempre tendrían su corazón. Para ella, eran realmente el mejor animal del mundo. “El duque mencionó ayer que hubo un allanamiento en la granja del viejo Sr. Rogers, aunque no se robó nada, hubo evidencia de que alguien intentó encender un fuego, pero nunca lo hizo. El investigador parece pensar que está conectado al iniciador de incendios, pero el magistrado local no. Es difícil saber qué está pasando en estas partes con todos los problemas que hemos tenido”.

Ava frunció el ceño, sin saber que otro vecino suyo había sido atacado. De hecho, ayer no había visto a Tate. ¿Por qué no la visitó? No lo había visto desde que se quedaron en la misma posada de camino a casa desde Londres.

Terriblemente grosero de su parte, pero el día que se excusó de la viuda en el salón, se entretuvo en el pasillo, escuchando las palabras de la duquesa. Palabras mordaces en realidad, despectivas de hecho, y todo sobre ella y su falta de idoneidad como duquesa.

El odio que había escuchado en su voz le dio pocas esperanzas de amistad. La mujer odiaba su sangre común y, como Ava no podía hacer nada al respecto, había pocas posibilidades de reconciliación.

Había pensado en la perspectiva de ellos durante el viaje en carruaje a casa, viendo a Tate que

viajaba junto al vehículo todo el camino de regreso a su propiedad. Cada vez que lo miraba se le oprimía el corazón y no tenía sentido negar lo que significaba esa reacción.

Era igual al Tate que había conocido cuando era niña. Ella lo amaba. Con toda sinceridad, nunca había dejado de amarlo, sin importar cuán enojada hubiera estado.

Pero eso no significa que fueran adecuados. Que el papel de duquesa era más importante que el papel que tenía aquí en Knight Stables.

"¿El duque estuvo aquí?" preguntó, sin perder de vista los caballos y fingiendo un aire desinteresado que solo llegaba a la piel.

"Oh, sí, señorita Knight. Vino antes del almuerzo, pero no pudo quedarse porque estaba almorzando con su excelencia y Lady Clapham en la casa matrimonial".

"Por supuesto." Ava guardó silencio mientras Titan montaba en Black Lace. La unión fue corta, con poco alboroto, pero con suerte tendría éxito. "Muy bien, gracias caballeros por su ayuda. Ahora esperaremos", dijo a los trabajadores del jardín que estaban alrededor mirando.

"Pensé que el duque había dicho que estaría aquí para esto, pero, lamentablemente, lo han retrasado, supongo". Greg dijo, mirando los caballos.

Ava asintió con la cabeza habiendo pensado lo mismo. Después de todo el escándalo que había hecho porque no tuviera a Titan engendrando con uno de sus caballos, pensó que no se lo habría perdido.

"Puede hacer que Titán regrese a la granja ducal esta tarde. Sus establos ahora están reconstruidos y sé que el duque desearía que se quedara allí. No hay necesidad de mantenerlo aquí por más tiempo". Ava se acercó al semental y le pasó la mano por el cuello. "A pesar de que es una bestia tan hermosa". Ella arrulló al caballo por un momento antes de dejar que el mozo lo llevara de regreso a su establo para prepararlo para su caminata de regreso a la propiedad de Tate.

"Tiene razón, señorita Knight. Lo haremos rápidamente".

Ava permaneció al aire libre durante el resto de la tarde, observando a algunas de las potrancas aprender a lanzarse en el patio de embestidas, viendo cómo sus dos aspirantes a las carreras de Ascot recorrían el tiempo al galope antes de mirar los libros en busca de alimento y grano.

Pensó en la ausencia de Tate. Llevaban dos días en casa y ni una palabra de él. ¿Algo andaba mal? ¿La lengua malvada de su madre finalmente lo había amargado contra ella? Ava se reclinó en su silla, retorciendo la pluma en su mano mientras miraba por la ventana. Quizás esto era lo mejor. Sus vidas eran muy diferentes ahora, ambos tenían gente que confiaba en ellos, él como duque y ella como criadora y adiestradora de caballos. Sus esferas sociales no podían estar muy alejadas, incluso si una de sus amigas era la sobrina de una vizcondesa.

Estar en casa estos dos días había solidificado su disgusto por la ciudad. Había echado de menos los establos, estar alrededor de sus caballos, alimentarlos, simplemente verlos correr por los patios o pastar en los prados. La vida en Londres no era su fuerte y ser una duquesa, una mujer de immaculado sentido de la moda y amigas impecables no le sentaría bien. Todas sus amigas de la escuela eran tan comunes como ella, además de Willow, por supuesto.

Ava suspiró y arrojó la pluma, se puso de pie y se dirigió hacia la casa. La cena se serviría pronto y le había prometido a Hallie que asistiría esta noche, ya que anoche la habían retenido en el patio de almacenamiento inferior después de que una de sus yeguas hubiera atravesado una cerca.

Caminando por el camino de entrada, se apartó del camino mientras el pasajero que entregaba el correo salía a galope tendido de la casa, inclinando un poco su gorra mientras pasaba. Al entrar

en el vestíbulo, su sirviente salió de su oficina con la bandeja de plata en la mano. "¿Me estabas buscando, William?" ella preguntó.

Hizo una reverencia. "Sí, señorita Knight. Acaba de llegar una misiva de la duquesa viuda de Whitstone. La he dejado en tu escritorio".

"Gracias", dijo, entrando en su oficina y cerrando la puerta. Siempre le había encantado esta habitación, incluso cuando era el espacio y santuario de su padre. Ahora que era de ella, había decidido no cambiar nada al respecto. El escritorio de caoba oscuro, junto con las estanterías que se alineaban en las paredes y dos sillas de cuero estaban sentadas frente a la chimenea, listas para que cualquiera tomara un libro, se sentara y leyera a su antojo.

Rompió el sello de la duquesa y escaneó la nota. Cuanto más leía sobre la misiva, menos podía creer el descaro de la mujer. ¿Cómo se atreve ella, pero luego cómo no? Ava arrugó la nota en su mano y luego la volvió a abrir, la escaneó por segunda vez, sin creer lo que estaba leyendo.

Señorita Knight,

Voy a dar una pequeña festa en mi casa matrimonial en las próximas semanas. Sé que hemos tenido nuestros desacuerdos en el pasado, y espero, por el bien de nuestro pequeño condado, que podamos ser más agradables con la presencia del otro a tiempo. Pero lamentablemente ese momento no es ahora. Por lo tanto, le envío esta misiva como cortesía, como una pequeña explicación de por qué no ha recibido una invitación. Por favor, no asista, ni siquiera a instancias de mi hijo. La casa matrimonial es mía y no se le permitirá la entrada.

El más cálido saludo,

Duquesa de Whitstone

POR SEGUNDA VEZ, arrugó la misiva y la sangre de sus venas latía fuerte en sus oídos. ¿Cómo se atreve la mujer? Un ligero golpe sonó en la puerta y Hallie asomó la cabeza por el umbral. "Ah, veo que recibiste una también. Estoy tan contenta de que la hayas recibido. Tal vez la viuda ha visto que el duque está enamorado de ti y finalmente ha vuelto para abrazarte como futura nuera".

Ava se dejó caer en su silla deseando que así fuera. "No, nada de eso, me temo. Esta es una misiva de su excelencia, pero es una carta que me dice que no asista, que no se me permitirá la entrada".

"¿Qué!" Hallie entró en la habitación y dejó la puerta entreabierta. Se acercó al escritorio y arrebató la misiva de entre los dedos de Ava, leyéndola rápidamente.

"Oh, Dios, sabía que la viuda era fría y cortante, pero esto es más que ofensivo". Hallie se encontró con la mirada de Ava. "Lo siento mucho, Ava. Parece decidida a abrir una brecha entre tú y el duque".

Eso era una subestimación. "Sí, eso parece". "¿Qué vas a hacer? ¿Vas a decirle al duque sobre esto?" dijo, agitando la nota.

Ava negó con la cabeza, harta de todo, cansada de las constantes púas y las miradas amargas. Los cortes directos en la ciudad y notas desagradables entregadas a la mitad del día. "No. No necesita saber sobre esto, solo haría las cosas más incómodas".

"Pero el duque te ama, estoy segura. Después de todo, envió a su madre a la casa de la matrimonial y ella vivía antes en Cleremore."

Eso era cierto al menos, pero no cambiaba el hecho de que su madre la odiaba. Una vocecita susurró que quizás su momento había llegado y se había ido. Que debían separarse ahora antes de que se hiciera más daño a sus corazones y familias.

"¿Recibiste una invitación?" Ava preguntó.

Hallie agitó el trozo de pergamino que tenía en la otra mano. "Lo hice, pero no asistiré si tú no vas. La viuda que me invita a mí y no a ti es sin reservas una mal educada y no le daré el placer de tal desaire. Nos quedaremos aquí juntas y nos olvidaremos de su gracia y sus planes".

Los ojos de su amiga brillaban con fuego y Ava la amaba por su lealtad. "Debes asistir, porque si no, pensará que yo participé. Que dice que mi amiga no concurra. Ve, diviértete y mézclate. Muéstrale a la duquesa viuda de Whitstone que no nos importa a quién invita y a quién no".

"No puedo ir sin ti. No me importa lo que piense la viuda. Me quedaré en casa y te haré compañía".

Ava sonrió y tomó la mano de su amiga. "Asistirás, te divertirás y me contarás todo cuando regreses. Estaré bastante contenta de quedarme en casa y te prometo que lo que hace su gracia no me afecta en lo más mínimo. Ella ha interferido y ha sido grosera conmigo desde que la conozco. Ya no tiene poder sobre él y detesta la idea".

Hallie suspiró, aparentemente poco convencida. "Si estás segura, pero no me siento bien con esto".

"Todo irá bien, Hallie. No te preocupes por mí. Estaré bastante bien en casa".

Sonó un golpe en la puerta y entró su mayordomo, anunciando al duque de Whitstone.

Ava se puso de pie, su cuerpo se calentó al verlo. Estudió sus rasgos y se encontró con la mirada sorprendida de Hallie.

"Buenas tardes, excelencia", dijo Hallie, haciendo una reverencia. "Si me disculpas, tengo algunas cartas que escribir".

La puerta se cerró suavemente detrás de su amiga y el duque se acercó a ella, la atrajo a sus brazos y la besó profundamente. Ella se inclinó hacia él, tomando todo lo que él le daría, disfrutando de su toque, cada caricia, toque, beso que le otorgaba.

Era imposible ignorarlo y siempre lo había sido. Tate se echó hacia atrás, sus ojos ardían con un deseo insatisfecho.

"Te he extrañado." La acercó a la chimenea y los sentó en el sofá. "Tenía la intención de llamar, y quise venir aquí hoy porque nunca tuvimos la oportunidad de terminar la discusión que comenzamos en Londres".

El miedo la atravesó y se sentó con la espalda recta, cruzando las manos en su regazo. "Nuestra conversación", preguntó, estancada.

El asintió. "Sobre nosotros."

"Oh", dijo alegremente. "¿Qué pasa con nosotros?" La esperanza que brilló en sus tormentosos ojos grises venció la esperanza de que se tratara de cualquier cosa menos de ellos. Ella no estaba preparada para esta conversación o cuál sería su reacción a sus palabras.

Él tomó la mano de ella que ella misma se tragó por sus fuertes y capaces. "Debes saber que desde el momento en que descubrí que no me habías dejado plantado, todo el dolor y la ira que llevaba conmigo se desvaneció. Traté de alejarme de ti, incluso tan enojado como estaba, no funcionó y ya no deseo vivir sin ti".

Ava no podía apartar su atención de él. Sus palabras eran un bálsamo para su alma y deseaba poder darle todo lo que él quería, pero no podía. No porque ella no lo amara, ardiera por él en cada momento de cada día, sino por tantas cosas que se interponían entre ellos.

Ella apretó su mano, ajustando su asiento. "No tienes que vivir sin mí, Tate, pero no me pidas

que sea tu esposa". Él se estremeció ante sus palabras y apretó su mano con más fuerza. "Escúchame, por favor, antes de decir nada".

La miró un momento, con ojos cautelosos. El asintió.

Ava tomó una respiración reconfortante, lamiendo sus labios. "Éramos tan jóvenes cuando nos enamoramos por primera vez. Y fue amor, de eso tengo pocas dudas. Pero, después de haber vivido en el extranjero durante cuatro años y luego regresar a casa para administrar una finca con muy poco apoyo que no fuera de mi personal, me he vuelto bastante independiente. Estoy financieramente segura y no necesito casarme si no quiero". Mantuvo su atención en él, odiando el hecho de que se hubiera puesto de un horrible tono gris. "Y yo no. Casarme significaría la pérdida de mi independencia, no hacer lo que amo, cuando quiera. No puedo convertirme en un adorno, una mujer que dice tonterías y hace poco. No es lo que soy y, habiendo crecido, ahora lo sé".

Tate se puso de pie y soltó las manos. "Quiero que seas mi esposa, Ava, mi duquesa. ¿Qué estás pidiendo ser?" Su voz era dura, inamovible y ella se encogió.

"Mañana sería tu esposa, Tate, por favor, tenlo en cuenta, pero no seré tu duquesa. Es demasiado, estaría renunciando a todo".

"No tendrías que renunciar a tu vida". Se pasó una mano frustrada por el pelo y se acercó al fuego. Se apoyó en la repisa de mármol, de espaldas a ella. "Por supuesto que ser duquesa conlleva responsabilidades. Situaciones que te alejarían de aquí durante varios meses al año. ¿Es mucho para pedir? ¿No estás dispuesta a ceder un centímetro por tenerme?"

Ava se puso de pie, odiando la mirada desolada en sus ojos. "Te quiero a ti, te quiero. Yo no quiero a nadie más. Todavía podemos tenernos el uno al otro, pero no como marido y mujer. Seré tu amante todo el tiempo que me quieras".

Se apartó de ella, disgustado torciendo su rostro por lo demás hermoso. "Debo casarme. Solo el apellido me obliga a tratar de tener un heredero y no romperé mis votos con la mujer con la que me case. No le haré eso, no importa lo tentadora que seas".

Ava se mordió el labio, el pánico recorrió su sangre. Él se alejó un poco más y ella se quedó quieta. "No te aceptaré como mi amante. No te tendré en absoluto si no puedo tenerte como mi esposa".

Tate se volvió y caminó hacia la puerta. Ava corrió tras él, agarrándose a su brazo. "Por favor, Tate, no puedo perderte de nuevo. Simplemente quiero ..."

"Lo quieres todo", interrumpió, interrumpiendo sus palabras. "Quieres que te rasque la picazón siempre que surja. Quieres mantener tu independencia y ser dueña de tu dominio. Quieres que rompa mis votos matrimoniales para mantener tu cama caliente por la noche".

Ella palideció, su corazón se retorció. "Tu madre tenía razón, no soy adecuada para ser tu esposa. Mi linaje siempre será pasto de los chismes de la ciudad. Nuestros niños serán comida para que los buitres de la alta sociedad los despedacen y los desprecien. Seré ridiculizada, cotilleada e ignorada. Al menos como dueña de Knight Stables me tratan con respeto. Si me convirtiera en tu duquesa, todo eso cambiaría. Te buscarían con respecto a mis caballos, el entrenamiento que ofrecemos aquí. Buscarían en ti consejos y orientación. Me volveré obsoleta, lo que mi familia construyó desde cero será obsoleto". Ava levantó la barbilla y la ira le enderezó la espalda. "No lo haré. Ni siquiera por ti".

Él la miró, sus ojos vacíos de calidez. "Te equivocas, Ava y estás ciega ante lo que puedo darte. Como mi esposa, solo mi nombre protegerá a todos los que amo, incluso a una mujer cuyo linaje puede no ser tan grandioso como algunos, pero sí lo suficientemente grandioso para mí".

Ava miró fijamente durante un largo rato la puerta que Tate había cruzado, sin aliento ante su declaración. ¿El la amaba? Nunca en todo el tiempo que habían estado juntos había pronunciado

esas palabras. En silencio había esperado no estar sola en sus afectos y ahora sabía que no lo estaba. Ava se acercó a la ventana y lo observó mientras él se alejaba por su camino como si el mismo diablo estuviera detrás de él.

Un escalofrío recorrió su columna vertebral que tal vez se había equivocado, había cometido un error, uno que esta vez no sería capaz de deshacer.

CAPÍTULO DIECISÉIS

*H*abía pasado una noche y Tate no había visto a Ava, o más sinceramente, la había evitado después de su despedida. Se quedó mirando el whisky en su mano, recordándose a sí mismo que no importaba cuántos bebiera, no lo haría sentir mejor, no adormecería el dolor que corría por sus venas cada minuto de cada día.

Ella lo había rechazado.

Apretó la mandíbula y miró hacia la puerta mientras el mayordomo anunciaba más invitados de su madre en su baile, otra velada inútil y no esencial. Echó un vistazo a la habitación. La gente se reía, bebía, tomaba más vino y comida de los sirvientes que esperaban. Seres inútiles todos ellos. Mimados con derecho.

No era de extrañar que Ava no quisiera formar parte de esta vida. Él tampoco.

Tate estaba al lado de Lord Duncannon, su amigo tan callado como él, y afortunadamente no intentaba llenar el silencio entre ellos. No deseaba hablar como estaba, al menos con nadie aquí.

Un murmullo sonó y Tate volvió a mirar hacia la puerta. La esperanza lo invadió al reconocer a la señorita Evans. Sus ojos se movieron más allá de ella, buscando otro par de ojos rojizos oscuros y cabello a juego y la encontró desaparecida. Apartó su decepción, bebió el líquido ámbar y observó cómo la señorita Evans se abría paso hacia él, literalmente reposicionando a las personas que se interponían en su camino.

La señorita Evans se paró frente a él y él habló antes de que ella dijera algo. "¿Dónde está Ava?" el demandó. Las dos mujeres rara vez estaban separadas en tales reuniones, por lo que Ava debería estar aquí.

"Dios mío, no pensé que volvería a verte". Lord Duncannon miró boquiabierto a la amiga de Ava, su rostro palideciendo.

"Espero tenga algo mejor para decir, Lord Duncannon" replicó la señorita Evans, con los ojos ardiendo en llamas, pero no antes de que un rubor se apoderara de sus mejillas dejándolas de un bonito tono rosado. "O al menos eso espero". Ella volvió su mirada penetrante hacia Tate y él miró a la pareja preguntándose cómo diablos se conocían.

Descartó el pensamiento por un momento, necesitando saber dónde estaba Ava. "¿Está aquí la señorita Knight esta noche, señorita Evans?"

"Ella no recibió una invitación, pero la convencí de que viniera, Su Excelencia". Su atención se centró en su madre ante esta declaración y la ira se apoderó de él. Esta vez había ido demasiado lejos.

La señorita Evans frunció los labios, lo inspeccionó como si alguien inspeccionara un insecto y lo encontrara deficiente. "Voy a hablar con franqueza y perdonarme si sobrepaso mis límites, pero Ava es mi amiga y necesito decir lo que debo decir".

Tate asintió con la cabeza, armándose de valor para lo que, sin duda, era un reclamo por venir.

“Tu madre le envió una nota a Ava diciéndole por qué no la invitarían esta noche y Ava no tiene ninguna duda de lo que piensa tu madre de ella. Justo ahora, de hecho, se le negó la entrada, frente a todas estas personas que dicen ser sus amigos. ¿Qué dice usted, excelencia? ¿Cuál será su accionar? ”

"¿Dónde está Ava ahora?" Preguntó Lord Duncannon. "Ha vuelto a casa en el carruaje". La señorita Evans mantuvo su atención en Tate a pesar de que había respondido a la pregunta de su amigo.

El desaire público a Ava era inaceptable. Tate no permitiría que su madre se acercara a él o a la propiedad ducal nuevamente después de este comportamiento atroz. Ni siquiera debería estar aquí para el caso. Y debería haber actuado antes sobre las emociones que lo llevaron con respecto a Ava. Debería haber regresado a su casa, de rodillas, suplicando perdón, pidiéndole que lo amara tanto como él la amaba a ella. Decirle que nunca había deseado encerrarla, o exigirle más de lo que ella estaba dispuesta a dar. Decirle que la amaba más que a cualquier título.

"Joder", maldijo, sin prestar atención a los que le rodeaban.

Se dirigió hacia la puerta del salón de baile, dejando que Duncannon y la señorita Evans siguieran de cerca sus talones.

Duncannon lo alcanzó. "¿A dónde vas?"

"A conseguir a mi duquesa", dijo en voz alta, sin importarle quién lo escuchara. Los jadeos sonaron a su alrededor, y controló su temperamento cuando su madre se paró frente a él, deteniendo su escape.

"Apártate del camino, madre".

La sala se detuvo, los bailarines se detuvieron y la conversación se detuvo. Incluso la orquesta dejó de tocar. “Va a haber un vals, Tate querido. ¿Bailarías con Lady Clapham?” Su madre hizo un gesto hacia su señorita, quien le hizo una reverencia y le sonrió con complicidad, con los ojos brillantes de alegría.

“Su excelencia, sería un honor para mí”, dijo Lady Clapham, ignorando el hecho de que se iba.

"No lo haré", dijo, provocando más jadeos y susurros apenas audibles.

Su madre se rió un poco nerviosa. Bien, esperaba que ella estuviera intranquila. Ciertamente había perdido toda esperanza de que su madre avalara a la mujer que amaba y quería casarse. Su madre pagaría por estar cegada por su odio y exclusividad.

“El baile apenas ha comenzado y como Lady Clapham es mi invitada de honor, debes bailar con ella. Es lo correcto”.

“Desinvitó y negó la entrada a la señorita Knight. ¿Estás tan llena de odio que no puedes recordar que tú también naciste en la calle, rica, sí, pero igual que Ava? La corona de duquesa es todo lo que te separa de ella. No debes tener aires cuando no está justificado”.

Su madre entrecerró los ojos y levantó la barbilla. “Ella no es para ti, hijo. No cometas el error que pondría de rodillas el escándalo de nuestra familia. Ella es una humilde criadora de caballos. Por favor, se sensato”.

"Ava es más que eso y tú lo sabes muy bien". Pasó junto a ella, seguido de cerca por Duncannon y la señorita Evans. Caminando por el vestíbulo principal, no esperó a un lacayo y abrió la puerta él mismo, pidiendo un carruaje.

"¿Vas a la finca de la señorita Knight?" Preguntó Duncannon mientras un carruaje recorría la casa.

Tate se quedó inmóvil cuando un hedor acre invadió sus sentidos.

"¿Puedes oler eso?" Caminó más hacia el camino, contemplando la tierra ahora besada por la

noche.

"Hay un incendio en alguna parte". La señorita Evans se acercó a él cuando el carruaje se detuvo ante las puertas de entrada. "Está cerca, o no lo oleríamos".

"Vengan", les dijo a ambos, dirigiéndose hacia el carruaje y dando indicaciones para la casa de la señorita Knight.

Cuanto más se acercaban a la finca de Ava, más denso era el olor a madera quemada que impregnaba el aire y cuando llegaron a la pequeña colina donde la casa de Ava apareció a la vista, se reveló la horrible vista de sus establos junto con su casa en llamas.

A través de la neblina de humo, pudo escuchar los gritos y el sonido de los cascos de los caballos cuando eran liberados de los establos. Algunos caballos asustados los pasaron corriendo y Tate le gritó al conductor que se fuera.

"Nunca debí dejarla dejar la fiesta. Debería haberla hecho venir conmigo".

"Esto no es su culpa, señorita Evans", dijo Duncannon, su voz sorprendentemente tranquilizadora en una situación que era todo menos tranquila.

La garganta de Tate se cerró en pánico y luchó por respirar. ¿Dónde está ella? La locura los rodeaba y hasta que no la viera con sus propios ojos, la abrazó, no descansaría.

Cuanto más se acercaban al fuego, más denso era el humo, y cuando se detuvieron un poco lejos de la casa principal, Tate pudo ver que todo un lado de la casa estaba encendido.

Los criados entraban y salían de la casa, agarrando la mayor cantidad de pertenencias ancestrales de Ava que podían. Tate salió disparado del carruaje. Echó un vistazo a todos y cada uno de ellos y, al no ver a Ava, miró hacia la casa, rezando para que no estuviera dentro.

Se quitó la chaqueta de noche y agarró al mayordomo por el brazo cuando estaba a punto de entrar corriendo. "¿Dónde está Ava?" gritó sobre el ruido del fuego y esos gritos de órdenes sobre ellos.

"No podemos encontrarla, Su Gracia. Regresó del baile de la duquesa hace una hora, en el momento en que comenzó el incendio. Fue a su habitación, pero cuando comprobamos allí no pudimos encontrarla".

Tate escudriñó las caras que corrían de un lado a otro rezando para que una de ellas fuera Ava. La señorita Evans y Duncannon lo alcanzaron, su respiración era tan irregular como la suya.

"¿Qué podemos hacer, Tate?" preguntó su amigo.

Tate luchó por no entrar en pánico. Miró a su alrededor de nuevo, rezando, esperando poder verla. Volvió a mirar la casa, la mitad de la cual estaba bien iluminada. ¿Estaba ella adentro? Si lo hacía, no descansaría hasta que ella estuviera a salvo. Había arriesgado su vida para ayudarlo a escapar del fuego del establo y él no la dejaría sola en esto.

"Busca en los terrenos, los establos, tal vez Ava esté allí. Vuelve aquí si no puedes encontrarla. Revisaré la casa".

Duncannon le agarró el brazo con fuerza. "No puedes entrar allí, Tate. Eres el último de la línea Whitstone. Si mueres, el título vuelve a la corona. Busquemos primero en el establo, echemos un vistazo al perímetro de la casa, tal vez Ava esté combatiendo el fuego con los hombres del lado opuesto".

"Primero comprobaré allí, pero si no puedo encontrarla, entraré. Al diablo con el título". Ava significaba más para él de lo que había heredado. Su título no definía quién era él, era su personaje el que lo hacía, y no sería un hombre que dejara a una mujer, a su mujer, para morir quemada.

Lord Duncannon asintió, aparentemente resignándose al decreto de Tate. "Muy bien." Él se detuvo por un momento. "Señorita Evans, venga, revisaremos los establos".

Ella se fue sin decir una palabra y volviendo a mirar a los que lo rodeaban y aún sin ver a Ava, Tate corrió por el costado de la casa. Aun así, Ava no estaba a la vista y el pánico comenzó a subir por su sangre.

Por favor, mantente a salvo, cariño. No estés en la casa.

Las puertas de las cocinas estaban abiertas, y Tate corrió hacia ellas, apartándose del camino mientras sirviente tras sirviente salían llevando todo lo que podían salvar.

Tate pasó corriendo junto a ellos, subió por un pasillo lleno de humo para tropezar con el vestíbulo de la casa. Las puertas del ala en llamas estaban cerradas, pero el humo llenaba el espacio. Tosió, se desabrochó la corbata y la ató alrededor de la boca y la nariz para ayudarlo a respirar.

Subió las escaleras de dos en dos, llamó a Ava y, sin embargo, solo el crujir, el gemido de una casa que sería ceniza por la mañana sonaba en la noche.

* * *

AVA ESTABA de pie dentro de la puerta de su habitación, mirando como Lord Oakes paseaba por el piso de su dormitorio, aparentemente ajeno al fuego furioso que estaba devastando su hogar.

Su hogar, el lugar donde había nacido, la casa que sus padres habían construido a través de años de arduo trabajo se derrumbaba a su alrededor y había poco que ella o cualquiera pudiera hacer. Parpadeó cuando el humo se espesó, le obstruyó los pulmones y le escoció los ojos. Sus ojos se movieron rápidamente hacia la ventana, su único escape, pero estaba un piso más arriba y una caída desde esta altura le rompería el cuello. Se acercó a él, dispuesta a correr el riesgo. "Ni siquiera lo pienses". Lord Oakes se paró frente a ella, sus rasgos se contrajeron en crudo odio.

"¿Por qué está haciendo esto?" Se inclinó hacia ella dejando poco espacio entre ellos. "¿Qué obtiene de tales hechos?" preguntó, tosiendo por el esfuerzo de hablar.

"Dejé lo mejor para el final", enfureció. "Se suponía que eras mi amante, la mujer que calentaría mi cama y, sin embargo, abriste las piernas por ese bastardo de Whitstone."

Ella lo miró boquiabierta. ¡El hombre estaba loco! ¡Estabas celoso! Es por eso que iniciaba los incendios en nuestro condado". Ava no podía creer lo que estaba diciendo. Seguramente él no estaba tan obsesionado con ella como para actuar de esa manera. Sus vecinos eran gente inocente, no se lo merecían.

"Ninguno de ellos era inocente", dijo, haciendo un gesto hacia el exterior. "Whitstone tenía tu corazón, siempre lo ha tenido, y esos malditos Mortons, su esposa, te apoyaron y consolaron por Whitstone. No podía permitir que tales hechos quedaran impunes".

Ava negó con la cabeza. "Nunca calentaré su cama, Lord Oakes. Has demostrado ser el peor de los hombres, no solo esta noche, sino desde el día en que trató de tomarme en esta misma casa". Trató de pensar en Tate, en cómo le calentaba la sangre, la consoló y la protegió. No congelarse de pánico ante la idea de lo que Lord Oakes estaba haciendo con ella en esta habitación. Cuál era su objetivo final para esta noche.

Él apuñaló con un dedo su pecho. Ava levantó la barbilla, negándose a hacer una mueca por el dolor que le causó. "Antes de esta noche, probaré tu carne y disfrutaré cada segundo de ella. Mi deseo de tenerte me cegó y fue por ti que mi prometida rompió nuestro entendimiento. Ella sintió que yo no estaba comprometido, así que ya ves", dijo, pasando una mano por su corpiño. "Perdí a la novia que llenaría mis arcas por tu culpa. Pero, por desgracia, tengo un plan".

Ava recogió sus rasgos mientras el pánico lamía su piel, deseándola huir, correr, incluso hacia las llamas del otro lado de la puerta simplemente para alejarse de él. Se tragó la garganta seca y

dolorida por el humo, y las lágrimas le punzaron los ojos.

La imagen de Tate revoloteó en su mente de que no lo volvería a ver si Lord Oakes se salía con la suya y se abría un abismo cavernoso en su pecho. Ella había sido una tonta egoísta. Una pequeña idiota tonta que no pudo ver el maravilloso regalo que le ofreció Tate cuando lo puso a sus pies.

Su amor.

Y ella lo amaba, todo lo demás encajaría en y alrededor de ese amor y harían que sus vidas difíciles y ocupadas se fusionaran. Si salía viva de aquí, así sería.

"Tu obsesión ha matado gente, deberían ahorcarte por tus crímenes".

Él se encogió de hombros. "El muchacho era un sirviente humilde. Son prescindibles y no me importa en absoluto lo que le suceda a cualquiera que se interponga en mi camino, ni a sus preciosos caballos".

La rabia la atravesó ante la mención de sus caballos y Ava se abalanzó sobre él. Cayeron al suelo y ella le rascó la cara, cualquier cosa que pudiera lastimarlo. "Será mejor que no hayas tocado mis caballos", gritó, odiándolo con cada fibra de su ser.

Luchó para agarrar sus brazos y ella lo golpeó, tratando de lastimarlo tanto como podía para escapar. Lord Oakes extendió la mano y agarró su cabello, tirándolo con fuerza. Ava se puso de costado, el dolor le recorrió la cabeza cuando él la inmovilizó contra el suelo.

"Perra", le gritó al oído, su aliento cargado de espíritu le revolvió el estómago. ¿Quiere que la tome ahora, señorita Knight? Ambos vamos a morir, un buen polvo antes de hacerlo es justo lo que necesito".

El miedo la mantuvo inmóvil por un momento, antes de que la pelea se apoderara y ella levantó la pierna tanto como pudo, tratando de golpearlo entre las piernas donde los hombres son especialmente sensibles al dolor.

Él sintió sus pensamientos y sujetó sus piernas con las suyas. "Te van a colgar por esto, bastardo".

Él rió entre dientes. "No me queda nada, así que qué importa si me estiran el cuello, pero mi amor, Ava". Se inclinó y la besó con fuerza. Sus dientes golpearon sus labios y su boca se llenó de un sabor metálico. Ava se inclinó hacia el beso y se mordió el labio inferior con fuerza.

Él chilló y se echó hacia atrás, pero ella se negó a soltarlo antes de que sus manos le rodearan el cuello, exprimiendo el aliento de sus pulmones.

Lord Oakes se puso de pie y apretó la boca. Ava luchó por respirar, mirándolo desde el suelo mientras su mente corría para salvarse. Un fuerte estruendo sonó en algún lugar de la casa y el humo se espesó, la habitación ahogaba la vida de ambos.

Caminó alrededor de ella y ella se sentó, limpiándose la boca de la sangre de ambos. "Lucharé contigo hasta mi último aliento, bastardo. No seré tu víctima".

Lord Oakes se abalanzó sobre ella y la pateó con fuerza contra su cadera. Ella jadeó por el dolor de su ataque, pero en lugar de alejarse, apretó sus piernas, inmovilizándolas y evitando que lo volviera a hacer.

Luego lo mordió de nuevo.

Él insultó y una sensación de poder recorrió su sangre. Maldito bastardo había quemado su casa y los establos abajo, ¿verdad? Herido a sus caballos. Bueno, a él también le haría daño esta noche. Ella no sería la única que saldría de esto ensangrentada y magullada, si es que salía de esto.

Se cayó y Ava aprovechó la oportunidad para levantarse y correr hacia la ventana. Miró hacia

la puerta, un resplandor rojo parpadeando bajo la madera. El humo se deslizaba por la cornisa del muro como una serpiente y quedaría poco tiempo para irse. Tenía que salir ahora o moriría.

Ava extendió la mano para abrir la ventana y levantó el cristal. Ella gritó cuando él la agarró por el estómago, retorciéndole la espalda. En lugar de aterrizar en el suelo, esta vez golpeó la cama y Lord Oakes cayó sobre ella, con los ojos desorbitados por el odio y la determinación.

La sangre goteaba en su rostro por su labio ensangrentado y ella lo empujaba, lo arañaba en vano. Era demasiado pesado, demasiado decidido.

Su garganta se cerró de pánico por las similitudes con cuando él trató de violarla hace tantos meses. Ella luchó para no entrar en pánico, para congelarse de miedo. "Bájate, bastardo", gritó.

Él le levantó el vestido y el aire le besó los muslos. Sus movimientos eran apresurados y desesperados mientras tiraba de sus caídas frontales.

¡No no no! Esto no le podría pasar a ella, esto no podría estar pasando. Su cuerpo se estremeció y levantó las rodillas, tratando de encajarlas entre él y ella, negándole lo que quería.

El techo emitió un gemido terrible y cayó, exponiendo las llamas más allá. Ella iba a morir. Ella iba a morir cuando la violara.

No

"Crees que no tengo tiempo. No puedo pensar en una mejor manera de morir que en lo más profundo de tu coño".

"Noooo", gritó, luchando con él, el pensamiento de tal horror arrancando lo último de sus fuerzas. No ganaría. No podía ganar. La vida no podía ser tan injusta.

La conmoción se registró en el rostro de Lord Oakes, y un grito salió de su boca antes de que lo sacaran de su cuerpo y ella quedara libre.

Ava se levantó arrastrando los pies de la cama cuando Tate golpeó con el puño en la cara de Lord Oakes, el crujido de huesos y dientes rompiendo rasgó el aire. Una interminable paliza de golpes cayó sobre su señoría, el rostro de Tate tenía una ira mortal. Ella se estremeció, nunca lo había visto tan enojado. Lo mataría si continuaba. No es que se preocupara por Lord Oakes, pero no quería que su muerte fuera una carga para la conciencia de Tate por el resto de su vida. Se acercó a Tate, agarrándolo del brazo mientras él iba a golpear a Lord Oakes una vez más. Detente antes de matarlo. Deja que las autoridades impongan el castigo, no tú".

Sus músculos debajo de su palma estaban tensos y su respiración entrecortada. El fuego se apoderaba de las cortinas y ella lo arrastró hacia la ventana. "Tenemos que irnos. Esta habitación estará completamente quemada en cualquier momento".

Lord Oakes murmuró algo y luego se sentó, tropezando hacia la puerta. "Debería haberos disparado a ambos ese día en el campo. Es el único arrepentimiento con el que viviré el resto de mi vida".

Ava miró por la ventana ignorando las palabras del loco. Una bajante corría por la esquina de la casa. Podría soportar su peso ... "Ven, tenemos que bajar".

Tate se interpuso entre Ava y Lord Oakes y no se movió. "Te van a colgar por esto", gritó. "Eso será algo que me aseguraré de que te suceda".

Lord Oakes sonrió y abrió la puerta. Salió al pasillo en llamas antes de correr hacia las llamas más allá. Ava miró mientras su ropa se encendía, su cabello en llamas, antes de que él desapareciera entre el humo y la casa en llamas.

"Se está muriendo", dijo, sin creer lo que acaba de ocurrir.

"Déjalo." Tate se acercó a ella y le rodeó la cintura con el brazo, ayudándola a salir por la ventana. Afortunadamente, la tubería aguantó el peso de ambos y Ava bajó, algunos miembros de su personal esperaban en el fondo, en caso de que se cayera.

Tate la siguió, saltando de la tubería en el último minuto justo cuando sonaba un estruendo todopoderoso. Ava se apartó de la casa cuando el techo se derrumbó, destruyendo todo lo que había debajo. Se secó las lágrimas que corrían por sus mejillas. La casa ahora completamente envuelta en llamas, había poco que nadie pudiera hacer.

Tate se acercó a ella y la abrazó. Escalofríos incontrolables recorrieron su cuerpo y ella se apretó contra él, buscando su calidez y consuelo. Tate pidió una manta y una sirvienta corrió hacia ellos y le dio una. La envolvió con él y le acarició la espalda. "Lamento no haberte llegado antes. ¿Estás herida?"

Su alma estaba herida y conmocionada, pero afortunadamente Tate había llegado a tiempo. "Estaré bien. Estoy triste, eso es todo". Parpadeó tratando de contener las lágrimas, pero fue en vano. "Mi hogar..."

"Lo sé", dijo, abrazándola con más fuerza. "Reconstruiremos esto."

Ella lo miró, secándose la nariz con el dorso de la mano. No era la acción más propia de una dama, pero en ese momento no le importaba. "Lo sé, pero no será lo mismo".

"La haremos igual, cariño". No la dejó ir y ella tampoco quería que lo hiciera. Ni ahora ni nunca. Con Tate ella estaba a salvo, amada y respetada, él era un hombre honorable, un buen hombre y su corazón se llenó de amor por él.

"Su Excelencia", sonó una voz y Tate y Ava se volvieron para ver a uno de los investigadores encubiertos de Bow Street caminando hacia ellos.

El gruñido de Tate sonó a su lado. "¿Cómo pasó esto? Se suponía que debías estar observando cada movimiento de Lord Oakes ", dijo Tate, señalando al hombre con el dedo.

El Investigador suspiró, pasando una mano por su cabello ya revuelto. "Cuando la señorita Knight se fue al baile, solo pudimos suponer que Lord Oakes aprovecharía la oportunidad para entrar a hurtadillas en su casa. Y esperar hasta que ella regresara". El investigador se volvió hacia Ava, colocando su mano sobre su corazón. "Lo sentimos mucho, señorita Knight. Esta noche le hemos fallado".

"Discutiremos esto más a fondo dentro de unos días en mi propiedad, y le sugiero que averigüe dónde ha ocurrido la interrupción en la observación. Quiero saber." Tate la atrajo con más fuerza contra él, su calidez y cuidado sirvieron como un bálsamo. Sus ojos se cerraron cuando una repentina oleada de cansancio la inundó.

El Investigador hizo una reverencia y retrocedió. "Por supuesto, su excelencia".

Ava miró a Tate, agarrando las solapas de su traje de noche. "Me salvaste", dijo ella, con la voz temblorosa ante la admisión.

Su mirada se disparó hacia ella, sorpresa escrita en su hermoso rostro. "Siempre." Una expresión de dolor cruzó sus rasgos. "Eres todo para mí. Cuando vi lo que Lord Oakes estaba intentando, lo que tal vez ya había hecho. Si el fuego no lo hubiera matado, lo habría hecho yo. Te prometo que nunca más te hará daño a ti ni a nadie más.

"Lo siento mucho, Tate", admitió. Su corazón dolía por lo tonta que había sido. El tiempo que había perdido al aferrarse a una vida que solo la satisfacía a medias. No importaba lo que se hubiera dicho a sí misma, siempre le había faltado una parte. Hasta que esa pieza había regresado a su vida.

Tate.

"Me estaba aferrando a mi pasado y no podía ver bien", continuó. "Dejé que lo que los demás pensarán de mí me cegaran a lo que quería. Dejé que los prejuicios contra mí me hicieran creer que no era digno de ti. Pero ya no. Puedo ver claramente ahora. Quiero un futuro contigo. Quiero que nuestras vidas se fusionen en todos los sentidos. Quiero que lo hagamos y dejar que todo lo

demás caiga sobre nosotros como sea".

Él sonrió, acercándola más. "No eres la única que ha sido cegada por sus propios sueños. Por supuesto, te quiero a mi lado, mi esposa, mi duquesa, pero no espero que estés fuera de aquí durante meses y fue egoísta de mi parte pensar que podrías estarlo. Londres no está tan lejos, y cuando el Parlamento se reúna o la temporada me llame a la ciudad, no espero que dejes tus responsabilidades por tales frivolidades. Esto es lo que más importa". Le pasó las manos por el pelo, uniéndolos a la altura de su nuca. "Lo que dije la última vez que hablamos quise decir. Te amo mucho. No puedo vivir sin ti."

Sus ojos ardieron cuando su voz se quebró ante sus últimas palabras y se acercó para envolver sus brazos alrededor de su cuello, abrazándolo. "Yo también te amo", le susurró al oído. Giró la cabeza para mirarla y ella sonrió. Ava cerró el espacio entre ellos y lo besó, sin prestar atención a los que les rodeaban. Tate no rehuyó y tomó su boca como un cuervo, haciéndola olvidar todos los problemas de la noche y calentando el frío de su sangre.

Una tos discreta los separó el uno del otro y miraron para ver a Hallie y Lord Duncannon de pie a sus lados, la diversión escrita en sus rostros. El hollín y la suciedad manchaban su ropa de salón, sus rostros y sus manos.

Hallie dio un paso hacia ellos, abrazándolos a ambos. "Estoy tan aliviada de que estés a salvo", dijo Hallie, con los ojos demasiado brillantes. "Nos atrapamos tratando de salvar a los caballos. Sin ti en los establos, nos quedamos y ofrecimos ayuda y, afortunadamente, no se han perdido caballos".

"Tendremos que reunirlos por la mañana. La mayoría ha salido disparada de los terrenos", declaró Lord Duncannon.

Todo lo cual era comprensible por el trauma que sufrieron los animales, todo porque Lord Oakes había sido un loco. Un hombre tan cegado por los celos por no conseguir lo que quería y por lo que había actuado mal, había castigado a los que supuso que tenían la culpa al obstaculizar sus fines. Ava negó con la cabeza. ¿Cómo puede alguien ser tan malvado?

"Vamos, hay poco que podamos hacer aquí. Viajaremos de regreso a Cleremore y ustedes se quedarán conmigo mientras dure la reconstrucción de su casa y sus establos".

Ava asintió. Había poco que ella pudiera hacer aquí, todo se había ido. Regresarían por la mañana y buscarían los caballos, que con suerte no se habían alejado demasiado. Se dirigieron hacia el carruaje ducal, y Ava le dio las gracias cuando Tate la ayudó a entrar, sus piernas amenazando con ceder debajo de ella.

Miró por la ventana del carruaje y miró lo que quedaba de su casa, y la desesperación la inundó. ¿Cómo pudo Lord Oakes hacer tal cosa? Una pregunta que probablemente se haría durante muchos años.

"¿Estás lista?" preguntó el duque, acercándose a sentarse a su lado y tomándola en sus brazos, acercándola a su lado. Ava asintió con la cabeza, no queriendo ver más destrucción de su hogar antes de estar preparada para enfrentarla.

"Estoy más que lista".

CAPÍTULO DIECISIETE

Padre ha muerto y estoy de camino a casa. He perdido todo pareciera, tú, mi padre, pero al menos tengo mis caballos. Supongo que es un consuelo en una época en la que no tengo a nadie.

- Un extracto de una carta de la señorita Ava Knight al duque de Whitstone

Un mes después, Tate se paró frente a la casa en ruinas de Ava y observó cómo llegaba la primera madera para la construcción de la nueva estructura. La semana anterior habían llegado carros llenos de piedra, y ahora los constructores estaban recuperando todo lo que podían del material de construcción de la vieja casa para usarlo nuevamente.

La finca era un torbellino de trabajo, y Tate miró al otro lado del patio y vio como Ava discutía las cosas con el hombre que habían contratado para reconstruir la casa y los establos.

Una sonrisa asomó a sus labios. Era tan hermosa, capaz, y le dolía el corazón al verla. Ella lo vio mirándolo y le dio una sonrisa de complicidad. De alguna manera ella siempre sabría lo que estaba pensando, sintiendo. Ava Knight era realmente su pareja perfecta.

Se volvió hacia la casa, sacudiendo la cabeza ante la destrucción.

Lord Oakes se había asegurado de que nada sobreviviera y así fue. Excepto por los pocos muebles y objetos de valor que el personal había podido sacar afuera antes de que el fuego se apoderara de todo.

El magistrado local había declarado su muerte como un accidente y, sabiendo que el hombre había admitido sus crímenes ante Ava antes de su fallecimiento, las autoridades estaban dispuestas a cerrar el caso y terminar con él.

Tate estaba feliz por este resultado. Después de lo que había visto a Lord Oakes tratando de hacerle a Ava la noche del incendio, lo habría destripado en el césped si hubiera escapado, el bastardo no merecía nada menos.

Ava se acercó sigilosamente a él, agarrándolo del brazo y abrazándolo. "Va a ser como si el incendio nunca hubiera ocurrido cuando hayamos terminado con ella. ¿No estás de acuerdo?" preguntó ella, mirándolo.

Pellizcó su dulce nariz. "Con una pequeña diferencia", dijo, sonriendo, complaciéndose con un beso de sus encantadores labios.

Ella lo miró expectante. "¿Y cuál sería?" ella preguntó.

Tate se rió entre dientes. "Pasado mañana, volverás aquí como duquesa y mi esposa". Al oír las palabras, la alegría se apoderó de él, calmando su alma.

Su mano se movió de su brazo para envolver su cintura. "Sí, y volverás como mi marido".

La rodeó con sus brazos y la besó sin prestar atención a los trabajadores que los rodeaban. E

incluso cuando los silbidos y las risas penetraron en su cerebro, no se detuvo. Nunca dejaría de amar a la mujer en sus brazos, sin importar dónde o quiénes estuvieran.

Serían el duque y la duquesa de Whitstone y harían sus propias reglas, tomarían sus propias decisiones y eso nunca cambiaría.

EPÍLOGO

Dos años y cuatro meses después.

Ava gritaba desde el palco ducal a Ascot mientras Titan volaba por la recta, los otros caballos le pisaban los talones y, sin embargo, el semental no mostraba signos de desacelerar. Se puso de pie, gritando a través del enjambre de cabezas frente a ella en las gradas, Tate a su lado, riendo y gritando con ella mientras su caballo cruzaba la línea, el ganador.

Por un momento se miraron el uno al otro con asombro, antes de que Ava saltara a sus brazos, las lágrimas ardían y el corazón le latía fuerte en el pecho. ¡Habían ganado! ¡Habían ganado Ascot!

"No lo creo", dijo Lord Duncannon junto a ellos. "He ganado una fortuna".

Ava se rio, sin creerlo ella misma. "Debes bajar, Tate. Recoge la taza y la cinta".

Él la miró, claramente todavía sorprendido por lo que había ocurrido. Ava miró hacia el hipódromo y sonrió cuando el jinete que montaba Titan lo llevaba al trote hacia donde recibirían el premio.

Tate la besó en la mejilla rápidamente antes de bajar corriendo las escaleras, dirigiéndose hacia su caballo. Mucha gente los felicitó y Ava les agradecía a su vez, queriendo recordar cada momento de este día por el resto de su vida.

Durante los primeros dos años de su matrimonio, habían trabajado duro para que ambos establos volvieran a funcionar y, afortunadamente, los caballos no habían sufrido demasiado por el trauma que Lord Oakes había causado.

"Si solo Hallie estuviera aquí para ver esto. A ella le encantaría tanto", dijo en voz alta. La sonrisa de Lord Duncannon se deslizó un poco ante la mención de su amiga y Ava no pudo evitar preguntarse qué había pasado entre la pareja. "Ella estaría feliz por ti. No tengo duda."

Ava miró hacia donde estaba Tate con su amplia sonrisa, haciéndolo lucir como el hombre más guapo del mundo. Estrechó la mano del jinete antes de darle a Titan una gran palmada en el cuello.

"¿Has tenido noticias de ella?" Preguntó Lord Duncannon.

La atención de Ava volvió a él, sin esperar que fuera tan atrevido. "Regresa a Londres la semana que viene si el barco desde Egipto no se retrasa".

Su señoría la miró entonces y Ava no se perdió el interés no oculto en sus ojos. Ella le sonrió, moviendo un dedo. "Uno de estos días me vas a decir por qué ambos se ven avergonzados cuando están juntos. Tate y yo sabemos que ambos nos están ocultando algo".

Él se rió entre dientes y ella negó con la cabeza. Ni siquiera Tate sabía lo que había pasado entre la pareja, pero por Dios, a Ava le encantaría saberlo. Cuando viajaran a Londres la próxima

semana para recoger a Hallie, ella exigiría saberlo. No es que Hallie probablemente le dijera algo. La mujer era como una caja fuerte de la que nunca escapaban secretos. Ava aplaudió cuando Tate tomó posesión de la copa de oro y ella le sonrió mientras la levantaba hacia ella. El orgullo se apoderó de ella, para ambos por el éxito de su día.

"Estoy seguro de que está deseando volver a ver a la señorita Evans".

Ava asintió. "Por supuesto", respondió ella. "Hay un artefacto que querían traer de vuelta al Museo Británico. Supusieron que debido a que Hallie tenía contactos aquí, sería mejor que viajara con el artefacto". Ava estrechó la mano de un entrenador que vino a felicitarlos. "Yo, por mi parte, no puedo esperar a volver a verla. Espero que se quede un poco más esta vez".

Lord Duncannon asintió con la cabeza, sonriendo y Ava se volvió para seguir el progreso de Tate a través del grupo de felicitaciones y buenos deseos de la multitud.

"Te das cuenta de que se seguirá hablando de esta victoria en los próximos años", dijo, riendo cuando Tate besó la copa de oro en sus manos.

Duncannon se rió entre dientes. "Creo que tienes razón, duquesa."

Tate regresó con ella y le entregó la taza. Casarse con el duque había sido la mejor decisión que había tomado, y aunque su madre nunca los había perdonado y todavía se negaba a disculparse por su atroz comportamiento, los dos últimos años habían sido los más felices de su vida y no podía imaginarse una época en la que no estuvieran casados.

"Felicitaciones, cariño. Deberías haber bajado y recibido la taza conmigo. Esto es tanto tuyo como mío".

Ella miró el premio, sonriendo. "Lo haré, el próximo año cuando uno de mis caballos corra y gane".

Tate se rió, besándola y sin importarle quién la viera, una acción que hacía a menudo. Si había algo que a Tate le encantaba hacer era escandalizar a la alta sociedad. Lo cual, tenía que admitir, también disfrutaba.

NOTA DE LA AUTORA

Como probablemente habrá notado, tomé una licencia creativa con respecto a quién ganó la Copa Oro de Ascot en 1823. Si bien me encantaría pensar que Titan hubiera sido lo suficientemente bueno para ganar, el verdadero ganador ese año fue un caballo llamado Marcellus. Marcellus era un pura sangre de cuatro años montado por Will Wheatley, entrenado por William Chifney y propiedad del conde de Darlington.

OTRAS OBRAS DE TAMARA GILL

Royal House of Atharia Series

TO DREAM OF YOU

A ROYAL PROPOSITION

FOREVER MY PRINCESS

League of Unweddable Gentlemen Series

TEMPT ME, YOUR GRACE

HELLION AT HEART

DARE TO BE SCANDALOUS

TO BE WICKED WITH YOU

KISS ME DUKE

THE MARQUESS IS MINE

Kiss the Wallflower series

A MIDSUMMER KISS

A KISS AT MISTLETOE

A KISS IN SPRING

TO FALL FOR A KISS

A DUKE'S WILD KISS

TO KISS A HIGHLAND ROSE

KISS THE WALLFLOWER - BOOKS 1-3 BUNDLE

Lords of London Series

TO BEDEVIL A DUKE

TO MADDEN A MARQUESS

TO TEMPT AN EARL

TO VEX A VISCOUNT

TO DARE A DUCHESS

TO MARRY A MARCHIONESS

LORDS OF LONDON - BOOKS 1-3 BUNDLE

LORDS OF LONDON - BOOKS 4-6 BUNDLE

To Marry a Rogue Series

ONLY AN EARL WILL DO

ONLY A DUKE WILL DO

ONLY A VISCOUNT WILL DO

ONLY A MARQUESS WILL DO

ONLY A LADY WILL DO

A Time Traveler's Highland Love Series

TO CONQUER A SCOT

TO SAVE A SAVAGE SCOT

TO WIN A HIGHLAND SCOT

Time Travel Romance

DEFIANT SURRENDER

A STOLEN SEASON

Scandalous London Series

A GENTLEMAN'S PROMISE

A CAPTAIN'S ORDER

A MARRIAGE MADE IN MAYFAIR

SCANDALOUS LONDON - BOOKS 1-3 BUNDLE

High Seas & High Stakes Series

HIS LADY SMUGGLER

HER GENTLEMAN PIRATE

HIGH SEAS & HIGH STAKES - BOOKS 1-2 BUNDLE

Daughters Of The Gods Series

BANISHED-GUARDIAN-FALLEN

DAUGHTERS OF THE GODS - BOOKS 1-3 BUNDLE

Stand Alone Books

TO SIN WITH SCANDAL

OUTLAWS

ACERCA DE LA AUTORA

Tamara es una autora australiana que creció en una antigua ciudad minera al sur de Australia, donde se originó su amor por la historia. Tanto es así, que hizo que su querido esposo viajase al Reino Unido con ella para celebrar su luna de miel, momento donde le arrastró desde los monumentos históricos hacia los castillos y viceversa.

Es madre de tres, dos pequeños caballeros en crecimiento, y una futura lady (eso espera ella) y un trabajo de medio tiempo la mantienen ocupada en el mundo real, pero cada vez que encuentra un momento de paz, ama escribir novelas románticas en una plétora de géneros, incluyendo las regencias, el medievo y viajes en el tiempo.

www.tamaragill.com
tamaragillauthor@gmail.com

